



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

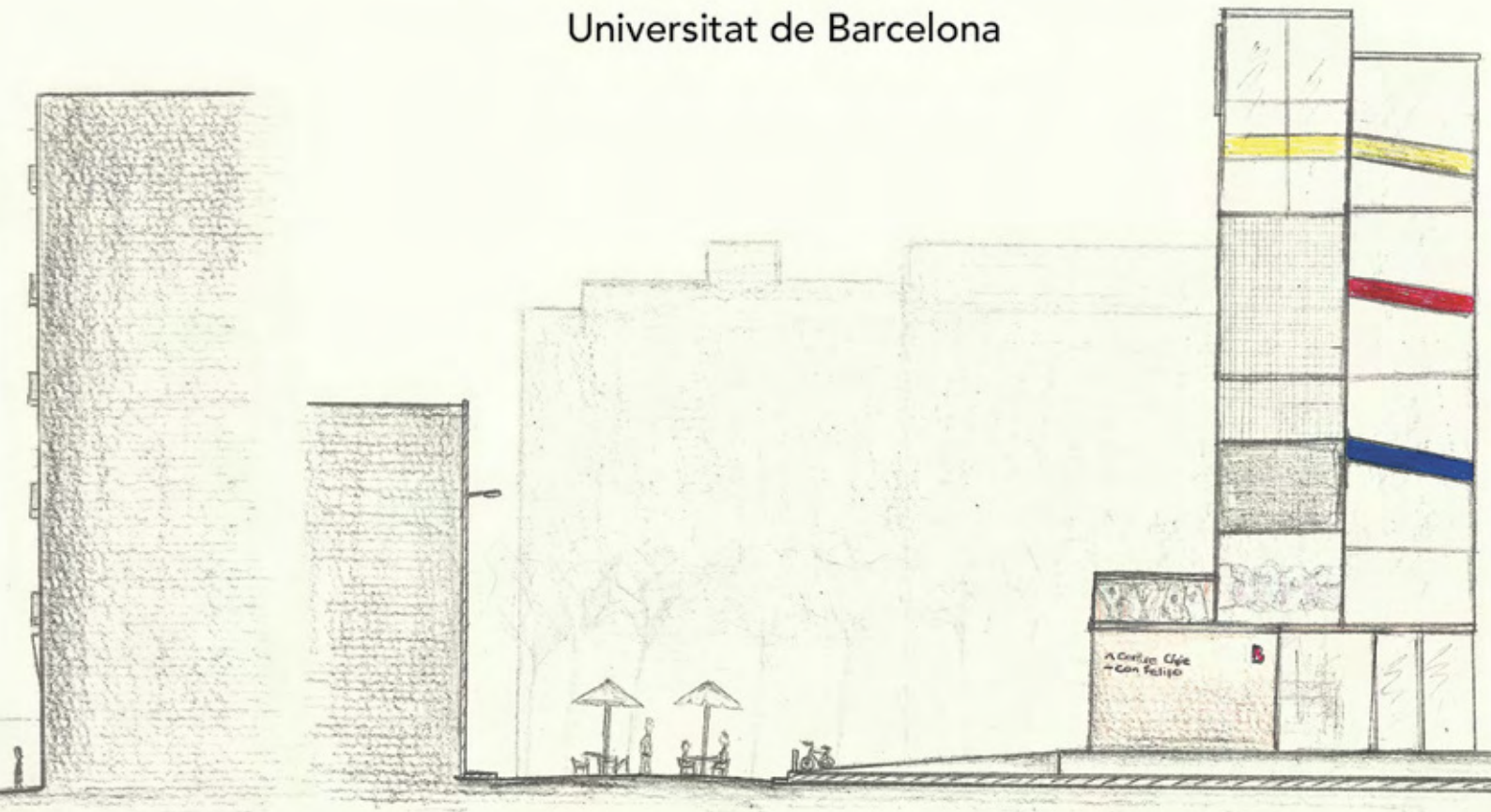
REIVINDICACIÓN, EQUIPAMIENTOS Y PATRIMONIO:
CAN FELIPA, LA ANTIGUA FÁBRICA CATEX

TRABAJO FINAL DE MÁSTER

Margarita Malo Larrea
Septiembre de 2017

Director: Dr. Antoni Remesar Betlloch

Máster en Diseño Urbano: arte, ciudad y sociedad
Facultad de Bellas Artes
Universitat de Barcelona



REIVINDICACIÓN, EQUIPAMIENTOS Y PATRIMONIO:
CAN FELIPA, LA ANTIGUA FÁBRICA CATEX

TRABAJO FINAL DE MÁSTER

Margarita Malo Larrea
Septiembre de 2017

Director: Dr. Antoni Remesar Betlloch

Máster en Diseño Urbano: arte, ciudad y sociedad
Facultad de Bellas Artes
Universitat de Barcelona



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

SINOPSIS

En 1978, la centenaria fábrica textil Catex del Poblenou, Barcelona, cerraba sus puertas. Frente a la posibilidad de que sea derribada, los vecinos se organizan para reivindicar su preservación como equipamiento barrial. Tras largos años de negociaciones, el edificio más noble del recinto industrial es preservado y rehabilitado como centro cívico, actualmente se lo conoce como Can Felipa. En el solar que lo rodea se construyeron una plaza y un bloque de pisos de vivienda social. Con el objeto de poder valorar la incidencia que genera la presencia de este espacio sobre el tejido urbano, desde la mirada del ámbito del diseño urbano, se realizó un análisis socio-físico del territorio inmediato. La investigación posibilitó la construcción de una lectura sobre los diversos aspectos y situaciones que en éste se producen.

Palabras claves: Can Felipa, fábrica Catex, equipamiento, patrimonio, movimiento vecinal, reivindicación, patrimonio, análisis socio-físico.

SYNOPSIS

In 1978, the centenary textile factory Catex established on Poblenou, Barcelona, closed its doors. Against the possibility of being shot down, neighbors organized to claim its preservation as a neighborhood community facility. After long years of negotiations, the noblest building of the industrial complex was preserved and rehabilitated as a civic center, currently known as Can Felipa. A square and a social housing building were built on the surrounding plot. In order to assess the impact of the presence of this space on the urban weave, from the perspective of urban design, a socio-physical analysis of the immediate territory was carried out. The research made possible to develop a notion regarding the multiple aspects and situations that occur in it.

Keywords: Can Felipa, Catex factory, neighborhood community facility, heritage, neighborhood movement, claim, patrimony, socio-physical analysis.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	
REIVINDICACIONES VECINALES Y EQUIPAMIENTO PÚBLICO EN LA CIUDAD DE BARCELONA	
1.1. La movilización social en Barcelona: sus antecedentes	5
1.2. El surgimiento de los movimientos urbanos en Barcelona	11
1.3. El movimiento vecinal en la reconstrucción de la nueva Barcelona	18
1.4. Reivindicación, equipamientos y patrimonio	22
CAPÍTULO II	
UNA APROXIMACIÓN AL ORIGEN E HISTORIA DEL POBLENOU	
2.1. Los llanos de Sant Martí de Provençals	31
2.2. De las primeras implantaciones fabriles a la consolidación del barrio.....	33
2.3. Guerra civil, autarquía y desindustrialización	38
2.4. Las Olimpiadas: el inicio de las grandes transformaciones	46
CAPÍTULO III	
CAN FELIPA, UN EJEMPLO DE REIVINDICACIÓN VECINAL	
3.1. El nacimiento de la fábrica	52
3.2. Fábrica Catex, apogeo y crisis	56
3.3. Reivindicación vecinal y rehabilitación del edificio central	59
CAPÍTULO IV	
EL IMPACTO DE CAN FELIPA EN EL TERRITORIO	
4.1. Transformaciones en el territorio	66
4.2. Análisis de la situación actual	76
4.2.1. Aspectos generales	77
4.2.2. Situaciones específicas	79
4.2.2.1. Centro Cívico Can Felipa y Plaza de Josep Maria Huertas Claveria	79
4.2.2.2. Calle Marià Aguiló	97
4.2.2.3. Calle Camí Antic de València	99
4.2.2.4. Calles Pallars	102
4.2.2.5. Calle Bilbao	104
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES FINALES	106
BIBLIOGRAFÍA	109
FUENTE DE IMÁGENES	114

INTRODUCCIÓN

Corría el año de 1978, en las calles del Poblenou, un barrio de origen industrial ubicado al sudeste de la ciudad de Barcelona, circulaba el lema:

*"Catex per al barri"*¹

Figura 1. Pintada de pared y manifestación demandando el uso de la fábrica como equipamiento público, 1978.



La centenaria fábrica textil Catex cerraba sus puertas para trasladarse a Olesa, a las afueras de la ciudad. Frente a la posibilidad de que sea derribada, los vecinos se organizan para reivindicar su preservación como equipamiento barrial (Figura 1.). Tras largas negociaciones entre propietarios, autoridades municipales y la Asociación de Vecinos y Vecinas del Poblenou, la empresa cede una hectárea de sus terrenos para uso público, acordando que el edificio más noble del recinto sería preservado para la implementación de un centro cívico y que en el solar se construirían pisos de

vivienda social y un polideportivo (Mandianes, 2016; Poblenou: la fábrica de Barcelona, 2003). Sin embargo, una vez que la propiedad pasa a manos municipales, su falta de uso y abandono la introducen en un lento deterioro. Para el año 84, el mal estado del complejo industrial termina cobrando la vida de un joven. Las demandas vecinales se intensifican, culminado en la firma de un convenio para la construcción de una piscina municipal y un centro cívico.

Para principios de la década de los 90, el edificio principal de la fábrica Catex, llamado desde ese entonces *Can Felipa*, adquiere un nuevo uso como equipamiento polivalente. El resultado de esta intervención ha devenido en importantes connotaciones para las dimensiones sociales, ambientales y económicas del barrio.

En el trabajo presentado a continuación, desde la mirada del ámbito del diseño urbano², se realizó un análisis sobre la afectación que la presencia de este equipamiento ha causado en su entorno inmediato.

¹ "Catex para el barrio".

² Se utilizaron instrumentos operativos de análisis propios del ámbito con el fin de posibilitar la construcción de una perspectiva crítica sobre las afectaciones que han tenido a nivel social, económico y ambiental, las diferentes transformaciones del territorio.

Su situación actual no podía ser abordada sin realizar una aproximación previa hacia los múltiples contextos bajo los cuales se gestaron los factores que concluyeron en la reivindicación de la fábrica.

Para nuestra contextualización fue necesario, en un primer lugar, ubicarnos en el panorama global de la Barcelona de los años 60 y 70. De este modo, se pudo conformar un cuerpo de conocimiento fundamentado en los hechos que detonaron la conformación de los movimientos vecinales, de los cuales nacieron las luchas sociales que reivindicaron la dotación de equipamientos y servicios para los barrios barceloneses. Posteriormente, nos introducimos en las actuaciones y situaciones específicas, en relación a nuestra temática, que incidieron en la construcción de la Barcelona actual.

En una segunda etapa, con el fin de desarrollar un entendimiento más concreto sobre los acontecimientos que se dieron en torno a la fábrica, se realizó un estudio sobre su contexto inmediato, el barrio del Poblenou. Este contexto fue, a la vez, el marco bajo el cual nos vinculamos con la historia de Can Felipa.

Para poder generar una comprensión del territorio en el actualmente se asienta el Centro Cívico Can Felipa, fue necesario analizar las diversas transformaciones que éste ha sufrido a lo largo del tiempo. Esta información, en conjunto con el estudio de los datos obtenidos a través de observaciones *in situ*, permitió determinar, desde la perspectiva del diseño urbano, la afectación que ha tenido el Centro en su entorno.

Una característica de la Barcelona actual es el desarrollo cotidiano de múltiples y ricas dinámicas sociales originadas en el espacio público, un espacio que, en la gran mayoría de los casos, es promotor de una cohesión social. En el habitar de la ciudad se había observado que varios de sus equipamientos públicos obedecían a procesos de rehabilitación de antiguas edificaciones, las cuales habían sido puestas en valor mediante la activación de sus diversos usos. Esta situación despertó el interés por profundizar sobre sus orígenes y en la afectación que tiene sobre el territorio la presencia de estos espacios. Fue, de este modo, que se conoció que varios de estos equipamientos son producto de largas luchas y reivindicaciones vecinales, siendo, para los barrios, elementos de una potente carga simbólica e histórica. A partir de este punto, se dio inicio a la formulación de las pautas que marcarían este trabajo investigativo.

El primer paso fue plantearse qué se quería investigar, así, surgió la pregunta que guiaría al desarrollo de la investigación:

¿Cuál es el tipo de incidencia en el territorio de los equipamientos públicos, producto de reivindicaciones vecinales, que han sido implementados en edificaciones de valor patrimonial?

Las observaciones *in situ* que se habían llevado a cabo sumadas al interés del tema a investigar llevaron al planteamiento de la siguiente hipótesis:

Los equipamientos públicos implementados en edificaciones de valor patrimonial,

producto de reivindicaciones vecinales, inciden positivamente en el territorio donde se encuentran emplazados.

Una vez que se había definido el tema a estudiar, se desarrolló como objetivo general: determinar el tipo de incidencia que tienen en el territorio los equipamientos públicos, producto de reivindicaciones vecinales, implementados en edificaciones de valor patrimonial, mediante un ejemplo tomado de la ciudad de Barcelona, para poder valorar la importancia de estos espacios dentro del tejido urbano.

Se propusieron como objetivos específicos: realizar una aproximación hacia el territorio, a través de un análisis del espacio socio-físico, con el fin de obtener una lectura sobre los diversos aspectos y situaciones que en éste se producen; generar un entendimiento sobre el rol del espacio físico-ambiental como fuente de identidad y construcción de significados simbólicos, tanto a escala barrial como de ciudad; desarrollar un registro de datos e información que pueda ser utilizado como referencia para futuras implementaciones de equipamientos públicos.

Una vez que estuvieron definidas las pautas que guiarían a la investigación, se aplicó al desarrollo del trabajo la metodología considerada idónea para cumplir a cabalidad con los objetivos propuestos.

La hipótesis y los objetivos planteados, enfocaron la investigación hacia el uso de técnicas específicas que posibilitaron el acercamiento hacia el territorio desde diferentes perspectivas.

En una primera etapa, la investigación fue de tipo descriptiva. La aproximación al tema de estudio fue realizada mediante contextualizaciones temporales. En una segunda etapa, el trabajo pasó a ser explicativo, el análisis y la reflexión permitieron visibilizar las múltiples situaciones que caracterizan al territorio.

El proceso de trabajo constó de dos fases vinculadas entre sí, no obstante, cada una fue realizada con total independencia.

La primera fase consistió en la recopilación de información y construcción del marco teórico. Éste, a más de contextualizar la investigación, aportó con ciertos datos que fueron esenciales para el análisis físico-social del territorio. La información fue obtenida de fuentes primarias como: artículos, entrevistas, anuncios informativos y denuncias publicados en diarios y revistas; libros; tesis doctorales; documentos oficiales; ponencias en conferencias; información cartográfica publicada por entidades oficiales. Como fuentes secundarias se utilizaron páginas digitales pertenecientes a movimientos vecinales. Las contextualizaciones contaron con un desarrollo previo de líneas de tiempo, material que fue de gran utilidad al momento de confrontar la información perteneciente a cada uno de los contextos estudiados.

La segunda fase, de carácter empírico, consistió en el análisis del territorio y la redacción de conclusiones. La información fue obtenida mediante técnicas de análisis de documentación

cartográfica y observaciones *in situ*. En esta última se realizaron: análisis de trayectorias de desplazamiento peatonal; observación de los usos del espacio; análisis de la configuración espacial; valoración de la cantidad y calidad de los elementos configurantes del territorio; aspectos cromáticos; toponimia.

El análisis se enfocó, en un inicio, en los aspectos generales del territorio. Posteriormente, se concretó en situaciones puntuales. La información obtenida pasó por un análisis reflexivo, el cual fue contrastado con los datos que se habían obtenido previamente en la contextualización, de este modo, los resultados del análisis pudieron ser valorados como producto del contexto en que fueron generados.

La experiencia que se obtuvo con este trabajo de investigación, tanto a nivel personal como profesional, fue gratificante. Por un lado, se profundizó en el conocimiento de temas que eran de interés personal tratarlos, y por otro, se pudieron poner en práctica las metodologías y técnicas para el análisis del espacio socio-físico adquiridas en los estudios académicos realizados en el ámbito del Diseño Urbano.

CAPÍTULO I

REIVINDICACIONES VECINALES Y EQUIPAMIENTO PÚBLICO EN LA CIUDAD DE BARCELONA

La lógica de las diferentes transformaciones y actuaciones urbanas de la ciudad de Barcelona de los últimos 40 años, solamente puede ser entendida dentro del contexto que las produjo. Durante este período, la ciudad atravesó por diversas situaciones sociales, políticas, económicas e históricas que condicionaron a las acciones vinculadas con el “hacer ciudad”.

A mediados de los años 60, la búsqueda de soluciones para los problemas urbanos ocasionados por la aplicación de los planeamientos del Movimiento Moderno y las contradicciones del capitalismo avanzado, devinieron en el surgimiento de movimientos sociales urbanos que aparecen como agentes que conceden un nuevo significado a los procesos de renovación y desarrollo de la ciudad (Magro, 2014).

El proyecto de la nueva Barcelona se gestó en la movilización de la sociedad para derrocar y superar a la dictadura franquista. Sus bases estuvieron en el movimiento obrero y ciudadano que, en conjunto con una alternativa política democrática, se propusieron superar las heridas de la intransigencia y la violencia. Este proceso fue acompañado de un movimiento democrático nacional catalán que buscaba el reconocimiento de su identidad histórica (Castells, 2009).

La huella dejada por el franquismo se manifestó en la escasa presencia y baja calidad del espacio público. Mediante diferentes estrategias, el movimiento ciudadano se organizó para exigir su derecho a la ciudad, para reivindicar un espacio público de calidad. Entre sus demandas, se pedía la reutilización y recuperación del patrimonio arquitectónico como equipamientos para uso de la comunidad. La necesidad de contar con espacios que generaran servicios para los barrios y la gran cantidad de naves y suelo industrial en desuso, fueron las causales para la recuperación de estos espacios.

1.1. La movilización social en Barcelona: sus antecedentes

Las nefastas condiciones por las que atravesaban los barrios de Barcelona durante el período franquista fueron consecuencia de un peculiar modelo de desarrollo de la economía española.

Durante la década de 1950, el sector industrial de España se había acercado al modelo económico *fordista* de los países centrales, no obstante, por las características propias

del contexto español, muy influenciadas por su sistema político, se generó un “fallido modelo *fordista*”. La capacidad transformadora y la continuidad del desarrollo industrial, se vieron limitadas por la dependencia tecnológica del extranjero, el bajo nivel de mano de obra calificada y la falta de interés del régimen de gravar las rentas de propiedad y los beneficios empresariales. A partir de 1959, España encontró en el turismo una alternativa económica a la producción industrial (Telleria, 2012).

Las ventajas geográficas del territorio español, sus precios más bajos en relación con otros países europeos y el rotundo apoyo del régimen, posicionaron, en el año de 1964, a España como el primer destino turístico del mundo. La entrada de divisas reorientó a la producción industrial hacia la construcción de viviendas en la costa, complejos hoteleros e infraestructuras viarias y aeroportuarias. La liberalización de los mercados inmobiliarios trajo consigo las plusvalías del suelo, un factor decisivo para el modelo urbanístico español. De este modo, el mercado español, a costa de ocultar los problemas del tejido industrial, tuvo un crecimiento espectacular en la década de los 70.

En 1973 explota una crisis internacional que ubica a España nuevamente en una posición periférica dentro del contexto global. Tanto los gobiernos del final de la dictadura como los de la transición fueron incapaces de tomar decisiones y de liderar políticas económicas que permitiesen amortiguar el impacto de la crisis en la economía. A la crisis industrial se sumó la financiera, sus efectos sociales se hicieron notar, principalmente, en las periferias de las grandes ciudades. Un ambiente de desesperanza se extendía sobre la clase media atacada por el cierre continuo de fábricas de tradición, un 20% de tasa de paro, la falta de equipamientos y servicios básicos de educación y salud, y un alto índice de drogadicción en la población más joven. En el caso de Barcelona, esta situación se sumó a sus condiciones particulares.

Desde el final de la Guerra Civil, en 1939, el contexto urbano barcelonés pasó por diferentes etapas marcadas por hechos significativos que, según Borja (2009), son los que consolidaron el escenario del cual nació la nueva Barcelona.

El autor, como primera etapa, nombra al período franquista, el cual inició con una ciudad destruida por los bombardeos de la guerra. A pesar de esta situación, la falta de viviendas e infraestructuras no fue asumida por una política de reconstrucción de la ciudad. Hasta los años cincuenta, la inversión pública fue prácticamente nula. El sector privado, que contaba con protecciones limitadas, realizaba inversiones modestas en el comercio y la industria, sus beneficios eran a corto plazo. Las ofertas laborales, reducidas y mal remuneradas, no fueron un impedimento para el constante flujo de migración que se desplazaba desde las zonas rurales hacia la ciudad, pues, era el modo de encontrar protección frente a la represión y de afrontar la miseria que se vivía en el campo. Los altos índices de inmigrantes sobrepoblaron Barcelona, las viviendas existentes no daban abasto. Como resultado, se incrementó la ocupación informal y la construcción de barrios pobres o chabolas, muchos localizados cerca de las zonas centrales de la ciudad. La vivienda popular existente en los barrios del casco antiguo y en las zonas periféricas, por falta de recursos, por omisión y por una sobreutilización, sufrió una rápida degradación.

Durante las dos primeras décadas de la posguerra, el espacio público, que era un asunto del Estado, fue negado como espacio social y cultural. En las plazas y calles se prohibieron varias de las actividades colectivas tradicionales de la ciudad, incluso, con frecuencia, se impedía la celebración de fiestas y actividades de esparcimiento. A partir de los años cincuenta, paulatinamente, la población inicia un proceso de recuperación del espacio público, a través de sus prácticas sociales, culturales y religiosas. La actividad política, solamente, podía ser practicada por el gobierno y el partido "único".

En 1952, con la realización del Congreso Eucarístico, primer evento internacional celebrado en España desde la Guerra Civil, surgen, en reacción a las adecuaciones de la ciudad para este acontecimiento, las primeras manifestaciones del urbanismo activo. Las operaciones iniciaron con la construcción de viviendas sociales que eliminaron la existencia de varios barrios marginales que afectaban a la imagen de la ciudad. Los que fueron mantenidos, en su mayoría, se ocultaron mediante el levantamiento de muros. Las nuevas viviendas construidas se destinaron a estratos sociales de trabajadores y colectivos cercanos al Estado y a la Iglesia.

La construcción de viviendas sociales se apoyó en las distintas regulaciones de vivienda que se aplicaron entre 1944 y 1976. Según Parreño (2003), estas normativas al no regular la dimensión máxima y la calidad de los materiales de construcción de las viviendas de primera categoría, permitieron que las edificaciones tipo A, materializadas a través de los planes de vivienda, sean de gran tamaño. A finales de los años sesenta se presentaron innumerables denuncias al respecto.

El inmovilismo que caracterizó al urbanismo franquista de los 40 y 50, pasó a experimentar un crecimiento caótico en los últimos años de este período y principios de la nueva década. Las intervenciones en infraestructura, transporte y construcción de viviendas estaban a cargo de los ministerios. La ciudad metropolitana, que pudo haber sido definida y organizada durante esta etapa, no fue desarrollada. En su lugar, se realizaron actuaciones dispersas sobre un territorio en el que iniciaba un proceso de urbanización acelerada (Borja, 2009).

Al término de la década de los 50, Barcelona atraviesa por un importante cambio demográfico y económico. La inmigración aumenta y la gente nacida después de la Guerra Civil pasa a constituir la población activa. Empieza la gran migración hacia el resto de Europa, con ello, ingresan al país las remesas enviadas por los emigrantes. La economía se abre al exterior, la inversión extranjera llega junto con el turismo. Barcelona se posiciona nuevamente como una ciudad industrial y empieza la etapa del desarrollismo. Un alto porcentaje de la población activa trabaja para la industria, siendo mayor el porcentaje de trabajadores, gente del cono urbano.

En esta etapa se inicia la construcción de polígonos o conjuntos de viviendas sociales, entre los que existían de dos tipos, los de gestión pública y los subvencionados, estos últimos correspondían a operaciones privadas. Estas operaciones abarcaron grandes

escalas. Algunos conjuntos contaron con 15.000 y 20.000 viviendas, en las que residían alrededor de 60.000 y 80.000 personas.

Los barrios populares y los municipios periféricos se caracterizaron por una configuración caótica y por la baja calidad en la construcción de sus edificaciones. A toda esta situación se sumaba que el régimen no destinaba recursos económicos para solventar la falta de infraestructuras indispensables, equipamientos y servicios sociales.

El Estado, por medio de la financiación a promotores privados o en colaboración con los municipios y algunos organismos específicos como el Patronato Municipal, produjo una serie de “nuevas ciudades” caracterizadas por sus malas conexiones y por estar separadas de la ciudad compacta y de las zonas de trabajo. Fue el triunfo de la segregación social. En la mayoría de los casos, estaban prácticamente incomunicadas y en un estado de encierro, sus espacios públicos presentaban malas condiciones y los diseños y materialidad de las edificaciones, casi siempre, eran de mala calidad.

Su población estaba compuesta principalmente por inmigrantes del resto de España. Dentro del área municipal, se concentraron varios de estos conjuntos en las zonas de Nou Barris, Sant Andreu, y Sant Martí-Besòs. En los municipios del cono urbano, se ubicaron en la zona sur en Hospitalet, Cornellà, el Prat y Sant Boi. En el norte, que fue la zona en donde se ubicó la mayoría de la población, llegando a mediados de los años 70 a igualar al número de habitantes de Barcelona (más de un millón y medio), se asentaron principalmente en Badalona, Sant Adrià del Besòs, Santa Coloma, Mollet.

Las nefastas condiciones se denunciaron desde diversos ámbitos de la sociedad, entre ellos, el de profesionales y académicos. La revista Cuadernos de Arquitectura dedicó dos volúmenes y varios artículos para pronunciarse sobre la situación de los polígonos. Francisco Candel (1965) en su artículo *El Amazocatimient*, describía a los polígonos como grupos de vivienda tipo colmena. Indicaba que se levantaban en sitios inverosímiles, citaba como ejemplo casos de bloques colocados sobre vías de tren, adosados a fábricas o construidos sobre edificaciones decadentes. Sin una aparente urbanización preconcebida se generaba una geografía ciudadana contrahecha, abigarrada, deforme y, sobretodo, amazcotada.

Explicaba que primero surgían las viviendas y la urbanización venía después. Hablaba de reductos que viven de espaldas a la ciudad, segregados del núcleo ciudadano. Describía cómo las calles se formaban por la construcción de bloques, permaneciendo sin asfaltar y adoquinar durante años, con bordillos incipientes, llenándose de barro en invierno y de polvo en verano. Comentaba sobre la falta de equipamientos públicos, alumbrado y privacidad, la conexión inexistente con la ciudad y la cantidad constante de basura. Cuando llegaba el pavimento, los vecinos lo debían pagar. Por último, sostenía que sus habitantes se sentían olvidados, no escuchados y excluidos.

En cuanto a las zonas residenciales de los suburbios, señalaba que, a pesar de ser

también abigarrados, a diferencia de los polígonos, la urbanización había llegado antes de la construcción o enseguida de ésta.

Por otro lado, José Donato (1965), en el mismo volumen de la revista Cuadernos de Arquitectura, en su artículo sobre la situación de los barrios altos de Sant Andreu, indica que para entender la formación de los suburbios hay que remontarse al período de derribamiento de las murallas y de la explanada del Baluarte de la Ciutadella. Los núcleos urbanos del Poblenou, Hostenfranchs, Sant Andreu, Sants, Sarriá y Gràcia se conectaban con la ciudad por medio de vías de comunicación o por comarcas litorales. Hasta 1854, año en que se derriban las murallas, estos municipios se habían extendido a lo largo de dichas vías. El Eixample del Plan Cerdà¹ que actuó como aglomerante entre el núcleo antiguo y los núcleos del extrarradio, se pudo desarrollar con total independencia de las estructuras urbanas precedentes. Esta primera ruptura de escala y de textura urbanística, obedeció a otra ruptura de mayor importancia que fue el impacto de la revolución industrial y de los cambios demográficos de Barcelona. La expansión residencial se realizó muy lentamente hacia la montaña y el oeste, mientras que, la industria se fue ubicando hacia el este y el sur.

Como consecuencia de la apertura de las vías de comunicación y la construcción del ferrocarril, la montaña catalana se vació, la gente se desplazó hacia la capital y las costas, produciéndose la primera oleada migratoria. Durante las primeras décadas del siglo XX, la actuación neutral de España en la Primera Guerra Mundial supuso una equívoca euforia económica. Esta situación, junto con la pobreza vivida en el campo y la expansión industrial, acrecentaron las migraciones del campo a la ciudad. En este período los desplazamientos se dan a escala nacional. Por otro lado, la crisis de la monarquía que duró desde 1917 a 1930, actuó como un fondo político que desencadenó graves conflictos en una economía que atravesaba altos desequilibrios regionales. El crecimiento demográfico de Barcelona alcanzó sus cotas más altas. El bajo poder adquisitivo de la clase obrera, la forzó a asentarse en terrenos de poco valor, alejados de los extrarradios de la ciudad o ubicados en las manzanas más degradadas del casco antiguo. Las zonas de mayor asentamiento fueron Montjuïc, Hostenfranchs, San Andreu y Horta.

En 1940, se genera una nueva oleada migratoria. Dentro del problema general de integración de la nueva masa de población, el distrito más afectado fue el de Sant Andreu. La presión demográfica por la que atravesaba la zona alta de este distrito, fue uno de los causales que llevó, en 1950, a la redacción de los Planes Parciales de Ordenación por zonas o barrios naturales, y en 1953, a la definición del Plan Comarcal de Barcelona. Varias de las construcciones de los suburbios se habían adelantado a la

¹ Plan de Reforma y del Ensanche (1854) diseñado por Ildelfons Cerdà. La reforma se apoyó en criterios de higienización como la asoleación, expulsión de excrementos y ventilación. Estos criterios definieron la disposición de la trama y marcaron la ubicación de viviendas, centros de actividad económica e infraestructuras relacionadas con la movilidad. Se utilizaron criterios elementales de zonificación. El gran cambio en el Eixample fue el paso a un tipo de ventilación cruzada. La trama fue diseñada para ser ocupado por viviendas, industria e infraestructuras («Anotaciones en clase de módulo Modelo Barcelona dictado por el Dr. Antoni Remesar.», 2016).

redacción de los Planes Parciales, por lo que, en algunos casos, estos Planes tuvieron que asumir hechos consumados, condición que no ayudó de forma alguna a su intención ordenadora.

La textura urbanística nació ya degradada, siendo el reflejo de una rígida estratificación social que creó guetos más allá de la periferia prevista del Eixample. Los organismos oficiales fueron impotentes frente a la llegada de las oleadas migratoria, las cuales, a la vez, constituyeron la potencia industrial y económica de la ciudad.

Paralelamente a los problemas de la periferia, el centro histórico de la ciudad sufrió una importante degradación. Durante los años 60 y 70, la Ciutat Vella, perdió a más de la mitad de su población. Por el contrario, la zona central, del Eixample, se densificó, con ello se incrementó la circulación rodada ocasionando congestiones vehiculares. Estos cambios que pudieron terminar en una banalización del Eixample, gracias a la distribución democrática de la cuadrícula del Plan Cerdà, que no permite la jerarquizaron de vías ni la definición de centralidades, se aseguró que prevalecieran los aspectos funcionales, sociales y de movilidad del este distrito (Borja, 2009).

En el período del desarrollismo, el Ayuntamiento estuvo orgánicamente vinculado a los sectores financieros e inmobiliarios cercanos al franquismo. La realización de grandes proyectos multiplicaron las oportunidades especulativas. La ciudad se dirigió como un asunto privado. El Ayuntamiento intervenía en el tejido urbano solamente cuando su interés se relacionaba con la liberación del suelo para posibilitar la construcción de algún proyecto lucrativo como torres de oficinas o viviendas de clase media, o, para abrir vías que facilitaran la conexión con alguna nueva operación inmobiliaria.

En 1965, Jaime Nualart, en su artículo *Concepto de Ciudad* de la revista Cuadernos de Arquitectura, denunciaba esta situación. Indicaba que la grandeza de la concepción del Plan Cerdà, estaba siendo mutilada por la estrechez de visiones ciudadanas que han antepuesto sus intereses personales sobre los colectivos. Mediante una caricaturización acusaba a los propietarios del suelo de considerar a la ciudad como un espacio para construir industrias y viviendas para sus obreros, siendo cualquier equipamiento innecesario al no suponer rentabilidad alguna. Criticaba también el imaginario de ciudad de quienes se preocupaban solamente por su dimensión estética, priorizando obras innecesarias sobre las indispensables y creando una falsa concepción de la ciudad. Sostenía que uno de los factores que originó la creación de los suburbios fue el considerar como ciudad solamente al centro urbano de Barcelona, es decir, a los tres ejes alrededor de los cuales giraba la vida social, pública, comercial, cultural y económica de la ciudad: La Catedral, Plaza Catalunya y Paseo de Gràcia. Según el autor, esta visión hizo que todo lo alejado de estos ejes, se vaya desintegrando y pierda su calidad de ciudad.

Desde una mirada actual, Delgado (2014) sostiene que la Barcelona de hoy en día se gestó en la determinación de los ayuntamientos franquistas de colocar a la ciudad en manos de los intereses del capitalismo inmobiliario y financiero internacional.

La ordenación de Barcelona y su zona de influencia redactada en el Plan Comarcal de 1953, contaba con un diseño de zonificación general bastante exhaustivo pero poco realista general. En los años 60 la tendencia de expansión cambia hacia un modelo más descentralizado (Monclús en Telleria, 2012) que en la práctica concedió mayor libertad y rentabilidad para los propietarios del suelo y las empresas constructoras (Telleria, 2012).

La visión de un crecimiento metropolitano de la ciudad fue promovida por el alcalde de la ciudad José María Porcioles, cargo que ocupó entre 1957 y 1973. Su régimen se caracterizó por una fuerte especulación y por ser una etapa de ejecución de expropiaciones (Tatjer, 1998). En los últimos años de su período, la redacción de “Planes” para diferentes zonas de la ciudad vuelve a ganar protagonismo. La Ley de Suelo dictaminaba que en los planes se debía incluir un período de información. La difusión de los proyectos motivó importantes reacciones en su contra, que, en cierta medida, fue uno de los causales del origen de los movimientos sociales urbanos. Tal fue el caso de la reacción al denominado Plan de la Ribera, una operación que beneficiaba a un sector industrial en crisis que perseguía las plusvalías del suelo, y que cuyo fin era la construcción de edificaciones con vista al mar destinadas a un *standing* medio (Delgado, 2014; Telleria, 2012).

Porcioles, a diferencia de los alcaldes anteriores, para bien o para mal, tuvo la intención de transformar la ciudad, modernizarla y promocionarla. Gestionó la designación de recursos públicos y estimuló las inversiones privadas. A pesar de que siempre es mejor que una ciudad se mantenga en actividad, en este caso las intenciones de dinamizar la ciudad estimularon la corrupción municipal y la codicia particular. El transporte privado se convirtió en una prioridad, convirtiendo en carreteras a avenidas y calles (Borja, 2009).

En 1973, pocos años antes de que el Franco falleciera, la presión de las Asociaciones de Vecinos de Nou Barris y el Carmel, forzó la destitución de Porcioles (Andreu, 2014).

La crisis económica que afectó principalmente al sector industrial junto a la debilidad del régimen franquista, fueron los dos elementos fundamentales que marcaron el origen de las movilizaciones sociales. En este contexto, la *Comisión Provincial de Urbanismo de Barcelona* aprueba el 14 de julio de 1976, el Plan General Metropolitano de Ordenación Urbana, documento de importante vigencia y relevancia para la construcción de la nueva ciudad (Telleria, 2012).

1.2. El surgimiento de los movimientos urbanos en Barcelona

“El urbanismo emergente no solo es emergente porque surge de abajo a arriba, desde la base, sino que también es emergente porque se visibiliza en contextos específicos de crisis, en contextos propensos a situaciones de anomia. (...). La ciudadanía organizada reivindica su derecho a la ciudad, propone soluciones urbanas a sus necesidades y participa desde la base en la transformación de su entorno.” (Magro, 2014, p. 21).

Los movimientos sociales urbanos surgen como reacción a un planeamiento urbanístico que considera al territorio como una hoja en blanco, demandan que a la hora de hacer ciudad se consideren las necesidades e imaginarios de las personas que habitan en ella. Estos movimientos, al encontrarse en contacto con la realidad de la comunidad, proponen mejoras en la vida de las personas y del vecindario. Su lucha contempla que los espacios, servicios y equipamientos, no solamente suplan necesidades, sino que, potencien la convivencia y la comunicación entre las personas. La diversidad de los movimientos sociales urbanos a nivel mundial, tienen en común que son una expresión de la voluntad ciudadana de intervenir en la construcción de su entorno urbano (Domingo - Bonet, 1996 en Magro, 2014).

En varias ciudades del Estado Español, durante la década de los 70, bajo diferentes contextos sociales con peculiaridades y expresiones locales distintas, surgió un despertar de estos movimientos. No obstante, sus características generales, en cuanto a formas organizativas y tipos de acción, fueron similares (Telleria, 2012). Villasante (1984 en Telleria, 2012) habla de *líneas de alternativa* que subyacieron a casi todos estos movimientos.

La primera, es el rechazo al *modelo de producción y de vida*, siendo ésta una reivindicación que reclama no un ajuste del modelo sino una transformación de raíz. En los años 60 y 70, en un contexto de aspiración de cambio de régimen, esta primera línea impregnó a la estrategia de lucha por la democracia de los movimientos sociales de la transición. La segunda línea planteada por Villasante es la de *la autonomía*, explica que desde ésta se establecen posteriores relaciones con las instituciones o con otros movimientos y organizaciones similares. La tercera, esencial en la configuración de los modelos urbanísticos, es la de *el antidesarrollismo y anticrecimiento cuantitativo de lo urbano y del productivismo-consumismo*, en este sentido, la dimensión clave de los movimientos sociales es la defensa de las diversas dimensiones de su entorno frente a la colonización económica. La cuarta línea común es la *necesidad de equilibrio de las partes*, es decir, la búsqueda de un reequilibrio que estabilice y no segregue a los diferentes aspectos del colectivo. La última de las líneas es *la dimensión integral* de las comunidades.

Jordi Borja, en uno de sus aportes a la revista *Cuadernos de Arquitectura*, definía a los movimientos sociales urbanos como prácticas colectivas suscitadas por la defensa de las condiciones de vida en la ciudad de las clases populares, siendo éstas capaces de crear organizaciones propias y de conseguir efectos específicos sobre el sistema urbano. El autor señalaba que las clases sociales dominadas o populares llevaban a cabo una acción colectiva centrada en las condiciones de la producción de la fuerza de trabajo, es decir, que sus prácticas estaban determinadas por las contradicciones del sistema urbano como unidad de consumo colectivo (Borja, 1972).

Al día de hoy, Tania Magro los define como:

“(...) un grupo de opinión y fuerza que se organiza para intervenir en el proceso de transformación urbana denunciando problemáticas y/o promoviendo cambios u oponiéndose a ellos. Este grupo organizado, se

forma frente a la existencia de un conflicto urbano que trata de resolver. En este intento de resolver el conflicto, el grupo se hace visible por medio de la movilización. En este sentido, el conflicto sería el enfrentamiento entre los intereses dominantes y los intereses de ciertas personas, agrupaciones o colectivos a propósito del desarrollo urbano. Por lo tanto, desde los intereses populares, el conflicto es un instrumento de defensa y mejora de las condiciones de vida que están en continuo desarrollo y evolución en el tiempo.” (Magro, 2014, p. 24)

En Barcelona, el surgimiento de los movimientos sociales urbanos tuvo lugar en un contexto caracterizado por un crecimiento territorial propio del modelo capitalista. La ciudad crecía siguiendo pautas funcionalistas y desarrollistas que dejaban de lado a las necesidades de sus habitantes, frente a esta situación emergen estos movimientos sociales, reivindicando a la ciudad como bien de uso y proponiendo alternativas enfocadas a la construcción de una ciudad en la que fueran incluidos (Magro, 2014).

A partir de los últimos años de la década de los 60, los movimientos sociales urbanos se manifestaron, en su mayoría, a través de un potente movimiento asociativo vecinal. Al movimiento ciudadano que se originó en los distintos ámbitos culturales, sociales, políticos y profesionales, caracterizado por la lucha para mejorar las condiciones de su entorno habitable y por su reivindicación por el derecho a la ciudad, es al que se lo conoce como movimiento vecinal (Magro, 2014). Borja (2010) señala que aunque en ocasiones se utiliza indistintamente los términos movimiento vecinal y movimiento ciudadano, existen diferencias. El movimiento vecinal se utiliza para referirse a las actividades de colectivos y asociaciones en el ámbito de los barrios, mientras que, el calificativo ciudadano se adopta cuando los objetivos del movimiento se generalizan y adquieren un carácter político.

El colectivo de mujeres, en concreto, fue un componente esencial dentro de estos movimientos. Este colectivo fue uno de los más afectados, al recaer sobre éste la responsabilidad del trabajo del hogar, las malas condiciones de los barrios incidían directamente en sus quehaceres cotidianos. Por esta razón, dentro del movimiento vecinal, se organizaron de manera propia para proponer soluciones urbanas.

Los movimientos vecinales participaron activamente en la construcción de un entorno habitable. Lo hicieron por medio de acciones y actividades que tenían repercusiones en la mejora de la calidad de vida de la gente de los barrios. Se crearon espacios democráticos desde donde se proponía una manera de hacer ciudad en la que sí se incluía a las personas. Se promovía la autogestión, el respeto al medioambiente, la participación ciudadana y la potenciación del valor de uso de la ciudad frente al valor de cambio y mercancía impuesto por el modelo urbano capitalista.

El trabajo en los barrios estaba orientado por la teoría que salía de su propia práctica, a la que la llamaban *trabajo de masas*. Este trabajo tenía por objeto conseguir ciertos derechos frente a la clase burguesa, a favor de la gente y en contraposición al régimen franquista. De este modo, la lucha, el compromiso y la implicación política, pasaron

a construir la teoría de los movimientos sociales urbanos. Muestra de ello, son las aportaciones teóricas sobre el derecho a la ciudad o las contradicciones del capitalismo. En este proceso de construcción teórica, las propuestas de las comisiones de barrio, las actas de asamblea de las asociaciones de vecinos o las numerosas noticias de prensa sobre acciones concretas de los vecinos y vecinas de los barrios populares, fueron igualmente de importantes (Martínez, 1998 en Magro, 2014).

El urbanismo al ser asociado con especulación, corrupción y exclusión, desencadenó una serie de reacciones críticas desde la sociedad civil. En los ámbitos barriales y profesionales se vivió una gran movilización cívica. Los barrios elaboraron sus propias propuestas de mejoras para la ciudad basados en una concepción igualitaria del espacio público y de los equipamientos. Las críticas al desarrollismo se hicieron presentes, se exigió el rescate de los aspectos positivos del Plan Cerdà y del Movimiento Moderno. El urbanismo participativo fue legitimado, la construcción de un consenso activo no pudo ser ignorada por las fuerzas políticas (Borja, 2009).

El surgimiento del movimiento vecinal en Barcelona, se relacionó con hechos muy concretos del período de la crisis:

“(…) por una parte existía en la ciudad una problemática urbana debido a la falta general de servicios y equipamientos y una corona de barrios periféricos densamente poblados, sin un mínimo de urbanización. Por otra parte, la planificación urbana potenciaba los desequilibrios propios de un modelo urbano capitalista, como eran las grandes operaciones especulativas. Además, debido a la represión y la falta de libertades del sistema político autoritario que suponía el régimen franquista, existía una problemática política y social. A esto se le sumaba el hecho de la articulación de grupos de personas que empezaban a potenciar en las asociaciones de vecinos una perspectiva política global. Y por último, hubo un impulso y una orientación del movimiento a partir de la inclusión dentro del mismo de los diferentes partidos políticos todavía en la clandestinidad.” (Magro, 2014, p. 78).

Las clases trabajadoras se veían afectadas por políticas de bajos salarios y déficits urbanos que derivaban del carácter represivo de la dictadura. En este contexto, en que la violencia del poder político actuaba sobre un colectivo opacado, los conflictos latentes emergieron en forma de demandas básicas. La población afectada venció al miedo a expresarse. Colectivos de mujeres y jóvenes, principalmente militantes políticos y sindicales, gente vinculada a la iglesia, o que se reunía en ella, y activistas culturales, constituyeron grupos informales con la intención de “hacer algo por la ciudad”. La lógica de los movimientos urbanos fue reivindicar la democracia política, principalmente, en el ámbito local y promover políticas públicas propias del estado de bienestar (Borja, 2010).

Personas diversas, con alguna conciencia política, conformaron comisiones de barrio o coordinadoras de facto para llevar sus iniciativas a los marcos legales. En estas comisiones, generalmente clandestinas, se promovían actividades para reunir a los vecinos y vecinas, se proponían campañas o demandas y por últimos se creaban asociaciones

de vecinos legales. A finales de la década de los años 60, nace el movimiento vecinal democrático, teniendo durante los siguientes años un rápido desarrollo.

Borja (2010) señala que a partir de los últimos años de la década de los años 60, los movimientos vecinales se desarrollan con continuidad, adquiriendo progresivamente un carácter más político y democrático. Este proceso fue el resultado de varios factores que incidieron en ello:

- Entre 1962 y 1964, nacen las Comisiones Obreras, en ellas, las clases trabajadoras adquirieron un cierto grado de autonomía y experiencia sindical.
- Las aspiraciones liberales se hacían presentes entre las clases medias urbanas.
- Las generaciones más jóvenes al no haber vivido las fuertes represiones de los años cuarenta eran menos propensas a sufrir miedo.
- Debido a la emigración a Europa, a pesar de que los salarios eran bajos, no escaseaba el empleo.
- El conocimiento de la calidad de vida en el resto de Europa era conocido por la difusión de la televisión y la presencia del turismo.
- La población de los barrios no era marginal, eran personas que se encontraban integradas a la economía formal y que estaban insertas en un proceso de modernización cultural y lenta movilidad social ascendente.

A todos estos factores se sumó el marco legal derivado de la Ley de Asociaciones de Vecinos de 1966, gracias al cual, durante los primeros años 60, se crearon lentamente asociaciones de vecinos que contaban con un alto nivel de autonomía. Como por ejemplo, en 1970, el nacimiento de la Asociación de Vecinos de Nou Barris (Nueve Barrios), en donde cada barrio contaba con una delegación que posteriormente se convirtió en una asociación vecinal. Este distrito municipal es el único que, exclusivamente, debe su nombre y su identidad al movimiento vecinal.

Los finales de los años 60, se caracterizan por una fuerte presión de los distintos partidos políticos y de algunas asociaciones de vecinos que habían sido legalizadas gracias a la nueva Ley. No obstante Bordetas (2012 en Magro, 2014) sostiene que no se puede reducir al movimiento vecinal a la legalización de las Asociaciones de Vecinos ya que se estaría considerando que el movimiento estuvo siempre legalizado.

Magro (2014) indica que el movimiento vecinal iba más allá de su forma legalizada gracias a su multiplicidad de formas organizativas, mediante las cuales se desarrollaban las diferentes tácticas y estrategias de acción. En el interior del movimiento vecinal se desarrollaban diversas experiencias asociativas que iban desde las de carácter informal hasta las de tipo formal, o, desde las que nacían de las redes sociales que se tejían en los barrios hasta las desarrolladas por los centros sociales y culturales.

Durante el período de transición, el movimiento vecinal eclosionó como movimiento ciudadano. En el mes de febrero de 1976, las asociaciones de vecinos de los barrios de Madrid, Barcelona y otras ciudades, se toman las calles frente a las declaraciones del ministro de la Gobernación, Manuel Fraga, quien declaró “la calle es mía”. Progresivamente, la gente de los barrios recuperó el espacio público que le había sido arrebatado por la dictadura (Borja, 2010).

El movimiento vecinal tuvo como horizonte una democracia política a partir de su dimensión local. No se puede decir que entre su amplia diversidad de actores todos fueran militantes o activos resistentes antifranquistas, no obstante, tampoco eran franquistas. En su gran mayoría mantenían una postura contraria a la dictadura, o con el tiempo lo fue siendo. Su lucha fue un acto consciente, aunque, motivado por la dinámica del movimiento y por la paulatina disolución de la presencia de la dictadura en la vida social. Para algunos grupos, el movimiento social fue concebido como parte de un movimiento revolucionario socialista, sin embargo, para otros, fue más bien una liberación del miedo a proclamar sus demandas, que eran tanto justas como necesarias. Reclamaban viviendas, escuelas, semáforos, plazas, transporte colectivo. Pedían que los proyectos especulativos no los expulsasen de su territorio, solicitaban más atención y diálogo.

El enfrentamiento con un poder político que conocían que estaba corrompido, que no presentaba interés alguno por sus barrios y que les negaba su derecho de reunión y expresión, los llevó, para poder ser escuchados, a trasladar a la calle sus requerimientos. Para no tener que acudir a autoridades que no les daban respuestas, que evitaban una negociación o que enviaban a las fuerza policial para disolverlos, proclamaron a sus propios representantes.

Borja (2010) considera que no se puede reducir al movimiento vecinal a una dimensión política local inmediatista. En el fondo existía una aspiración de una justicia más radical. Cuando las clases trabajadoras o populares, consideradas como subalternas por los grupos hegemónicos, se expresan en el espacio público lo hacen según un esquema dual, es decir, que mientras sus demandas concretas buscan una negociación y evitan en lo posible una represión violenta, emerge, aunque, no siempre de forma explícita, un deseo de cambio social profundo, de igualdad y de exigencia de libertades, tanto formales como materiales.

Esta dimensión utópica de un mundo mejor se apoyó en un conjunto de elementos externos que emergieron paralelamente al movimiento vecinal. Los colegios profesionales, algunas fundaciones y departamentos universitarios² aportaron con su soporte técnico y social. Algunos sectores de la prensa local se involucraron también en

² En 1972 se funda en Barcelona el Centro de Estudios Urbanos (CEU) conformado por un núcleo de jóvenes universitarios que habían sido expulsados del Ayuntamiento de Barcelona. El grupo se encontraba vinculado con los partidos Bandera Roja (BR) y al PSUC, y al naciente movimiento vecinal (Borja, 2010).

el proceso. Fue así, que su visión crítica de la ciudad y su capacidad de hacer propuestas alternativas, se legitimó y reforzó (Borja, 2010).

Estos sectores profesionales e intelectuales que asesoraron al movimiento vecinal desarrollaron una crítica de la situación de las ciudades y del urbanismo oficial. Denunciaron cómo la lógica perversa de la ciudad capitalista era acentuada por un sistema político que no reconocía contrapoderes sociales. Se crearon centros y colectivos de apoyo y asesoría, en los que se elaboraban propuestas alternativas. En Barcelona, algunos de estos grupos estaban vinculados con la izquierda política como el PSUC y Bandera Roja, fusionados en 1974, y el Partido Comunista de España (PCE). Otros provenían de una izquierda intelectual que, incluso, ejercía cargos en la administración pública. A pesar de que las relaciones entre líderes vecinales, técnicos y militantes políticos no siempre fueron fáciles, fueron productivas.

El 15 de junio de 1977, la convocatoria a elecciones generales forzó un proceso democrático constituyente. En Barcelona los resultados electorales favorecieron a la izquierda socialista y comunista. Desde años anteriores a 1973, se habían publicado varias obras que analizaban críticamente a la ciudad o que dotaban de las herramientas para hacerlo como: *Contra una arquitectura adjetivada* de Oriol Bohigas (1969); *Barcelona, pam pam* (1971) de Alexandre Cirici Pellicer; *La Gran Barcelona* (1972) de Jordi Borja. Toda esta abundante literatura contribuyó a que en Catalunya, en 1973, el régimen dictatorial fuera colocado contra la pared. En mayo de ese año, centenares de vecinos de Nou Barris y El Carmel, se tomaron el pleno municipal para protestar contra el Plan Parcial Torre Baró-Vallbona Trinitat, las protestas concluyeron con el derrocamiento del alcalde franquista José María Porcioles, quien tras dieciséis años de gestión estaba involucrado en numerosos actos de corrupción. Porcioles, además, había experimentado una fuerte derrota por parte del movimiento vecinal al conseguir la paralización del Plan de la Ribera (Andreu, 2013).

El cierre de la larga dictadura franquista puede situarse en el 3 de abril de 1979, fecha en la que se realizan las elecciones democráticas municipales en España. Entre 1979 y los primeros años de la democracia, el triunfo glorioso del movimiento vecinal se evidenció en la influencia decisiva que tuvieron en la generación de las políticas públicas, principalmente, en las de los años 80 (Borja, 2010).

La carga crítica y conflictiva del movimiento ciudadano fue disminuyendo como consecuencia lógica de unas políticas públicas que recogían muchas de las demandas sociales. En las instituciones, la política local fue monopolizada por la burocracia y la partidocracia, el movimiento ciudadano gradualmente perdió protagonismo político. A lo largo de 1980 y 1990, se inició un paulatino eclipse político-cultural de l movimiento vecinal, a pesar de que el marco político legitimaba la participación de asociaciones de vecinos y de que su número aumentó, aunque, con miembros pasivos (Borja, 2010).

Como elementos claves del declive de las asociaciones de vecinos se pueden mencionar a los cambios políticos de la transición democrática y a las transformaciones de los espacios urbanos, como fenómeno más general a la propia globalización (Telleria, 2012).

1.3. El movimiento vecinal en la reconstrucción de la nueva Barcelona

Tras el fallecimiento de Franco en 1975, se instaura en la ciudad un gobierno de transición conformado por demócratas y por los partidos y movimientos catalanistas y de izquierda de la ciudad. Durante la alcaldía de transición, en 1976, empieza el desarrollo de la política urbana que se implementaría durante el gobierno de izquierdas. Es en este período que se adquiere el suelo destinado para equipamientos y espacios públicos, y en el que empiezan las iniciativas por convertir a la ciudad en espacio cultural y de ocio. Es, de igual modo, la etapa donde se da una apertura al diálogo con las asociaciones ciudadanas y de barrio, preparando y dando inicio a las intervenciones en los barrios populares (Borja, 2009).

La presión ejercida por los movimientos sociales fue esencial para la definición del rumbo de las políticas urbanas empleadas por el gobierno local. Andreu (2015) señala que en Barcelona se consolidó una ruptura mucho más profunda con la dictadura franquista que en el resto de España, situación que se debió al carácter radicalmente combativo de los movimientos vecinales de la ciudad. La Asociación de Vecinos provocó el cese de funciones de tres alcaldes consecutivos José María de Porcioles (1973), Enrique Masó (1975) y Joaquín Viola (1976), e impuso su agenda política y reivindicativa en el mandato del alcalde de transición Josep M. Socias.

A partir del 1977, la relación entre el Ayuntamiento y las organizaciones de vecinos empezó a mejorar, se iniciaron ensayos por convertir a las demandas reivindicativas del movimiento social urbano en propuestas. Las primeras orientaciones municipales se inclinaron por generar equipamientos y vivienda social (Magro, 2014).

Castells (2009), en el prólogo del libro *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona* de Jordi Borja, explica que el movimiento obrero y ciudadano junto con una alternativa política democrática tuvo un papel fundamental en la superación de las huellas dejadas por el franquismo. Esta coyuntura posibilitó que lo público pueda prevalecer sobre lo privado, propiciando que la gestión de la ciudad cuente con negociaciones razonables entre los agentes económicos y sociales. La nueva esfera social y política abrió las puertas para que arquitectos y urbanistas, quienes habían formado parte de la lucha democrática, pudieran intervenir con mayor libertad, mediante proyectos innovadores, en el espacio público.

En las elecciones municipales del 3 de abril de 1979, los socialistas alcanzan el poder representados por la figura de Narcís Serra. En un corto período comprendido entre 1979 y 1982, el nuevo alcalde sentó las bases de la transformación urbana y arquitectónica por la que pasaría Barcelona durante los años ochenta (Moix, 1994).

En los años que procedieron a las elecciones municipales, el triunfo de los movimientos ciudadanos se hizo evidente en los programas de la mayoría de los partidos democráticos, los cuales asumieron los valores y las reivindicaciones de los barrios (Borja, 2010).

Las políticas urbanas de 1980, en muchos casos, contaron con la influencia de las propuestas del movimiento ciudadano en cuanto a: acciones urbanísticas y de vivienda urgentes en los barrios populares; participación ciudadana y descentralización; equipamientos sociales y culturales; calidad del espacio público; anulación de proyectos especulativos, agresivos u ostentosos, etc. Los gobiernos locales asumieron con convicción las demandas vecinales y las llevaron a la práctica, en sus equipos de trabajo se incorporaron varios profesionales y activistas sociales vinculados a los movimientos sociales. El urbanismo desarrollista de los años 70 estuvo a punto de hacer desaparecer importantes espacios urbanos de la ciudad, afortunadamente los nuevos rumbos de los años 80 y la resistencia de la ciudadanía, que devolvió a Barcelona la cultura de Cerdá, no lo permitieron (Borja, 2009; 2010).

La alcaldía de Serra inició su gobierno dando prioridad a dos campos de actuación. El primero, consistió en sanar las graves heridas ocasionadas por el crecimiento anárquico propio de la especulación inmobiliaria de los años 50 y 60. Para este fin, fue necesario lanzar una operación de “zurcido” de la ciudad, enmendando las zonas que habían sufrido mayores afectaciones. El segundo, fue atender a las zonas más descuidadas por parte del Ayuntamiento. Serra, desde el inicio de su campaña electoral, se había involucrado directamente con los vecinos para recopilar información sobre las reformas que cada barrio consideraba prioritarias. La información obtenida junto a un determinado patrimonio disponible y a la voluntad política de regenerar la ciudad, guiaron las acciones de la nueva alcaldía (Moix, 1994).

El Ayuntamiento recibido por Narcís Serra, estaba a un paso de la bancarrota, carecía de proyectos y contaba con una plantilla sobredimensionada, problemas que intentaron ser resueltos en la primera etapa del gobierno. Posteriormente, se pasó a una segunda etapa en la que se trató de responder a las demandas ciudadanas mediante pequeñas intervenciones. En esta coyuntura política se consolida una etapa marcada por una cultura democrática que legitima al “urbanismo ciudadano” (Borja y Muxí, 2004).

Según Moix (1994), Serra era consciente de que tras cuarenta años de dictadura, su administración no podía dedicarse solamente a la gestión, era necesario pensar en una operación de mayores dimensiones que revolucionara y proyectara a la ciudad hacia el futuro, fue así, que el Alcalde en su última etapa de gobierno planteó grandes retos para la ciudad, protagonizados por una reforma urbana que se orientaba hacia una potenciación económica y cultural, y hacia la proyección exterior de Barcelona.

En octubre de 1980, las ideas de transformación de la ciudad fueron delegadas al arquitecto Oriol Bohigas, quien asume su cargo en el gobierno municipal sometido a una constante presión popular. Las diversas asociaciones de vecinos a diario se manifestaban en la plaza Sant Jaume, exigiendo que se materializaran sus diversas demandas. Los movimientos vecinales requerían acciones inmediatas, su estrecho contacto con los comunistas que tenían presencia en el gobierno municipal, fomentaban acciones urbanísticas de contenido social y ritmo anárquico, lo cual no entusiasmaba a Serra, quien era partidario de articular una política urbana racionalizada.

Bohigas, consideraba que en Barcelona existía la posibilidad de desarrollar una visión realista del urbanismo. Una visión que se interesara más por la estructuración volumétrica de la ciudad que por los trazados de las calles. Sostenía que el Plan General Metropolitano desarrollado por Albert Serratosa y Joan Anton Solans, había hecho muy bien en ordenar y limitar las densidades de habitación en la ciudad, pero, que a partir de ese punto, la iniciativa le correspondía a los arquitectos. Indicaba que la realidad de la ciudad no se reflejaba en el Plan sino en los barrios, y que muestra de ello eran las fragmentaciones que había surgido a partir de la construcción de vías rápidas. Su estrategia para la transformación de Barcelona fue realizar intervenciones mediante pequeños proyectos concretos. Se propuso también “higienizar el centro y monumentalizar la periferia”. Quería homogeneizar la ciudad en términos cualitativos. Los centros urbanos degradados debían ser revitalizados y las periferias deberían pasar a tener el carácter urbano del que carecían.

Después de un largo período de combate, reflexión y crítica, en el transcurso de las décadas de los 80 y 90, las ideas encubadas en las décadas anteriores germinaron como acción y transformación. La estrategia del espacio público impuso su sello, el “urbanismo ciudadano” se había consolidado en un consenso activo que las fuerzas políticas no pudieron ignorar. La gran movilización cívica se manifestó no sólo en los ámbitos ciudadanos barriales, sino también en los medios profesionales. Las firmes demandas locales junto con la escasez de recursos públicos marcaron un panorama que exigía actuaciones urgentes, presionando al gobierno local a optar por una política de espacios públicos y equipamientos barriales, siendo reconocidas las reivindicaciones vecinales por medio de “planes especiales” o actuaciones por barrios. Se elaboraron propuestas para cada barrio con una noción igualitaria del espacio público (Borja, 2009; Borja y Muxí, 2004).

Las estrategias y políticas que caracterizaron a las actuaciones del Ayuntamiento de Barcelona desde 1979 hasta la actualidad, han sido consideradas desde distintos ámbitos como una forma de hacer ciudad, designando a estos rasgos distintivos el nombre de “modelo Barcelona”. Los primeros años del “modelo Barcelona”, en palabras de Magro (2014), se solaparon con esta ebullición ideológica y práctica que giraba en torno a la construcción de la nueva ciudad.

Esta denominación de “modelo Barcelona” es cuestionada por Borja (2009), quien considera que se han mitificado las transformaciones que experimentó la ciudad y que es importante cambiar esta situación, sus argumentos se apoyan primeramente en que se está suscitando un inadecuado uso del término modelo. Indica que la transformación de Barcelona no se corresponde con la noción de modelo del lenguaje habitual, en la que se piensa que un diseño formal tiene que ser reproducido *in situ* y con valor general. En este sentido no se habla de un modelo formal, se habla de un método urbanístico, o de un proyecto político.

El impulso y la legitimidad político que cobraron las ideas formuladas por las fuerzas sociales y culturales de los 70, se consolidaron en las siguientes dos décadas en la construcción de infraestructuras, en proyectos de movilidad priorizando al transporte

público a escala regional, en la regeneración del centro urbano y el mantenimiento de la función residencial, en la recuperación del frente marítimo, en la construcción de las rondas, en la visión de generar nuevas centralidades y ejes de barrio, en dotar a los barrios periféricos de infraestructuras y espacios públicos de la misma calidad que la de los barrios centrales, gestión realizada mediante los “peris” o planes especiales, en el fomento del urbanismo participativo, y en el reconocimiento del Plan General Metropolitano como marco general (Borja, 2009).

En 1986, con la concesión de la sede de los Juegos Olímpicos a Barcelona, se genera un punto de inflexión en el urbanismo de la ciudad. Jordi Borja (2009) señala que el mérito del concepto de la ciudad olímpica fue que los grandes proyectos se pensaron para la ciudad que vendría después del 92, no para servir únicamente al acontecimiento. Tales proyectos estaban inscritos dentro de la misma lógica del urbanismo democrático, ciudadano e integrador pero a una escala superior.

Capel (2006) sostiene que con la concesión de los Juegos Olímpicos se iniciaron cambios sustanciales en las concepciones del modelo que habían sido seguidas hasta el momento. La canalización de grandes inversiones para la preparación de los juegos rezagó a las actuaciones a pequeña escala y a los equipamientos barriales. De las pequeñas actuaciones se dio un salto a los mega proyectos; de la prioridad por los barrios y la calidad de vida de los vecinos, se pasó a integrar una competencia mundial, para la que se equipa a toda la ciudad para “sobrevivir” en el mercado mundial.

Sobre las consecuencias de la nominación también nos habla Magro (2014). Al establecerse Barcelona como sede de las olimpiadas, el interés del Ayuntamiento dio un giro hacia los inversores capitalistas que ayudarían a construir la ciudad olímpica. El vínculo estrecho entre el movimiento vecinal y la administración fue perdiendo fuerza, no solamente por los objetivos que debía cumplir el Ayuntamiento, sino, porque con el tiempo, el movimiento vecinal se fue institucionalizando y, mientras lo hacía, fue perdiendo su firmeza participativa. A partir de 1992, la imagen de la ciudad proyectada en los Juegos Olímpicos reorientó la estrategia urbana seguida por el Ayuntamiento, el ámbito social pasó a un segundo plano.

El reflujó de los Juegos Olímpicos dejó una alta deuda municipal, el ritmo de las operaciones decreció y los esfuerzos se enfocaron en la conclusión de edificios culturales (Montaner, 2002). La realidad económica que se vivía condujo a priorizar la inversión privada. La ciudad post olímpica convirtió en norma la cooperación entre el sector público y privado. Se consideró inevitable hacer ciudad en los límites del territorio, ambas situaciones derivaron en acusaciones sobre un urbanismo al servicio de los promotores inmobiliarios o los especuladores (Borja, 2009).

Se pretendió ejemplificar la gestión de la ciudad a través de los “*new projects*”, proceso que consistió en ofrecer al sector privado el desarrollo de operaciones propuestas por el sector público. El resultado fue que en la práctica cada agente privado interpretaba y asumía el proyecto según sus intereses inmediatos y su “cultura” urbana. El ejemplo

más emblemático y criticado de este período, incluso por el mismo Ayuntamiento que lo propició, es Diagonal Mar. Paralelamente a este tipo de intervenciones el urbanismo social se mantuvo, la atención a la calidad del espacio público no fue abandonada, haciéndose especialmente visible en los barrios populares del norte.

En 1994, el partido derechista Partido Popular (P.P) triunfa en las elecciones generales. En este nuevo mandato el campo de la inversión urbana encuentra un terreno propicio para la inversión privada (Capel, 2006).

En 1997, el alcalde Maragall se postula como presidente de la Generalitat, concluyendo su período administrativo. Coincidentemente con el cambio de alcalde, la gestión urbana se volcó hacia la eficiencia y el modelo urbanístico hacia el modelo predominante comercial. Las urgencias presupuestarias junto con la imagen de calidad internacional que había adquirido Barcelona, consideraron como prioridad a las industrias inmobiliaria, turística y hotelera, a la juerga nocturna y a la venta del espacio urbano. La escasa mano de obra para la construcción de la nueva infraestructura requerida, contó con el trabajo de los inmigrantes, quienes con su llegada cambiaron el sustrato demográfico de Barcelona, generando una multiétnicidad que se concentró en barrios específicos (Castells, 2009).

Borja considera que el caso de Barcelona debe ser entendido como un proceso contradictorio en el que intervinieron:

“a) (...) las políticas públicas y la fuerza inercial de las mismas, b) las relaciones de fuerza entre las dinámicas del mercado y los actores económicos capitalistas y las demandas y movilizaciones sociales o populares y c) la influencia de las culturas urbanísticas acumuladas y las ideas predominantes en los sectores profesionales e intelectuales.” (Borja, 2009, p.31)

La transformación urbana que inició con la llegada de la década de los 80 y que se ha mantenido hasta la actualidad, aunque con diferentes matices, ha comprendido múltiples dimensiones que han interactuado con la ejecución de programas y proyectos de Regeneración Urbana, Arte Público y Memoria. Las dimensiones referidas han consistido en transformaciones económicas, sociales y de urbanización, cambios políticos y administrativos, implementaciones de programas de participación ciudadana y la promoción a nivel internacional de la ciudad («Anotaciones en clase de módulo Modelo Barcelona dictado por el Dr. Antoni Remesar.», 2016).

1.4. Reivindicación, equipamientos y patrimonio

Como hemos mencionado, el carácter combativo de los movimientos vecinales sumado a diversas manifestaciones ciudadanas, fueron decisivos para la definición del rumbo que tomaron las políticas urbanas a partir del período de transición hacia la democracia. Hoy en día, el resultado de estas políticas se ha manifestado en la transformación

experimentada por los barrios de la ciudad, siendo uno de los aspectos que mejor ejemplifica a la nueva Barcelona, la ampliación de equipamientos y servicios de proximidad. Estos equipamientos forman parte de una red de servicios destinados a mejorar el equilibrio territorial y la calidad de vida de los vecinas y vecinos. Las demandas y necesidades de los ciudadanos han sido suplidas mediante una importante inversión en bibliotecas, centros cívicos, espacios para niños, jóvenes y personas mayores, equipamientos educativos y deportivos, y centros de atención social y sanitaria. En estos espacios, a más de brindar servicios a los barrios, se fomenta la vida social y asociativa, se crea barrio, se hace ciudad (Ajuntament de Barcelona, 2009).

Dentro de estos equipamientos que prestan servicios de proximidad, los primeros que se pusieron en marcha fueron los centros cívicos. Varios de ellos nacieron como producto de largos años de lucha vecinal, en las que se reivindicaba la recuperación de edificaciones y fincas en desuso para beneficio de la comunidad. La Barcelona arraigada a los barrios y los derechos ganados por la ciudadanía se han materializado en estos espacios. En la red de centros cívicos se impulsan y potencian diversas dinámicas y prácticas sociales. Son lugares de encuentro en donde se busca estimular la creatividad y la innovación, generar ideas, difundir proyectos y poner en práctica iniciativas.

La estrategia de reutilizar y recuperar el patrimonio arquitectónico para crear equipamientos, que se puso en marcha con los nuevos gobiernos democráticos, no fue un procedimiento innovador en el modo de operar en la ciudad, existía una herencia previa. En Barcelona durante el siglo XIX, mediante procesos de desamortización, varios edificios conventuales pasaron a manos públicas para ser transformando en cuarteles, oficinas administrativas, bibliotecas, entre otros. Posteriormente, durante la década de 1920, inicia un proceso de reconversión de algunas fábricas antiguas, que a pesar de ser funcionalmente obsoletas, poseían valores arquitectónicos y técnicos que hacían posible su conservación y reutilización adaptativa. A este período corresponde la Escola Industrial que fue implementada en las instalaciones de la fábrica Batlló (Capel, 1995).

Para los años 70 estos procedimientos se intensifican, en gran parte, presionados por las demandas de los movimientos ciudadanos cuyo objetivo era conseguir un plan urbano que tomara en cuenta sus necesidades, entre ellas, la creación de equipamientos (Magro, 2014).

Durante los años que dura la alcaldía de transición de Josep M. Socias, 1976-1979, inicia la labor de recuperación de solares y edificios antiguos. Estos elementos llegaron a ser elementos sustanciales para la regeneración del tejido urbano, ya sea por su ubicación estratégica, por su significación histórica-arquitectónica o por su potencial para dinamizar un uso colectivo. Entre los suelos y edificios, que para ese entonces ya habían pasado a manos del Estado y que estaban destinados para actuaciones de recuperación, constan las siguientes empresas y edificaciones:

La Maquinista; la Sedeta; la España Industrial; las Manufacturas Cerámicas; la Fábrica de Aceites Vegetales; Metalúrgica Mañach; la Fibra Comercial; Carbones de Nalón; Seda Viscosa; S.F. Vilá; Industrias Mecánicas; el Institut Ferrán; Can Castelló; Quinta Amelia;

Can Planas y Can Cadenas; Can Verdaguer; La Torre Grogga; Can Pujadas; Can Ensenya; el Castillo de el Oreneta; el ex convento Dels Àngels o la estación del Nord, etc.

La nueva visión de hacer ciudad del cuerpo técnico del Ayuntamiento, básicamente conformado por arquitectos e ingenieros, coincidió con los giros en las ideas urbanísticas que dominaban en el momento. El trabajo del grupo de profesionales involucrados estaba influenciado por los nuevos paradigmas intelectuales. Paralelamente a la crisis del neopositivismo en las ciencias sociales, la reaparición del historicismo y la difusión de la postmodernidad, se produce en el ámbito arquitectónico un cuestionamiento a la Carta de Atenas y a los postulados del Movimiento Moderno y su planeamiento sistémico. Con ello, se revaloriza la historia y se implementan políticas para rehabilitar los centros históricos. Varias de las medidas adoptadas en los años 80 se relacionan con estos cambios de concepciones. Al igual que en otras ciudades europeas, se renueva el interés por el parque inmobiliario existente y las futuras intervenciones requerirán de un análisis morfológico del espacio construido (Capel, 2006).

En este sentido, antes de continuar con el tema que nos compete, hacemos un paréntesis para indicar algunas precisiones teóricas y administrativas en cuanto al patrimonio. Llorenç Prats (2005) indica que los procesos de patrimonialización obedecen a dos construcciones sociales que, siendo diferentes, se complementan entre sí. La primera es la *sacralización de la externalidad cultural*:

“Se trata de un mecanismo universal, intercultural, fácilmente reconocible, mediante el cual toda sociedad define un ideal cultural del mundo y de la existencia y todo aquello que no cabe en él, o lo contradice, pasa a formar parte de un más allá, que, por su sola existencia, delimita y desborda la condición humana, socialmente definida y, por ende, nuestra capacidad de explicar y dominar la realidad. La redefinición de esta externalidad como sobrenaturalidad nos permite reintegrarla jerárquicamente en la experiencia cultural bajo la forma de religión, magia u otros sistemas de representación. Esos sistemas de representación no son mutuamente excluyentes y difieren relativamente de una cultura a otra y dentro de una misma cultura en distintos momentos de su historia. (...) El patrimonio es un sistema de representación que se basa también en esa externalidad cultural.” (Prats, 2005, p.17)

La segunda construcción social que se produce en el proceso de patrimonialización, es la *puesta en valor o activación*. El autor considera necesario recalcar la diferencia entre *poner en valor* (o simplemente *valorar*) determinados elementos patrimoniales, y *activarlos* o *actuar* sobre ellos de alguna manera.

“(..) los procesos de activación del patrimonio dependen fundamentalmente de los poderes políticos. Sin embargo, estos poderes deben negociar con otros poderes fácticos y con la propia sociedad. Alrededor de la puesta en valor de tal o cual elemento se produce precisamente el primer proceso de negociación, en la medida en que existe en la sociedad una previa puesta en valor jerarquizada de determinados elementos patrimoniales, fruto normalmente de procesos identitarios, no necesariamente espontáneos, o

no completamente espontáneos, pero que pueden comportar un alto grado de espontaneidad y consenso previo. Esto suele exigir, por lo menos, la conservación de estos elementos, y facilita, por otra parte, al poder político, una vía rápida y segura para la actuación consensuada.” (Prats, 2005, p.18)

En cuanto a los aspectos administrativos que intervienen en la protección del Patrimonio Construido, es necesario indicar que en España, la protección de los bienes patrimoniales es realizada a través de catálogos. Estos documentos administrativos se instituyeron a partir de su inclusión en la Ley del Suelo y Ordenación Urbana, aprobada en 1956. En ellos se registra toda la información competente a edificios y conjuntos protegidos al máximo nivel por el Estado y las Comunidades Autónomas. Los elementos se definen como *Bienes Culturales de Interés Nacional* o como *Bienes Culturales de Interés Local*. En Barcelona, en los últimos cincuenta años se han aprobado tres catálogos, en los que se observa la evolución del concepto de patrimonio, manifestada, concretamente, en la creciente valorización del Patrimonio Industrial (Rogent i Albiol, S.F.).

Retomando nuestro tema, Capel (1995) señala que cuando una actividad desaparece la supervivencia del patrimonio se pone en riesgo. En la ciudad de Barcelona, la reestructuración industrial devino en la degradación y el abandono de los viejos edificios industriales que, en muchas ocasiones, fueron derribados y sustituidos por nuevas edificaciones que implicaban un mayor beneficio económico para sus propietarios. Varias fábricas de gran valor fueron totalmente destruidas, no obstante, otras, mediante una presión vecinal, fueron mantenidas y transformadas en equipamientos.

La articulación de propuestas para la generación de equipamientos no suponía de por sí la protección del patrimonio, sino que perseguía como fin la adquisición de infraestructuras básicas para los barrios. Estas acciones contribuyeron a la conservación de varios edificios industriales, siendo, a la vez, el detonante del inicio de un proceso en el que la administración local tomó una posición frente a la utilidad del patrimonio (Checa, 2007).

Los procesos reivindicativos, por lo general, comprendían largos períodos de ejecución debido a las negociaciones con los propietarios, la necesidad de expropiación del inmueble o la adecuación a los planes urbanísticos. Según Checa (2007) la carencia de una política clara de equipamientos por parte del municipio, que no fue esbozada hasta entrado el año 2000, junto con la falta de control de la administración local y sus problemas de financiación, siempre dependiente de administraciones superiores, ralentizaron las respuestas a las reivindicaciones vecinales en cuanto a la conservación de edificaciones para usos como equipamientos (Figura 2.).

Entre los primeros centros cívicos que se crearon bajo estas circunstancias constan: la Torre Llobeta (1964-1983); Can Deu (1976-1986); las antiguas cocheras del Tranvía (Les Cotxeres de Sants) (1977 – 1983); la Fábrica la Sedeta (1975 – 1984); el Vapor Vell de Sants (1976 – 1985) y Can Felipa (1978-1191) (Figura 3.).

Figura 2. Cuadro de equipamientos producto de reivindicaciones vecinales y de movimientos sociales urbanos. Distribución por distritos.

EQUIPAMIENTOS	DISTRITO			
	Ciutat Vella	Eixample	Sants-Montjuïc	Les Corts
Centros Cívicos	Pati Limona Año i.g.: 1976 Año i. a.: 1991	Casa Golferichs Año i.g.: 1979 Año i. a.: 1989	Cotxeres de Sants Año i.g.: 1973 Año i. a.: 1984 Casa del Relotge Año i.g.: 1977 Año i. a.: 1984	Can Deu Año i.g.: 1976 Año i. a.: 1986
Bibliotecas			El Vapor Vell Año i.g.: 1973 Año i. a.: 1999 Francesc Boix Año i.g.: 2000 Año i. a.: 2003?	
Centros Culturales y de Artes Escénicas	El Born Centre de Cultura i Mèmorìa Año i.g.: 1974 Año i. a.: 2002		Mercat de les Flors Centre de les Arts de Moviment Año i.g.: 1977 Año i. a.: 1990 *Sala Fabià Puigserver – Teatre Lliure Año i.g.: 1990 Año i. a.: 1990	
Espacios autogestionados			Can Batlló Año i.g.: 1973 Año i. a.: 2011	

Año i.g. = año de inicio de reivindicación Año i.a. = año de inicio de actividades

*Gestionado actualmente por fundación privada.

EQUIPAMIENTOS	DISTRITO		
	Sarrià-Sant Gervasi	Gràcia	Horta-Guinardó
Centros Cívicos	<p>Sarrià - Villa Cecilia Año i.g.: 1974 Año i. a.: 1983</p> <p>Can Castelló Año i.g.: 1975 Año i. a.: 2008</p> <p>El Eléctrico Año i.g.: 1979 Año i. a.: 2002</p> <p>Casa Sagnier Año i.g.: 1994 Año i. a.: 2007</p> <p>Villa Florida Año i.g.: 1994 Año i. a.: 2007</p> <p>Casa Orlandai Año i.g.: 2003 Año i. a.: 2007</p>	<p>La Sedeta Año i.g.: 1974 Año i. a.: 1982</p>	<p>Matas i Ramis Año i.g.: 1971 Año i. a.: 1986</p>
Ateneus populares y Centros de cultura popular		<p>L'Artesá de Gràcia Año i.g.: 1976 Año i. a.: 1985</p> <p>La Violeta Año i.g.: 2004 Año i. a.: 2012</p>	
Educativos			<p>Instituto Vall de Hebron Año i.g.: 1971 Año i. a.: 2002</p> <p>Escuela Municipal de Música Can Fargues Año i.g.: 1998 Año i. a.: 2015</p>

Año i.g. = año de inicio de reivindicación Año i.a. = año de inicio de actividades

EQUIPAMIENTOS	DISTRITO		
	Nou Barris	Sant Andreu	Sant Martí
Centros Cívicos	Torre Llobeta Año i.g.: 1964 Año i. a.: 1983 Can Basté Año i.g.: 1975? Año i. a.: 1995 Can Verdaguer Año i.g.: 1999 Año i. a.: 2013		Can Felipa Año i.g.: 1978 Año i. a.: 1991 Centro Cultural La Farinera Año i.g.: 1978 Año i. a.: 1999 Can Ricart Año i.g.: 2003 Año i. a.: en proceso de rehabilitación
Bibliotecas		Ignasi Iglesias - Can Fabra Año i.g.: 1987 Año i. a.: 2002	Can de l'Arpa - Caterina Albert. Fábrica Alchemika Año i.g.: 1992 Año i. a.: 2012 Can Saladrigas Año i.g.: 1998 Año i. a.: 2009
Espacios autogestionados		Centro de Esparcimiento Guineueta Año i.g.: 1990 Año i. a.: ?	Ateneu La Flor de Maig Año i.g.: 1978 Año i. a.: 1979

Año i.g. = año de inicio de reivindicación Año i.a. = año de inicio de actividades

A más de las edificaciones conservadas bajo la intención de suplir el déficit de equipamientos, hubieron otras que, frente a un posible derribamiento, fueron salvadas por su valor arquitectónico e histórico, como fue el caso de Can Serra, un edificio modernista diseñado por Josep Puig i Cadafalch. Esta edificación, durante la alcaldía de Porcioles, fue excluida del catálogo patrimonial con miras a una operación inmobiliaria. El dictamen propició la protesta ciudadana, una activa campaña a través de la prensa y una eficaz participación del Colegio de Arquitectos. Después de una larga polémica, diputada por más de 25 años en los tribunales, pudo ser salvada (Rebés, 2005). Caso similar es de la casa Golferichs, esta obra modernista, en los años 70, corrió el riesgo de ser derribada para la construcción de pisos. Los vecinos y el Colegio de Arquitectos se movilizaron, consiguiendo la compra del bien por parte del Ayuntamiento, posteriormente, fue remodelada y convertida en centro cívico (Palumbo, 2014).

La política en cuanto a la creación de equipamientos mantuvo un rumbo claro desde 1977 hasta 1986, año de la nominación de Barcelona como sede olímpica. La presión popular había disminuido debido al aumento de las rentas y a la construcción de diversos equipamientos, a estos factores se sumó la normalización democrática que desvió la lucha política hacia instituciones representativas (Capel, 2006). Las operaciones pasaron a

Figura 3. Estado actual de Can Deu y de las Cotxeres de Sants. 2017.



enfocarse hacia la dotación de grandes equipamientos culturales, no sólo a escala ciudad, sino a escala internacional. Se primaron las operaciones relacionadas con la gestión del suelo y creación de espacio público, en menor proporción se ejecutaron obras relacionadas con una política social de vivienda (Tatjer, 1998).

A mediados de los años 80, un alto número de valiosos edificios fueron derruidos, siendo, en este sentido, la construcción de la Villa Olímpica en los terrenos del antiguo barrio industrial de Icaria, una de las intervenciones de mayor impacto. Esta operación supuso la destrucción de una basta cantidad de piezas del patrimonio industrial de la ciudad. La intervención no contó con la realización de inventarios minuciosos antes de los derribos (Capel, 1995).

En el caso de las edificaciones privadas de tipo industrial, las estrategias para su conservación han sido diversas y se han asociado con aspectos como el valor artístico, el carácter simbólico, las exigencias municipales o las campañas vecinales.

A partir de 1995, vuelve a entrar en auge la reconversión de edificios patrimoniales en equipamientos. Estas operaciones se ejecutan principalmente en edificaciones de tipo industrial. Varios de estos proyectos continúan siendo producto de luchas y demandas ciudadanas (Checa, 2007).

A raíz de los Juegos Olímpicos, el interés privado ha prevalecido sobre el social, afectando a la conservación del patrimonio industrial. Los conflictos relacionados con demandas para implementar equipamientos en edificios patrimoniales, sean industriales o no, se siguen suscitando al igual que lo hicieron en los años 80. En estos casos, se pueden identificar tres grupos de actores: los vecinos y ciudadanos que demandan un equipamiento por una cuestión de necesidad; la administración municipal, actuando a veces como propietaria y otras veces teniendo un rol mediador entre las partes; y los agentes privados, propietarios del suelo que, inmersos en la lógica del mercado, quieren extraer una plusvalía de su propiedad.

La importancia de la implementación de equipamientos en edificios patrimoniales radica, no solamente en el valor histórico del inmueble, sino en la afectación que genera sobre el territorio y en el valor simbólico que la ciudadanía construye. El contexto de la entrante democracia de los años 80 fue un terreno fecundo para la creación de equipamientos. Con el paso del tiempo, a pesar de los giros producidos en cuanto

a las estrategias de hacer ciudad, la cultura urbana de Barcelona ha posibilitado la consolidación de movimientos ciudadanos que, mediante sus exigencias a las autoridades, han tenido un papel protagónico en la conservación del patrimonio.

CAPÍTULO II

UNA APROXIMACIÓN AL ORIGEN E HISTORIA DEL POBLENOU

“Desde que en 1992 las inmobiliarias y los promotores descubriesen la reserva de suelo urbano en el Poblenou, no pasa mes sin que haya un sobresalto.”(Huertas Claveria, 2005, p. 7)

Son cortos los tramos en los que todavía se puede apreciar el antiguo trazado de las calles del Poblenou. Este barrio de pasado fabril, ubicado en el distrito de Sant Martí de Provençals, desde las últimas cuatro décadas, ha sufrido innumerables transformaciones que han resultado en la desaparición de una cuantiosa e importante parte del patrimonio arquitectónico de la ciudad. En este proceso de transformación, la acción vecinal ha jugado un rol fundamental para la preservación del patrimonio y la memoria del barrio.

2.1. Los llanos de Sant Martí de Provençals

Sant Martí de Provençals, cuna del Poblenou, durante siglos se caracterizó por ser un sector en el que se desarrollaron importantes actividades agrarias. Su primer núcleo habitado, ubicado hacia el noreste del Poblenou, se originó alrededor de la iglesia Sant Martí de *Provincialis*, nombre que en este período fue adoptado por el pueblo. Los primeros registros escritos del templo se remontan al año de 1052, en ellos consta que era una dependencia de Santa María del Mar (Bofarull y Sans, 1889). Francesc de Bofarull i Sans (1889), en su obra *Orígenes del Pueblo de San Martín*, al analizar el posible nacimiento del término Provençals, indica que durante el período de ocupación romana, los campos que se hallaban alrededor de las colonias eran conocidos como *Ager provincialis*, campos provinciales. El autor sostiene que este nombre debió permanecer en la nominación de los llanos de Barcelona. En el año 2011, durante las obras de construcción de la estación del AVE de La Sagrera, fueron descubiertas las ruinas de una gran villa romana, hecho que refuerza la teoría del historiador (Cabetià, 2014).

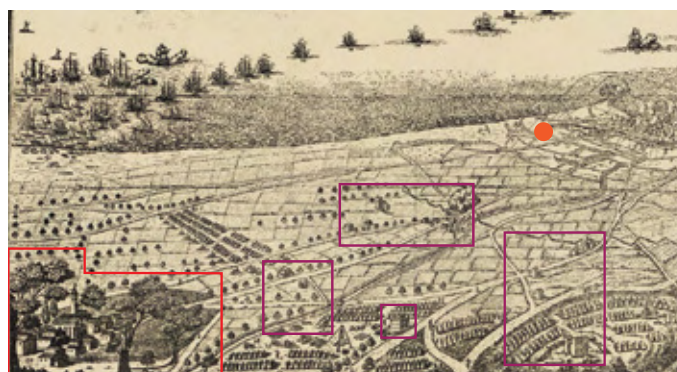
La zona donde se localizó la parroquia de Sant Martí de Provençals se caracterizó por su abundancia de agua, cualidad que durante los siglos XII y XIII, fue aprovechada para obtener réditos económicos mediante su uso como pastos para el ganado que abastecía a la ciudad amurallada de Barcelona. El territorio que en la actualidad es ocupado por el Poblenou, debido a su cercanía con la desembocadura del río Besòs, estaba conformado por un suelo húmedo pantanoso. Justamente, de esta característica proviene la toponimia de dos de sus sectores *Llacuna* y *Joncar* (Arxiu Historic Poblenou [AHP], 2014). Bofarull i Sans (1889) sostenía que el pueblo de Sant Martí no fue próspero debido a la presencia de los pantanos de sus cercanías. Su insalubridad era una de las causas de

muerte de los habitantes de sus inmediaciones. Poco a poco los pantanos empezaron a ser drenados convirtiéndose en campos idóneos para el cultivo, con este proceso empiezan a levantarse varias masías. En los documentos cartográficos de las primeras décadas del siglo XVIII, se puede observar que en la zona del levante, por detrás del área en la que en 1716 se construiría el fuerte de la Ciutadella, ya existían varias casas rurales (Figura 4.). De este mismo siglo, data la Casa de la Cuarentena, que fue el lugar en donde los viajeros sospechosos de ser portadores de enfermedades contagiosas, eran observados antes de ingresar a la ciudad (Cabetià, 2012; AHP, 2014).

Figura 4a. Johan van Gehlen, 1714.
Barcino magna parens, asedio a Barcelona, Guerra de Sucesión.



Figura 4b. Detalle de plano. Parroquia de Sant Martí y masías.



■ Parroquia de Sant Martí de Provençals ■ Masías
■ Zona futura fortaleza de la Ciutadella

En el último cuarto del siglo XVIII, la necesidad de frenar las epidemias que afectaban a las ciudades españolas causadas por la inhumación de cadáveres en los conventos, devino en la disposición de *La Cédula Real de 1787* de Carlos III, que dictaminaba:

“Se harán los Cementerios fuera de las Poblaciones siempre que no hubiere dificultad invencible o grandes anchuras dentro de ellas, en sitios ventilados e inmediatos a las Parroquias, y distantes de las casas de los vecinos: aprovechándose para Capillas de los mismos Cementerios las ermitas que existan fuera de los Pueblos, como se ha empezado a practicar en alguno con buen suceso”. («Material de circulación interna de módulo Modelo Barcelona; Máster Diseño Urbano: arte, ciudad y sociedad; UB», 2016)

En Barcelona, para el año de 1775, esta medida ya había sido implementada. La construcción del cementerio conocido como Cementerio de L’Este o Viejo, había iniciado dos años antes en el municipio de Sant Martí del Provençals, en la zona cercana al mar. La desolación del camino que conducía a éste provocó que su uso fuera escaso, los pobladores de Barcelona continuaron enterrando a sus muertos dentro de las murallas. Solamente, después de ser destruido por las tropas napoleónicas en 1813 y ser reconstruido en 1818, empezó a ser utilizado por la ciudad (Figura 5.) (Cabetià, 2011).

Figura 5. Camino antiguo que llevaba al viejo cementerio. Segmento de mapa Carta dei contorni di Barcelona coll'indicazione delle varie poizioni ocupate nel blocco del 1808. Vacnni Maggiori. 1808.



2.2. De las primeras implantaciones fabriles a la consolidación del barrio

La actividad exclusivamente agraria de Sant Martí del Provençals duró hasta el siglo XVIII. En este período empiezan a aparecer los primeros prados de indianas o *prats d'indianes*, que fueron instalaciones industriales que, aprovechando la abundancia de agua proveniente de la acequia Condal y los grandes espacios del llano, se dedicaron al estampado en tejidos de algodón. Su presencia marcó el inicio del carácter industrial del que sería en un futuro el barrio del Poblenou. En este punto, inicia también, el comienzo del crecimiento poblacional del municipio (AHP, 2014).

Barcelona, por su condición de ciudad amurallada y plaza fuerte, se encontraba rodeada por una zona militar que impedía la construcción de edificaciones estables en un radio de 1254 m. Por otro lado, intramuros, gran parte del territorio urbano estaba ocupado por la fortaleza de la Ciutadella, por colosales conventos y por los inmuebles de las instituciones religiosas. Esta situación implicó que durante el primer tercio del siglo XIX, en las áreas cercanas a la ciudad, se dispersaran por el territorio emplazamientos fabriles (Tatjer, 2006).

Por fuera de las murallas se ubicaron las industrias que por sus condiciones productivas no tenían cabida dentro de la ciudad, como las que elaboraban productos químicos nocivos, las que necesitaban materias primas específicas para su producción –hornos de cal y ladrilleras–, o las que requerían de abundante agua y tierras llanas como las correspondientes al *ramo del agua* o *ram de l'aigua*¹.

Mercedes Tatjer (2006) expone que el entorno industrial barcelonés de aquel período carecía de las materias primas y de las fuentes de energía propias de la

¹ "Ramo del agua" fue el nombre con el que se conoció a las fábricas textiles de blanqueo, tinte, estampado y acabado de telas (Tatjer, 2006).

Primera Revolución Industrial, motivo por el cual, el desarrollo de la industria estuvo condicionado por factores geográficos y por la cercanía al puerto de tradición comercial. En 1832, la industria fabril tomó un giro importante con la introducción de la máquina de vapor en sus procesos productivos. A raíz de esta innovación, en los municipios de la zona oriental, se empiezan a ubicar a lo largo del trayecto del Rec Comtal² varias fábricas movidas a vapor. A los factores que determinaron la ubicación de las industrias fuera de las murallas, se sumaron en 1846, la limitación del Ayuntamiento de Barcelona para instalar nuevas vapores y las trabas para ampliar las fábricas existentes dentro de la ciudad.

Entre los años 40 y 50 del siglo XIX, se inicia el proceso de industrialización a gran escala en el municipio de Sant Martí. Las empresas de mayor envergadura encontraron en su territorio el espacio ideal para establecerse, es así, que en este período se fundan dos de sus fábricas pioneras, Can Ricart y Achon. El suelo del municipio se caracterizaba por tener un buen precio, no se requería del pago del impuesto a la implantación y tampoco había que pasar por los controles higiénicos de la ciudad. Este grupo de condiciones brindó a los empresarios una amplia libertad al no contar con las mínimas restricciones fiscales, urbanísticas e higiénicas, además, su cercanía con el puerto favorecía al transporte del carbón y del algodón provenientes de Gran Bretaña y Estados Unidos (Grau y Arranz, 1994 en Marrero, 2008).

La concentración de viviendas ubicadas en el sector sur del municipio de Sant Martí fue conocida popularmente como el Taulat o Poblenou. El acceso principal desde Barcelona se daba a través del paseo del cementerio, inaugurado en 1839. Con los años tomó el nombre de Avenida Icària³. Con la construcción en 1848 de la línea del ferrocarril de Mataró⁴ que atravesaba los terrenos del Poblenou, el paseo del cementerio se convirtió en el eje de confluencia entre Barcelona y el naciente ferrocarril. Fue la vía utilizada para abastecer a la ciudad de vino y aguardiente (AHP, 2014).

Tras el derribo de las murallas en 1854, las industrias de la ciudad empiezan a trasladarse a los municipios del entorno. La intensa implantación de la industria en el municipio de Sant Martí al coincidir con el derribo de las murallas y la planificación del ensanche de Barcelona, diseñado por Ildelfons Cerdà (1854-1859), supuso la superposición de dos hechos desarrollados bajo lógicas espaciales diferentes. Por un lado, estaba el intento por resolver la contención física y política de la ciudad amurallada y la ordenación del territorio mediante un modelo uniforme que abarcaba desde Montjuïc hasta el río Besòs. Por otro, se encontraba el desarrollo urbano de Sant Martí, en el que sus asentamientos

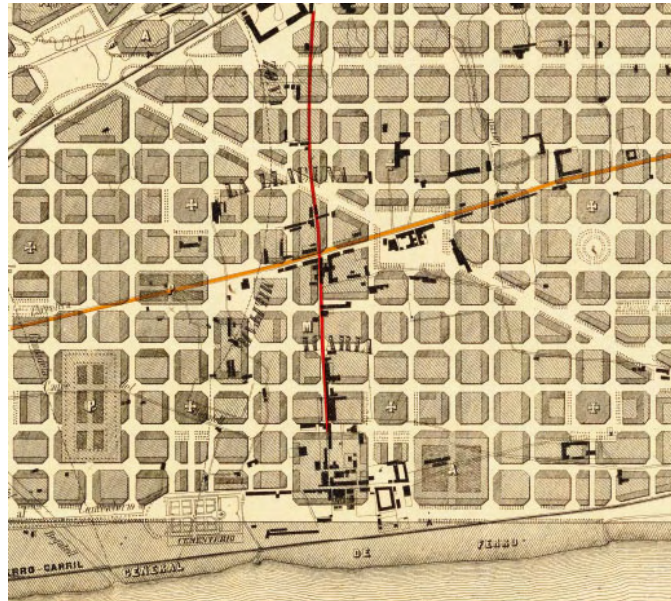
² El Rec Comtal (acequia Comtal) era un canal que derivaba del río Besòs. Cruzaba los llanos de Barcelona hasta llegar a la ciudad, su caudal se utilizaba para mover molinos (Tatjer, 2006).

³ Ildelfons Cerdà, en 1855, en el plano de Barcelona y sus alrededores, nomina al sector del Poblenou "Icària", ver figura 4.5.

⁴ Primera línea de ferrocarril construida en España.

urbanos se habían alineado siguiendo el trazado de las viejas redes viarias, San Juan de Malta – San Pedro del Taulat y la carretera a Mataró (Figura 6.). Al ser aprobado el Plan Cerdà, San Martí no abandona su antigua trama, permitiendo la yuxtaposición de la trama Cerdà solamente en los espacios donde había cabida.

Figura 6. Segmento de plano de Proyecto de Reforma y Ensanche, Ildelfons Cerdà, 1859. Se observa la zona de Icaria y la sobreposición de la malla Cerdà sobre el antiguo trazado.



- Calle San Juan de Malta (desde cruce hacia la Llacuna)
- Calle San Pedro del Taulat (desde cruce hacia el mar)
- Carretera a Mataró

Las voluntades políticas y los intereses privados consiguieron que la trama del Eixample se extendiera sobre zonas específicas. El ayuntamiento de Sant Martí, desde la aprobación del Plan, mantuvo su posición en contra de su implementación, ya que, tal acción implicaba la desaparición de varias edificaciones y vías existentes (Marrero, 2008). La visión que tenía el Ayuntamiento de permitir la construcción de la malla Cerdà solamente donde no existían preexistencias, respetando las propiedades urbanas existentes y sus dinámicas de urbanización para generar una armonía entre el Plan y la realidad poblacional del territorio, se oponían al espíritu y al proyecto del Plan Cerdà (Caballé, 1997 en Marrero, 2008). Para conseguir la "armonía" mencionada, se concedieron licencias extraordinarias de obra que no respetaban la trama, no obstante, no contaban con derecho de indemnización en caso de ser urbanizadas. Esta situación llevó incluso a que se elaboraran dos Planes Generales de Ensanche en San Martí, el de Pere Falqués en 1879 y el de Caludi Duran i Ventura en 1894 (Marrero, 2008).

En las cuatro últimas década del siglo XIX, San Martí se afianza como la gran conglomeración industrial de España y Cataluña, llegando a ser el mayor fabricante textil, el segundo productor alimentario y el tercer elaborador de productos químicos. Durante este período, apenas se urbanizó siguiendo la trama del Plan de Ildelfons Cerdà (Marrero, 2008).

Para el último tercio del siglo XIX, el traslado de las industrias desde la ciudad amurallada hacia los llanos había experimentado un alto incremento al ser beneficiado por las mejoras de la infraestructura ferroviaria, los nuevos trazados viarios y las posibilidades de comunicación ofrecidas (en un inicio por la telegrafía y, posteriormente, por el teléfono) (Figura 7.). Los grandes receptores de las fábricas fueron los municipios de Sant Martí de Provençals, Gràcia y Sans. Por ellos pasaba el ferrocarril y los dos ejes viarios de salida de la ciudad, la carretera de Mataró y la de Sans (Tatjer, 2006).

Figura 7. Ejes viarios y líneas ferroviarias que cruzaban los municipios de Sans, Gràcia y Sant Martí.
Vías trazadas sobre *Plano de Barcelona y sus alrededores*. J.M. Serra, 1890.

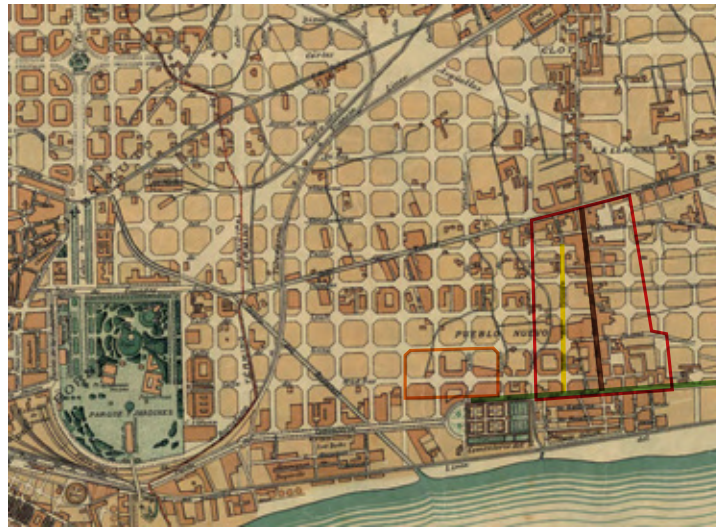


■ Líneas férreas ■ Ejes viarios ■ Paseo del cementerio

En estos municipios se levantó una variada diversidad de tipologías arquitectónicas, que iba desde grandes complejos fabriles hasta naves entre medianeras. El desarrollo industrial al necesitar de una considerable mano de obra provocó un crecimiento demográfico. El espacio productivo se fundió con viviendas populares y obreras de iniciativa privada, también con lugares de sociabilidad como ateneos y cooperativas, de este modo, se configuraron verdaderos distritos industriales integrados (Tatjer, 2006).

En el caso de Sant Martí, los núcleos urbanos que se iban consolidando junto a las nuevas fábricas pasaron a conformar los barrios de la Plata (entre las calles Wad-Ras, Independencia y Cataluña) e Icaria (al sur de la avenida Icaria). A estos barrios se sumó el del Poblenou, el que se fue articulando entre el paseo del Triunfo y la calle San Pedro del Taulat, y la calle mayor de Taulat y el camino a Mataró (Figura 8.). En 1886 el paseo del Triunfo fue urbanizado como rambla, pasando a convertirse en el eje central del barrio tanto en su dimensión urbanística como en las dimensiones social y asociativa (AHP, 2014).

Figura 8. Núcleo Urbano Poblenou y barrio de La Plata. Segmento de plano de J.M. Serra, 1890.



- Núcleo urbano Poblenou ■ San Pedro del Taulat ■ Calle del Triunfo
 ■ Calle Mayor del Taulat ■ Barrio de La Plata

En el Poblenou, la producción industrial comprendió diferentes ámbitos. Se producía vino, aguardiente, harina, chocolates, aceites, toneles, velas, mosaicos. También contaba con almacenes de depósito y crédito, con la fábrica de Gas Lebón, y con empresas dedicadas a la curtiembre, al trabajo en metal y a la producción de químicos. No obstante, el área textil fue la más destacada, entre las fábricas existentes cabe mencionar a Ca l'Arañó, Can Felipa, Can Saladrigas, l'Escocesa, el Cánem, Torelló, Can Janas, Muntadas, Casas i Jover, Can Forasté, Juncadella y Ferrer i Vidal. El paisaje fabril se completó con pequeños y numerosos talleres y con fábricas medianas.

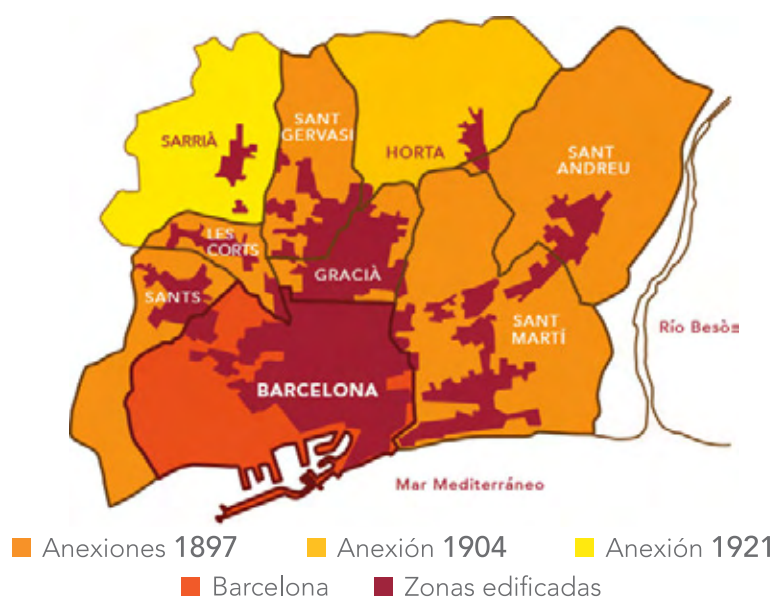
El corte de las calles originado por la presencia de alguna industria fue común. Entre los espacios libres que quedaban entre las grandes industrias, se levantaron viviendas humildes que, por lo general, presentaban deficiencias constructivas e higiénicas. Las condiciones de vida en el sector fueron bastante deplorables. La contaminación industrial implicaba un importante perjuicio para la población, situación a la que se le adhería la presencia de letrinas y la falta de normas contra el lanzamiento de desechos. Los índices de mortandad provocados por epidemias de cólera, tifus o viruela, fueron elevados.

La vida laboral de las y los trabajadores de las fábricas se realizaba bajo condiciones precarias que se profundizaban en los períodos de crisis económica. Los bajos salarios, las largas jornadas laborales, el trabajo infantil, la inexistencia de jubilación y de ayudas por calamidades, la falta de higiene y escolaridad, o las comidas insuficientes, fueron algunos de los factores que impulsaron a que, a partir del año de 1870, los obreros se organizarán y se vincularan con asociaciones de trabajadores o con ateneos obreros. El cooperativismo tuvo una potente acogida, tanto así, que se fundaron dos grandes cooperativas, La Artesana (1876) y La Flor de Mayo (1890) que llegó a ser una de las más importantes del país. En estos espacios de autogestión se obtenían alimentos a precios económicos, y se realizaban, también, actividades sociales y culturales.

La población del Poblenu se conformó por obreros, comerciantes, empleados cualificados, propietarios de pequeñas industrias, y una clase acomodada de industriales. Este último grupo se asentó en el camino del Triunfo, actual rambla del Poblenu.

En 1897, Barcelona da un salto metropolitano al iniciarse el proceso de adhesión de los municipios del llano. Entre este año y 1933, la extensión de la ciudad aumenta de 14,7 Km². a 99,7 Km². (Figura 9.) (Tatjer, 2006). San Martí de Provençals pasa a constituir parte del municipio de Barcelona, con ello, el Poblenu se convierte en un barrio más de la ciudad.

Figura 9. Cronología de anexiones de municipios a Barcelona.



El Poblenu, a la vez, se constituyó por barriadas que tenían su carácter propio: Llacuna, el Taulat, la Plata, Trullàs, Francia Xica, Detrás del Cementerio, Pekín y el Somorrostro, siendo estas dos últimas barracas que se distribuían a lo largo de la línea del litoral (AHP, 2014).

2.3. Guerra civil, autarquía y desindustrialización

El nuevo siglo inició con grandes cambios urbanísticos y económicos. La estructura productiva experimentaba transformaciones propias de la Segunda Revolución Industrial junto con la introducción de la energía eléctrica y el petróleo, el uso de nuevas materias primas y el florecimiento de nuevas pautas de consumo provenientes de nuevos sectores (artes gráficas, automotriz, maquinaria, estructuras de hierro, química, materiales de construcción, alimentación, etc.). Esta nueva diversificación industrial fue dejando de lado a la tradicional producción textil. En las zonas fabriles se reprodujeron las tipologías de parques de empresas o industrias compartidas que en años anteriores se habían desarrollado en la ciudad amurallada. Este sistema consistía en la división de un edificio

fabril en diferentes espacios para alquilarlo a varias empresas, el alquiler incluía al suministro de energía (Tatjer, 2006).

El paso del vapor a la nueva fuerza motriz, que a partir de 1910 es la electricidad, intensificó la expansión de la industria metalúrgica y mecano-metalúrgica. En el Poblenou, el peso de la industria automotriz favoreció a la apertura de numerosos talleres de proveedores dedicados a esta área (Marrero, 2008).

Paralelamente, en el barrio iban naciendo entidades recreativas como la Sociedad Recreativa y Cultural La Alianza (1869) que, en 1905, al ampliar sus actividades lúdicas, culturales y deportivas, se convirtió en un importante centro social para el barrio. La vida deportiva también representaba un espacio importante en la vida del Poblenou. En 1909 se fundó su club de fútbol Jupiter, cuyo campo de juego se encontraba en el cruce de las calles Lope de Vega y Lull. Años más tarde, en 1930, se crea el primer club de natación del barrio, el Club de Natación del Poblenou (AHP, 2014).

En el ámbito político, en el Poblenou predominaba la ideología republicana, llegando a tener fuerza local. En 1912, algunos de los núcleos tempranos de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) se instalan en el barrio. Desde ese período hasta 1923, año en que se produce el golpe de Estado del general Primo de Ribera, Barcelona pasa por un duro período de huelgas y atentados, varios de ellos ejecutados en Sant Martí.

Con la llegada de la dictadura, la vida vecinal del Poblenou sufre divisiones. De este período es la construcción del teatro casino L'Aliança, el cual nació como resultado de las divergencias políticas entre los socios de la Sociedad Recreativa y Cultural La Alianza. Bajo este contexto de divergencias ideológicas, en 1924, nace la revista del Poblenou, fundada por el escritor Javier Benguerel y Salvador Roca (AHP, 2014).

Durante los años 20, la mezcla entre vivienda e industria continuó siendo una constante del medio urbano. Se abrieron humildes pasajes y se construyeron calles y puentes. La trama Cerdà se mantiene sin consolidarse debido a la desarticulación causada por las fábricas y la red de pequeñas calles.

Mercedes Tatjer (2006) indica que si bien entre 1920 y 1933, Sant Martí se mantenía como líder del sector textil, reuniendo al 47,1% de la industria barcelonesa, el antiguo municipio de Barcelona aglutinaba, en un porcentaje mayor al del distrito, a algunos sectores industriales como el de las artes gráficas o el mecano-metalúrgico.

La influencia derivada del urbanismo funcionalista de los años treinta introdujo nuevas formas de planeamiento de la ciudad. La ciudad se divide por zonas, la actividad industrial se separa de la residencial. No obstante, en los planos de ese período se puede observar que la mezcla entre vivienda e industria seguía siendo una constante, quedando libres algunos espacios planificados como ciudad jardín pertenecientes a zonas habitadas por las clases alta y media, o, a pequeños barrios populares que provenían de parcelaciones privadas o de la promoción de alguna cooperativa (Figura 10.).

Figura 10. Distritos municipales y sus barrios, Ayuntamiento de Barcelona, 1930.



A esta etapa funcionalista corresponde la definición de los dos grandes polígonos industriales de la ciudad. Al primero se lo planificó próximo al puerto, en los terrenos proyectados como Puerto Franco, cercanos al histórico núcleo industrial del Port. Al segundo, se lo proyectó en la zona del río Besòs, próximo al núcleo fabril de la Sagrera-Sant Andreu, donde ya, desde 1918, se ubicaba la Maquinista Terrestre que complementaba a las instalaciones de la ubicada en la Barceloneta. En el plano realizado

Figura 11. Zonas marcadas con rojo corresponden a áreas industriales. Plano GATCPAC, 1933.



por el GATCPAC⁵ en 1933 (Figura 11.), en el que probablemente se sintetizaba al *Plano parcelario de Barcelona de 1931* de Vicenç Martorell, figuran las grandes zonas industriales en las que se localizan a la Barcelona Industrial y a la Obrera. Es importante considerar que durante este período se inició el incipiente desarrollo de la segunda corona industrial de la región, situación que implicó un importante cambio espacial para Barcelona. Los nuevos núcleos conformados en Sant Adrià, Hospitalet, Montcada, Cornellà, Badalona, Sant Boi y Sant Feliu de Llobregat, configuraron el nuevo espacio fabril que se convertiría en el punto de partida para la gran expansión metropolitana que tendría lugar a partir de la década de los 60 (Tatjer, 2006).

⁵ El GATCPAC fue una organización barcelonesa constituyente del Grupo de Arquitectos y Técnicos Españoles por el progreso de la Arquitectura Contemporánea (GATEPAC). Su finalidad fue reunir a los diferentes profesionales del ámbito de la construcción para fomentar y divulgar los trabajos e investigaciones de la arquitectura contemporánea de aquel entonces, tanto a nivel local como internacional (THEILACKER, 1972).

La década de los 30, en España, se caracterizó por una crisis social y económica. En el Poblenou, la crisis se reflejó en cuantiosos conflictos laborales. Para ese entonces, al barrio ya se lo identificaba por ser republicano y anarquista. En las fábricas y talleres, la CNT era el sindicato mayoritario. A los partidos tradicionales se unió uno nuevo, el Bloque Obrero y Campesino. Fue así que, bajo esta coyuntura política de izquierdas, cuando en julio de 1936 estalla la Guerra Civil, el barrio se posesiona firmemente contra la rebelión fascista. El 19 de julio el Comité de Defensa Anarquista, liderado por los jóvenes, García Oliver, Durruti y Ascaso, traslada su cuartel general hacia el barrio. La gran mayoría de sus miembros, obreros que trabajaban o vivían en el sector, salen armados a las calles. La rebelión ocupó varios sectores del barrio, muchas mujeres se sumaron también a la acción. Durante los primeros días después del estallido, el Comité ocupó el Ateneo del barrio. Las personas sospechosas de ser fascistas o acusadas de ser creyentes o conservadoras, fueron desalojadas de sus casas y encarceladas, incluso algunas fueron fusiladas. Posteriormente, varias fábricas fueron incautadas y quedaron bajo control del Comité Obrero. La situación se mantuvo hasta 1937, año en que las materias primas empiezan a escasear, especialmente, las de las industrias del ramo del agua. Las fábricas de fundición son utilizadas para producir armamentos, el Poblenou se convierte en una zona de industria de guerra, sufriendo, en varias ocasiones, bombardeos franquistas (AHP, 2014).

El triunfo del franquismo en 1939, sumió al Poblenou en la escasez, la represión y la falta de libertades. El autoritarismo devino en un retroceso del barrio. Las fábricas pasaron nuevamente a manos de sus propietarios, el personal fue depurado mediante el despido de varios de sus obreros. Muchos trabajadores tuvieron que recurrir al exilio, otros, se vieron obligados a vivir en la clandestinidad, varios fueron encarcelados. No obstante, la represión no consiguió anular completamente a la actividad política y sindical. La vida cooperativista no se recuperó con la misma fuerza, organizaciones como La Flor de Mayo desaparecieron.

Las intervenciones urbanísticas a lo largo de los años 40 y 50 fueron pocas y puntuales, se limitaron a la apertura de calles que estaban cortadas por la presencia de fábricas y a la construcción de algunos bloques como los del Patronato Municipal de la Vivienda, iniciados en 1953 en el paseo Calvell. El barrio estaba aislado por las vallas de las vías del tren que actuaban como barreras urbanísticas y que, además, cortaban el acceso a la zona litoral.

Hasta los años 40, la playa de la Mar Bella contaba con dos establecimientos de baños y merenderos. Lentamente, el espacio entre los merenderos y las vías del tren, se fue ocupando por las viviendas precarias de las barracas, las cuales estaban en constante peligro por los fuertes temporales. En más de una ocasión se perdieron vidas humanas. Solamente, cuando el desgaste producido por la acción del agua afectó a las vías del tren, intervinieron las autoridades, las que construyeron una acera paralela a la costa y espigones.

Para los años 50, la política social y económica del régimen empieza a ser afrontada por las clases populares. Como consecuencia del decaimiento de la economía y de la crisis

textil, la precariedad de las condiciones de vida de los trabajadores fue en aumento. Los precios de los artículos básicos subían a ritmos acelerados, al contrario de los salarios de los obreros, quienes contaban con un bajo poder adquisitivo.

La falta de materia prima y de combustible, la imposibilidad de exportar y el empobrecimiento de la población, redujo la producción de varias de las grandes empresas. Pasó a ser frecuente la división de las naves de las empresas para alquilar a pequeños talleres. En este período varios trabajadores del área textil empiezan a realizar su trabajo manualmente, fue también el período en el que nacieron pequeñas empresas de economía sumergida.

Las tradiciones culturales del barrio se mantuvieron. La Fiesta Mayor, tanto la organizada por la comisión oficial como la realizada por los vecinos, se siguió celebrando con sus típicos bailes, meriendas y concursos. Los años 50 se caracterizaron por el esplendor de las sociedades culturales, proliferaron presentaciones de obras de teatro amateur y profesional que, por lo general, concluían con bailes. La tradición coral también se mantuvo en pie y nacieron nuevos clubes deportivos.

Con llegada de la dictadura franquista en 1939, el tejido industrial barcelonés mantuvo sus zonas de emplazamiento, sin embargo, debido al período de autarquía que restringió las importaciones, la concentración industrial se intensificó a través del desarrollo de actividades industriales de pequeñas y medianas empresas. En la década de los 50 empiezan a producirse importantes cambios que sitúan nuevamente a Barcelona como el mayor núcleo de concentración industrial de España (Tatjer, 2006).

La introducción de nueva tecnología en los sistemas productivos como fueron la mecanización, las cadenas de montaje, la automatización de los procesos y los sistemas de almacenamiento, obligaron al traslado de las empresas en expansión. Las áreas industriales tradicionales continuaron con su proceso de consolidación, extendiéndose las zonas de implantación hacia las periferias del Eixample próximas a la Sagrada Familia y Les Corts. Los grandes polígonos industriales, planificados en los años 30, el Bon Pastor y Zona Franca, fueron rápidamente ocupados por grandes empresas.

Paralelamente, las actividades industriales que llevaban a cabo un uso intensivo del espacio costero, la falta de depuración de las aguas residuales de la ciudad y el deficiente control de los vertidos industriales, degradaron a la zona del litoral barcelonés, sector en el que se asentaba una amplia y consolidada zona de barracas.

En 1953 es aprobado el Plan Comarcal, en cuya normativa urbanística se estableció la separación entre vivienda e industria. Entre la documentación presentada, consta un plano en el que se observa el alto porcentaje que ocupaban las actividades industriales en Barcelona (Figura 12.). Las industrias se encontraban dispersas por todo el tejido urbano, siendo las mayores zonas de concentración las áreas del levante y el poniente. La menor densidad fabril se localizaba en los barrios altos, al pie del Collcerola –Sarrià, Sant Gervasi, Horta y la parte alta de Sant Andreu, actualmente Nou Barris.

Figura 12. Segmento de plano de las zonas industriales de Barcelona, anterior a la ordenación del Plan Comarcal, 1953. Zona Este.

Figuras en azul corresponden a industrias; rojas a vivienda; amarillas a jardines.



Según Tatjer (2006), la normativa urbanística del Plan Comarcal junto con los nuevos marcos legales como la *Carta Municipal de Barcelona*⁶ (1960) o, el *Reglamento de industrias nocivas, peligrosas e insalubres*, aceleraron la obsolescencia de las instalaciones de algunas empresas (Figura 13.). Este nuevo contexto abrió la posibilidad del cambio de calificación del suelo industrial, situación que, a la vez, aceleró y promovió la presencia de procesos especulativos. Por medio de planes parciales facilitados por el propio ayuntamiento, que contravenían la calificación urbanística, algunas empresas consiguieron transformar la condición del suelo industrial en residencial. De este modo, se dio inicio a una "desamortización" correspondiente a los terrenos industriales, proceso que, con pocas interrupciones, sigue vigente.

Figura 13. Ordenación de Barcelona, se puede observar la separación por zonas. Segmento de Plan Comarcal, 1953.



■ Zonas de gran industria ■ Zonas de mediana industria
■ Zonas de tolerancia de vivienda e industria

⁶ En la carta Municipal de Barcelona de 1960 se creó el impuesto a la Radicalización, que consistió en el cobro de un impuesto a las empresas por superficie ocupada.

En Sant Martí, el período de la crisis industrial inicia durante los años 60.

Para esta época, las grandes inmigraciones producidas durante el franquismo habían provocado un alto incremento en el crecimiento demográfico del Poblenou y con ello, una agudización del existente déficit de servicios en los campos de la salud, la educación y el transporte. Problemas como la contaminación, el aislamiento del barrio por su encierro entre las vías del tren y las autopistas, las inundaciones periódicas por la ineficiente red de cloacas, y los incendios frecuentes, no encontraban solución. En 1966, una anunciada visita de Franco genera el traslado de 3.000 chabolistas del Somorrostro. La zona del litoral pasó a convertirse en un inmenso campo de escombros y desechos provenientes de Barcelona (AHP, 2014).

A toda esta situación se sumó el proyecto del Plan de la Ribera, el cual tenía previsto construir en los solares del sur del barrio, ocupados por fábricas pertenecientes a grandes grupos empresariales, una gran urbanización frente a la playa que estaría separada del barrio viejo por una autopista. Tal intervención implicaba el desahucio de 15.000 mil vecinos, la pérdida de los puestos de trabajo de los obreros de las fábricas que serían derribadas y la desaparición de un importante sector de la estructura tradicional del Poblenou. Las adversas condiciones por las que atravesaba el barrio devinieron en el nacimiento del movimiento vecinal, gracias al cual se consiguió detener los proyectos del Plan de la Ribera.

Los años 70 inician con la desaparición de varias fábricas a causa de la crisis textil, trayendo consigo la pérdida de varios puestos de trabajos. Las demandas de las organizaciones vecinales por una vida más digna para el barrio toman fuerza. En 1969, nace la organización clandestina Comisión del Barrio que, en 1972, pasa a convertirse en la Asociación de Vecinos del Poblenou. Entre las campañas que emprendieron durante la década de los 70, caben mencionarse: la reivindicación de un instituto en los terrenos donde había funcionado el centro de Protección de Menores; la denuncia de los gases contaminantes emitidos por la fábrica Fertrat; la recuperación de la playa de la Mar Bella convertida en vertedero –como medio de denuncia se organizó junto la revista *Quatre Cantons*, un concurso popular para encontrar entre la chatarra el objeto más insólito– (Figura 14.); las mejoras en las condiciones de habitabilidad; la construcción de un centro cívico y deportivo en los terrenos de la fábrica Catex; la oposición en 1974 al Plan Comarcal.

Entre 1974 y 1976, gracias a la llegada de los ayuntamientos democráticos y a la calificación como equipamiento que el Plan Comarcal otorgó a muchas instalaciones

Figura 14. Afiche de campaña para recuperación de la Mar Bella.



Figura 15. Monumento al Dr. Trueta (1978), Rambla del Poblenou 2017.



industriales, se dio una tregua a la destrucción del patrimonio que se venía dando como consecuencia de la transformación especulativa. Varios proyectos fueron paralizados y en sus terrenos se levantaron equipamientos, espacios verdes y vivienda social (Tatjer, 2006).

A partir de 1975, la tendencia a la desindustrialización de Sant Martí era evidente. Se construyen varios edificios de vivienda en el espacio liberado por la recolocación de las fábricas en el cinturón urbano. En las fábricas abandonadas se adaptan almacenes y garajes (Marrero, 2008). No obstante, el proceso de deslocalización y desplazamientos de las industrias fue lento. En el año 1977, el Poblenou contenía la mayor extensión industrial de Barcelona, le seguían Sant Andreu y Sants (Tatjer, 2006).

Con la aprobación del Plan General Metropolitano (PGM) en 1976, se definen los

parámetros y las normas urbanísticas que rigen en la actualidad en la malla central del Poblenou. Según el artículo *Per fi un pla de centre històric per al Poblenou*, de la revista *El Poblenou* (2008), con el PGM se impusieron trazas y volumetrías completamente distintas al patrón urbano con el que fue concebido el núcleo del barrio en el siglo XIX. Se indica que la prevalencia de la normativa de 1976, ha posibilitado que se generen nuevas alineaciones y que se levanten edificaciones de alturas y volúmenes discrepantes con el entorno, muestra de ello es lo sucedido con los entornos de la Plaza Prim (viejo núcleo de pescadores). El gran impacto paisajístico de estas intervenciones ha derivado en la destrucción de los ambientes urbanos singulares de la zona.

El período de transición y el regreso a la democracia trajeron consigo un período de efervescencia política y cultural en el barrio. Los diversos movimientos urbanos tuvieron una alta participación. Las fiestas mayores en las calles y las tradiciones populares como los concursos de decoración de calles y baile, las sardinadas o los conciertos de habaneras, fueron rescatados. Como iniciativa para la recuperación de la memoria, se funda en 1976 el Archivo Histórico del Poblenou. En 1978 se llevan a cabo dos eventos importantes para el barrio: el primero, la inauguración del Ateneo Flor de Mayo en el mismo espacio donde años atrás funcionó la cooperativa; el segundo, la instalación en la Rambla del Poblenou, a la altura de Pere IV, del monumento en homenaje al cirujano Josep Trueta i Raspall, realizado por Josep Ricart (AHP, 2014) (Figura 15.).

La década concluye con un incremento de la descolocación industrial favorecido por los nuevos cambios tecnológicos, la crisis del sector algodonero, la emergencia de nuevos

sectores productivos (farmacéutica y electrónica), el desarrollo de la red de autopistas metropolitanas y los cambios en los sistemas de transporte portuario (Tatjer, 2006).

2.4. Las Olimpiadas: el inicio de las grandes transformaciones

Figura 16. Chimenea de la Destilería Folch y Albiñana. Vila Olímpica.



Los movimientos urbanos que habían emergido durante los años setenta en Barcelona, ofrecieron una serie de caminos alternativos al urbanismo convencional por medio de reivindicaciones y propuestas para la reconstrucción de la ciudad (Magro, 2014). Para Josep María Montaner (en Magro, 2014), entre 1979 y 1986, se proyecta la ciudad democrática con las bases de los saberes urbanísticos acumulados durante años, conocimientos que giraron en torno al debate y a la acción de los barrios promovida por la iniciativa ciudadana y la escuela de arquitectura.

Durante los primeros años de la década de los 80, las diversas asociaciones de vecinos exigían que se materializaran sus diversas demandas. Los movimientos vecinales requerían acciones inmediatas, bajo esta situación, el ayuntamiento optó por regenerar la ciudad a través de modestos proyectos tangibles y numerosos. Los centros urbanos degradados fueron revitalizados, se buscó una homogeneización de la ciudad en términos cualitativos y se la concibió como una unidad

compuesta por la adhesión conflictiva de cada uno de sus rincones existentes (Moix, 1994).

A raíz de la nominación de Barcelona, en 1986, como sede de los Juegos Olímpicos de 1992, la ciudad experimenta un cambio de la orientación urbanística hacia proyectos de reconversión industrial, con ello, empieza el proceso de intensa transformación de Sant Martí. El proyecto de la Vila Olímpica, situado en la Avenida Icaria y la zona litoral, fue el primero en impulsar estos cambios. Las industrias ubicadas en este territorio ganaron importantes plusvalías, las mismas que habían estado a la espera desde la paralización del Plan de la Ribera (Tatjer, 2006). Con la construcción de la Vila Olímpica, el trazado parcelario, el nombre de las calles y notables muestras de arquitectura industrial desaparecieron, solamente se mantuvo el nombre de la Avenida Icaria y se salvó la chimenea de la Destilería Folch y Albiñana (Figura 16.). La memoria oficial del proyecto, publicada por el operador de la construcción de la Vila Olímpica, VOSA, contó con un convencional estudio histórico ajeno al concepto de patrimonio industrial. En esta memoria no se incluyó al riguroso inventario que un equipo multidisciplinario había realizado sobre las piezas desaparecidas. La información que se ha podido copilar ha

sido gracias a una monografía publicada como iniciativa vecinal del Archivo Histórico del Poblenou (Tatjer, 2008).

A la construcción de la Vila Olímpica le sucedieron diversas operaciones que transformaron el tejido industrial para dar paso a conjuntos de viviendas. En la mayoría de los casos, el patrimonio industrial no estaba catalogado, como consecuencia, no se realizaron estudios previos que permitiesen inventariar el patrimonio y realizar estudios para conservar su memoria histórica.

La línea Barcelona-Mataró del sistema ferroviario fue levantada para ser sustituida por nuevas infraestructuras en la ronda del litoral, el parque del mar y el nuevo perímetro costero de las playas de Bogatell y la Mar Bella. En el artículo *10 anys de canvi urbanístic*, de la revista *El Poblenou*, su autor Salvador Clarós, indica cómo las obras olímpicas que se presentaron como imprescindibles para la realización de los Juegos Olímpicos, tuvieron marcadas consecuencias para el barrio:

“En definitiva, aquella gran obra tal com va ser explicada i reconeguda per la majoria de ciutadans de Barcelona, que havia de facilitar la celebració dels Jocs Olímpics del 92, va representar la fi d’unes estructures urbanes i de producció ja obsoletes que havien impulsat feia un segle la Catalunya moderna en la seva capital.” (Clarós, 2006, p.6).

A finales de la década de los 80, la trama del Poblenou se mantenía todavía como el gran espacio industrial de Barcelona, representaba aproximadamente una cuarta parte del suelo industrial de la ciudad (Tatjer, 2006). Para esta etapa, el entramado ortogonal de Cerdà ya se dibujaba alrededor del nudo de la plaza de las Glòries, obra concluida en 1992 (Marrero, 2008). Según Clarós (2006), los planificadores del ayuntamiento dirigido por Pascual Maragall, no contaron con una visión global para la adaptación de la malla Cerdà sobre el territorio del norte y del este de la plaza de las Glòries. No se integraron los usos del espacio con el patrimonio y los bienes urbanos, dificultando el crecimiento equilibrado del barrio. Este reto, que tal vez sobrepasó la capacidad y las prioridades políticas del ayuntamiento de ese entonces, marcó una importante división entre el urbanismo preolímpico y el posterior a los Juegos.

La reivindicación vecinal del Poblenou a comienzos de los 90, era la elaboración de un plan global para definir los criterios generales de intervención y evaluar los impactos sociales, culturales y económicos de las operaciones. La demanda fue en vano. El consistorio, de mayoría socialista, tenía una visión orientada hacia un planeamiento fragmentario y posibilista que, a cambio de ir haciendo ciudad, delegaba parte de los cambios urbanos a los promotores inmobiliarios, sacrificando, de este modo, el valor simbólico, histórico y cultural de las fábricas diseminadas y de los variados parajes urbanos.

Para Josep M. Huertas (2005), 1992 fue el año en que las inmobiliarias y los promotores encontraron en la reserva del suelo del Poblenou un negocio lucrativo, desde aquel entonces “cada vez más, Poblenou rima con el verbo especular.” (Huertas, 2005, p. 7).

Sus palabras coinciden con las de Salvador Clarós (2006), quien indica que el Ayuntamiento se rindió a los pies de los especuladores, dando cabida a la destrucción de los antiguos paisajes del Taulat, a los destrozos de la plaza Prim, a la desaparición de interesantes fábricas como la de Extractos Tánicos o al brutal derribo de la calle Perelló. Menciona también, el gran daño innecesario ocasionado al casco antiguo por la apertura de la calle Bilbao hacia el mar, operación iniciada en 1992 y que puede ser considerada como el punto de inflexión al que siguieron otros planes. Continúa argumentando que a mediados de los 90, habían esferas municipales que tenían la idea de que el antiguo y deteriorado barrio del Poblenou debía ser sustituido por un renovado concepto social y urbano, lo que devino posteriormente en ensayos sin éxito, como el nuevo Diagonal Mar. Esta obra levantada sobre los terrenos de la antigua fábrica Macosa y adjudicada a una corporación financiera estadounidense, impuso un concepto urbano foráneo, dando paso a una de las afectaciones más violentas que ha sufrido el barrio.

La apertura de la avenida Diagonal hasta el mar (1999) junto con otras operaciones urbanísticas como el nuevo frente marítimo, transformaron la zona del litoral, convirtiéndola en un espacio residencial de alta gama que apenas se integra al tejido urbano del barrio. (Tatjer, 2006).

La Diagonal se convirtió en el eje principal sobre el cual se extendió la trama ortogonal de Cerdà. Su llegada al mar coincidió con la operación de el Fòrum de les Cultures 2004, que resultó en la desaparición del símbolo de la represión franquista, el campo de fusilamiento el Camp de la Bota. Para conservar su memoria, se instalaron una escultura y una placa (Marrero, 2008).

Paralelamente a las transformaciones que se venían ejecutando, en 1995, se dio inicio a un proceso que culminaría en el año 2000 con la *Modificación del Plan General Metropolitano para la renovación de las áreas industriales del Poblenou – Distrito de actividades 22@BCN*. Dicho proceso partió de la investigación *Poblenou, reconeixement urbanístic i proposte*, estudio en el que, según la narrativa oficial, se plasmaron las reflexiones que se venían dando sobre los condicionantes y las necesidades de la nueva industria urbana, que en aquel entonces, preveían una posible transformación del tejido productivo ligado a la ordenación urbanística. (Oliva, 2003 en Marrero, 2008).

Tres años más tarde, en 1998, el alcalde Joan Clos hablaba de que el Poblenou sería la plataforma que posibilitaría la proyección de Barcelona como ciudad del conocimiento y de servicios. Las expectativas apuntaban a suplir a la gran industria que ha había abandonado la ciudad, por medio de la instalación de una industria limpia, de tecnología de punta, con redes de telecomunicación y centros del conocimiento culturales, informativos e investigativos (Ricart, 1998).

La transformación del tejido industrial se intensificó con la aprobación en el año 2003 del Plan 22@ BCN. Hasta ese momento se habían mantenido en funcionamiento pequeñas empresas que ocupaban en forma de industria compartida los grandes conjuntos fabriles construidos entre mediados del siglo XIX y XX. El repertorio de tipologías fabriles era

Figura 17. Fachada frontal de Ca l'Aranyó, atrás edificios RBA y Mediapro ubicados en Avenida Diagonal.



entre algunas asociaciones científicas y profesionales con la Asociación de Vecinos del Poblenou, el Archivo Histórico del Poblenou y el Foro de la Ribera del Besòs, juntos plantearon la posibilidad de reivindicar y elaborar un primer Plan Integral de Patrimonio Industrial (Tatjer, 2008).

Dos años más tarde, el periodista Huertas Claveria (2005), denunciaba que los dirigentes del Plan 22@ BCN no habían considerado las repercusiones sociales y económicas que conllevaba el proyecto. Citaba como ejemplo al sector donde se ubica Can Ricart, para el que se había planificado una reconversión que implicaría la desaparición de alrededor de 240 pequeñas empresas y con ellas varios puestos de trabajo. Su denuncia continuaba mencionando el cambio del paisaje producido por los permisos otorgados para la construcción de altas torres en la avenida Diagonal, específicamente la colindante con la renovada fábrica Ca l'Aranyó. En cuanto a este aspecto, comentaba la preocupación manifestada por los vecinos sobre la posibilidad de que los nuevos edificios invisibilicen y oculten al patrimonio industrial. Esta misma preocupación fue también puesta sobre la mesa por Clarós y Roca (2005), quienes cuestionaban la disposición y la altura de los edificios que se levantarían para ubicar equipamientos tecnológicos y acoger a oficinas de empresas de *mass media* (Figura 17.). Han pasado doce años desde que estos autores predijeron acertadamente que las torres que constituirían la fachada de la Avenida Diagonal en el sector de la plaza de las Glòries, se convertirían en una muralla que disolvería el concepto urbanístico del conjunto monumental que va desde la torre de Jean Nouvel hasta Ca l'Aranyó. Lo mismo ha pasado con otras piezas de valor histórico e industrial que han quedado ahogadas por estos rascacielos. En aquel entonces Clarós y Roca señalaban que parecería existir una tendencia por borrar del tejido urbanístico y social de Barcelona la huella de la era industrial, siendo justamente los afectados los barrios que aportaron al crecimiento de la ciudad mediante su trabajo en las fábricas.

Finalmente, en el año 2006, la organización ciudadana, a través del Grupo de Patrimonio del Foro de la Ribera del Besòs y la misma Asociación de Vecinos del Poblenou, pudieron situar en la agenda política y mediática, el debate sobre el valor del patrimonio

industrial. Mediante este debate, al que se añadieron instituciones, profesionales, académicos y entidades diversas, se consiguió la aprobación definitiva de la ampliación del Catálogo del Patrimonio Arquitectónico del Distrito de San Martí, en el fueron incluidos las edificaciones y elementos industriales que estaban a punto de desaparecer. La preservación del patrimonio se ligó a una estrategia urbanística que consistió, por un lado, en la recalificación de los edificios para aprovecharlos como equipamientos urbanos, vivienda o dotarlos de un nuevo uso, y por otro, en la exigencia a los responsables municipales sobre el especial cuidado de los bienes con el objeto de mantener un testimonio vivo de la industrialización, promoviendo, así, su lectura histórica y paisajística (Redacción revista El Poblenu, 2010).

Figura 18. Renovación Pere IV, septiembre de 2017. Al fondo Av. Diagonal y Hotel Habitat Sky.



El 3 de noviembre de 2008, se hizo público el inicio de los estudios para la preservación del centro histórico del Poblenu. A tal anunció sucedieron la suspensión de las licencias de construcción, demolición, obras mayores y cualquier tipo de planeamiento que conllevara una afectación a la zona histórica – entorno de la Rambla y las calles Marià Aguiló y Pere IV–(Redacción revista El Poblenu, 2008).

Cuatro años después de la aprobación del catálogo del patrimonio industrial de la ciudad, se podía constatar que la normativa para regular los bienes que debían ser rescatados, era bastante ambigua, lo que daba lugar a que en ocasiones prevalecieran los intereses comerciales de algunos promotores sobre el elemento a conservar. Dicha ambigüedad devino en una propuesta para la modificación del Plan Especial de Protección del Patrimonio arquitectónico Histórico Artístico de la Ciudad de Barcelona, Distrito de San Martín, junto a la cual se proponía la incorporación al Catálogo del Patrimonio Arquitectónico de la ciudad, de 49 nuevos edificios del casco antiguo del Poblenu. (Redacción revista El Poblenu, 2010).

En el año 2016, según el concejal del distrito, Josep Maria Montaner, con el objeto de potenciar la memoria industrial y asociativa de la ciudad, el Ayuntamiento elabora un nuevo catálogo en el que constan 158 elementos patrimoniales de Sant Martí. De estos elementos, 39 corresponden a bienes públicos, 72 a arquitectura industrial y 53 a conjuntos de viviendas. En el documento consta el estado y grado de intervención que requiere cada inmueble. Por otro lado, se destinó una suma 10,2 millones de euros para

preservar y restaurar el patrimonio. Las principales actuaciones se enfocarían hacia las naves que presentaban un mal estado de conservación como es el caso de La Escocesa y Can Ricart. Dentro de la lista de inmuebles considerados como prioridad, constan también los conjuntos fabriles de Ca l'Alier, Can Felipa, Can Picó, el ateneo Flor de Maig, la Nau Modernista Pujades 97 y la Casa de les Vòlvues (El País, 2016).

En el momento actual, la reivindicación vecinal del patrimonio fabril junto con el clamor popular para la recuperación patrimonial han dado sus frutos. Las demandas al gobierno municipal, iniciadas en el año 2012 por la Asociación de Vecinas y Vecinos, demandando un plan de estratégico de urbanización para convertir a la antigua carretera a Mataró, actualmente Pere IV, en un eje cívico que responda a las políticas actuales de movilidad, se han vuelto tangibles en las operaciones que se están llevando a cabo (Figura 18.). La intervención incluye programas la rehabilitación de viviendas y del patrimonio industrial, y una reactivación económica, social, ambiental y cultural (Clarós, 2017). Por otro lado, problemas que afectan al barrio, como la especulación inmobiliaria y la gentrificación, también están siendo combatidos por el Ayuntamiento. En días recientes se formalizó la compra de tres parcelas de la fábrica La Escocesa, que estaban destinadas a albergar 81 pisos de lujo. En su lugar, se rehabilitarán y adaptarán en los edificios históricos de la fábrica viviendas asequibles para la población. No se descarta la implementación de equipamientos públicos (García, 2017).

La presencia del consolidado tejido asociativo del Poblenou junto con la valorización de su pasado industrial, a pesar de las fuertes cicatrices marcadas por los intereses especulativos y las diferentes gestiones municipales, han sido decisivos para impedir la desaparición total de su patrimonio. La lucha por preservar su patrimonio es un claro ejemplo de la importancia de repensar los usos de espacios o elementos considerados obsoletos, y de cómo éstos pueden ser una herramienta para activar las dinámicas sociales del territorio.

CAPÍTULO III

CAN FELIPA, UN EJEMPLO DE REIVINDICACIÓN VECINAL



Figura 19. Centro Cívico Can Felipa.
Fachada en proceso de rehabilitación,
septiembre de 2017.

En la manzana rodeada por las calles Pallars, Marià Aguiló, Bilbao y Camí Antic de València, del barrio del Poblenou en Barcelona (Figuras 19. y 20.), se ubica el centro cívico y deportivo municipal Can Felipa. En una primera aproximación a este espacio, al encontrarnos con una blanca casa señorial que se asemeja a un palacete francés, se nos hace difícil imaginar que, hasta hace apenas cuarenta años, aquella mansión correspondía a una de las tantas naves de un recinto industrial textil.

Como muchas otras fábricas de la revolución industrial, su presencia no ha estado solamente relacionada con el desarrollo económico de la ciudad, sino que, ha mantenido una constante relación con su entorno urbano. Sus actividades han influido en las transformaciones del espacio físico que la rodea y en el desarrollo de las dinámicas sociales de los habitantes del barrio. Su impacto en la vida cotidiana del Poblenou se manifiesta en los diferentes registros que giran en torno a su historia

3.1. El nacimiento de la fábrica

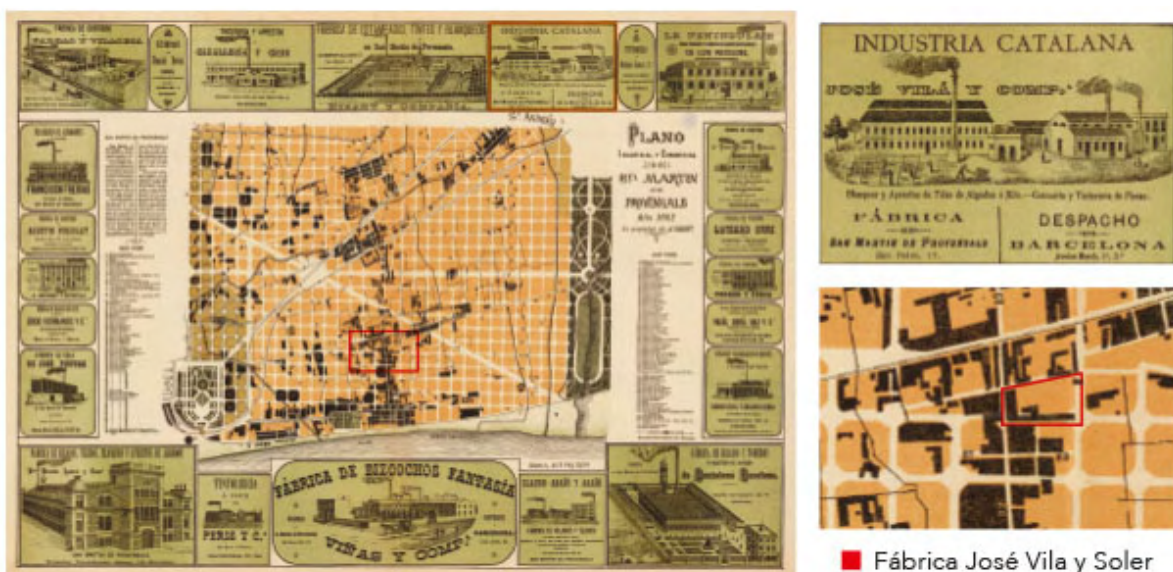
Su historia se remonta a mediados del siglo XIX, período en que, como se mencionó anteriormente, se inicia el proceso de industrialización a gran escala en el municipio de Sant Martí. Las primeras noticias de la fábrica datan de 1856, año en que Felipe Fernando abre con cuarenta operarios, en la calle San Pedro del Taulat, 2 –actualmente Marià Aguiló– (ver p.71.), una pequeña fábrica para el blanqueo de tejidos (*Poblenou: la fábrica de Barcelona*, 2003; Mandianes, 2016).

Figura 20. Ubicación de Distrito de Sant Martí y Can Felipa sobre foto aérea de Barcelona.



Desde sus orígenes fue conocida como Can Felipa, en referencia al nombre de su propietario. Esta finca, que se encontraba en proceso de crecimiento, tuvo su primera ampliación en 1867, doce años más tarde, en 1879, fue absorbida por la fábrica con la que colindaba, perteneciente a José Vilá y Soler. Ambas industrias pertenecían al ramo del agua. A partir de este momento, la entrada principal pasó a ubicarse al número 15-17 de la calle Sant Pere del Taulat (Figura 21.) (Checa y Olona, 1999; *Poblenou: la fábrica de Barcelona*, 2003).

Figura 21. Plano Industrial y Comercial de Sn. Martín de Provensals, 1882, Juan Calvet y Boix. Se pueden observar las edificaciones existentes del recinto y una publicidad en la que están representadas.



Para el año de 1894, la fábrica contaba con tres calderas de vapor de 100 cv. y dos de 50 cv., (Figura 22.). Su crecimiento seguía un ritmo ascendente, tanto así, que a pesar de haber sido destruida por un incendio, rápidamente fue reconstruida (Huertas Claveria, 2007). En las representaciones de aquel período, se puede observar que el tipo de construcción pertenece a las características de arquitectura fabril de mediados del siglo XIX descritas por Capel (1995) en su artículo *La rehabilitación y el uso del patrimonio histórico industrial*. En el documento se indica que a partir de la revolución industrial, la máquina de vapor con su energía difícilmente transmisible, determinó el diseño de las fábricas. Para minimizar los problemas de transmisión, fue necesario construir edificios compactos de varios pisos que seguían las pautas de diseño empleadas en las construcciones de vivienda.

Estos edificios estrictamente funcionales, eran levantados con los materiales disponibles del entorno y se caracterizaban por la distribución de sus ventanas en líneas homogéneas, facilitando una iluminación interior lateral. Fue una arquitectura utilitaria simple en la que, en ocasiones, se manifestaba una tendencia neoclásica por medio de

detalles decorativos como pilastras, capiteles o cornisas. El humo, el ruido, el polvo y la cantidad de obreros generaban ambientes sórdidos que fueron denunciados por los escritores y reformadores sociales del siglo XIX. Las críticas de los reformadores, junto con las innovaciones técnicas constructivas, el crecimiento económico, la confianza en el progreso y la exaltación a la grandeza de la civilización industrial, se materializó en mejoras de las condiciones laborales que incluyeron la implementación de estructuras físicas más adecuadas para el trabajo. Este contexto influyó también en la aparición de fábricas más ostentosas, preocupadas por mantener los parámetros de belleza y los patrones estéticos del lenguaje artístico del momento.

En 1906 se incorpora a la producción el ciclo completo del trabajo en algodón, con ello, urgió la necesidad de ampliar las instalaciones, promoviendo la apertura de dos nuevas plantas, una en la Verneda y otra en el Premià de Dalt. Un año más tarde, la empresa destacaba por ser productora de fibra artificial (*Poblenou: la fábrica de Barcelona*, 2003).

Siete años después de la muerte de José Vilá (1906), la fábrica cambia su nombre a Viuda e Hijos de José Vilá. La familia era propietaria de tres fábricas que se especializaban en tres áreas de producción: tintes y acabados, textil tradicional y fibras artificiales. En 1920, José Vilá y Marqués, hijo de José Vilá y Solér, adjudica a las propiedades familiares una nueva forma jurídica, constituyéndose Manufacturas

Figura 22. Publicidad de fábrica de José Vilá.



F. 22a. Marca de fábrica de José Vilá Soler, 1893.

F. 22b. Publicidad, 1893.

Figura 23. En el edificio ubicado a la derecha se puede observar la utilización de ladrillo visto y la influencia modernista.
Interior de fábrica Catex, 1960.



Figura 24. Vecinos del Poblenou en terraza de calle Marià Aguiló. Can Felipa al fondo. 1920.



Reunidas del Textil, S.A., embrión de un complejo entramado empresarial que perduraría con los años. Su éxito en el área de producción de fibra artificial los llevó a constituir la primera Sociedad Anónima de Fibras Artificiales de España, SAFA. También conformaron otras sociedades como la Sociedad Española de Seda Viscosa, S.A., Spontex España, S.A., y Promotora de Fibras Artificiales (Checa y Olona, 1999).

A principios del siglo XX, las nuevas soluciones arquitectónicas racionalistas y funcionalistas, aunque, todavía bajo el dominio del modernismo, empiezan a ser teorizadas, e incluso, aplicadas. Los edificios de las fábricas, que a finales del siglo anterior y bajo la influencia de las corrientes artísticas exhibidas en las exposiciones universales habían pasado a convertirse en monumentos al progreso industrial, se volvían cada vez más imponentes. La preocupación esencial por la funcionalidad, sumada a una inquietud estética y retórica, propició la aparición de nuevas tipologías constructivas. Los nuevos materiales como el hierro, el cemento y el hormigón armado, se combinaron

con materiales tradicionales, esencialmente ladrillo (Figura 23.). Este último material, que en ocasiones era enlucido, generalmente se lo dejaba visto como elemento expresivo y decorativo. A pesar de que los nuevos sistemas de iluminación eléctrica y gas permitieron ampliar las jornadas laborales, la iluminación no era suficiente, las nuevas tecnologías posibilitaron la ampliación de los ventanales laterales (Capel, 1995). Enmarcado en esta concepción de la arquitectura fabril surge el edificio en el que en la actualidad funciona el centro cívico Can Felipa.

Según el catálogo desarrollado para la *Modificación del Plan Especial de Protección del Patrimonio Arquitectónico Histórico Artístico de la Ciudad de Barcelona, Distrito de San Martín* (Ajuntament de Barcelona, 22@ Barcelona, 2006), se sitúa a la época de construcción del edificio en el año 1885, sin embargo, se indica que la apariencia del edificio central, data de entre 1920 y 1930, período en el que se ampliaron y transformaron las

instalaciones. En el documento se describe a la edificación como arquitectura industrial cuya tipología corresponde a fábrica de pisos de segunda generación. Se indica también, que se trata de un edificio de lenguaje arquitectónico nórdico de dos cuerpos compuestos por planta baja y tres pisos que culminan con una mansarda. En una de las fotografías pertenecientes al Archivo Histórico del Poblenou, tomada en 1920 desde una terraza de la calle Marià Aguiló, se observa a un grupo de gente con el edificio de Can Felipa de fondo, su estado es similar al actual. Si es que el año de la fotografía es el correcto, se podría pensar que probablemente la imagen del edificio es anterior a ese año (Figura 24.).

3.2. Fábrica Catex, apogeo y crisis

En la década de los 50, la fábrica pasa a manos de la tercera generación de la familia Vilá. El 30 de diciembre de 1955, con un capital de 5.5000.000 pesetas, se funden tres empresas de los hermanos Joaquim y Josep Vilá de la Riva y de su primo Joaquim Vilá Casagualda, naciendo, así, la fábrica Central de Acabados Textiles, S.A. CATEX. La firma estaba domiciliada en la calle Marià Aguiló 15-17, calle que hasta 1908 llevaba el nombre de Sant Pere del Taulat. En las escrituras de constitución constan como objetivos de producción: la manipulación de toda clase de fibras; la fabricación de hilados, torcidos y tejidos; el desarrollo de la industria de blanqueo, tinte, estampado y aprestos, y todo lo relacionado con dichas actividades. La nueva empresa, durante su época de auge, llegó a contar con alrededor de 700 operarios (Figura 25.) (Checa y Olona, 1999). En ese mismo año, el edificio central, actual centro cívico, es sometido a un proceso de remodelación a cargo de Benet Puig i Rossinyol (*Poblenou: la fàbrica de Barcelona*, 2003).

Figura 25. Trabajadores de la fábrica de familia Vilá.



F. 25a. Trabajadores de la sección de acabados, fábrica de familia Vilá, 1940.



F. 25b. Trabajadores de sección de plegados, 1953.

Las decisiones sobre el futuro de la fábrica dependían de la cuota de poder de cada uno de sus accionistas, siendo el mayor propietario Joaquim Vilá Casagualda. En cuanto al Consejo Administrativo, no lo conformaban ninguno de los miembros de la familia Vilá, las tareas administrativas fueron designadas a personas vinculadas a las empresas que el grupo económico poseía en Olesa de Montserrat, Sabadell y Barcelona (Checa y Olona, 1999).

La incipiente crisis del sector textil que había iniciado en Sant Martí al entrar los años 60, no afectó mayormente a la firma, tanto así, que su contribución fiscal del año 1963 era la más alta del distrito (Figura 26.). Apenas 5 años más tarde, la crisis empezó a manifestarse. Bajo esta circunstancia, los Vilá retoman la dirección efectiva de la empresa y amplían el capital a 10.420.000 pesetas, para que pudiera ser absorbida por las diversas firmas vinculadas a la familia. Dicha absorción supuso la unificación del proceso productivo, pasando a contar con todas sus fases.

Figura 26. Nevada de 1962.



F. 26a. Fábrica Catex, fachada Camí Antic de València.



F. 26b. Fábrica Catex, fachada calle Marià Aguiló.

Figura. 27. Vista aérea del Poblenou, 1950. Al fondo se puede observar a la fábrica Catex y el estrechamiento de la calle Pallars para convertirse en Peralada.



En 1970, las pérdidas económicas y las ganancias deficitarias de la empresa, llevaron a sus propietarios a realizar varias ampliaciones del capital con el objeto de fortalecer su base patrimonial. Las ampliaciones se tradujeron en problemáticas laborales. Durante siete meses, los obreros no trabajaron horas extras como estrategia de presión para conseguir mejoras sociales y económicas que consideraban, debían ir en paralelo al crecimiento de la firma familiar.

A mediados de la década de los 70, en que la tendencia a la desindustrialización de Sant Martí era evidente debido a la relocalización de las industrias en el cinturón urbano, la trama Cerdà del Eixample empezó, cada vez, a tomar más forma. Con la apertura total de la Gran Vía en 1971, la urbanización del sector se fue expandiendo (Marrero, 2008). Hasta aquel período, la calle Pallars, viniendo en dirección desde el río Besòs, se estrechaba significativamente al encontrarse con la fábrica Catex, conformando una angosta calle llamada Peralada. Esta última se interrumpía por las edificaciones que estaban ubicadas en la calle Marià Aguiló que conformaban el cerramiento y el acceso principal de la fábrica (Figuras 27 y 28.). La superposición de la malla Cerdà, que

posibilitaba la continuación de la trayectoria de la calle Pallars, implicaba la desaparición de la calle Peralada y la mutilación de parte del cerramiento frontal de la fábrica. La antigua trama no fue respetada, en el año de 1974, la calle Pallars fue ampliada.

Figura. 28. Cerramiento y acceso de entrada a la fábrica por la calle Marià Aguiló 15-17.



F. 28a. Acceso antes de ser derruido.



F. 28b. Inicio del derrocamiento de la edificación que impedía la prolongación de la calle Peralada, 1975.

La ampliación de la calle supuso una revalorización del solar de la fábrica y de dos fincas adyacentes al complejo fabril, también propiedad de la familia Vilá. Paralelamente, frente a la crisis del sector textil, los objetivos empresariales del grupo económico habían dado un giro. Sus intenciones se enfocaban hacia un cambio de la actividad productiva tradicional de la empresa por un aprovechamiento de las plusvalías generadas por los terrenos que estaban siendo urbanizados. En eso mismos años, los Vilá constituyeron varias firmas inmobiliarias (Checa y Olona, 1999).

La apertura de la calle Pallars fue tomada como pretexto para el despido de 72 trabajadores de entre 40 y 60 años (Figura 29.). En la edición del 22 de marzo de 1974 del diario *La Vanguardia*, se denunció que los obreros fueron despedidos sin recibir indemnización alguna. Que la empresa había justificado su decisión, alegando que las reformas para ensanchar la calle Pallars afectaron a la sección en la que trabajaban estos empleados y que no existía la posibilidad de que sean reubicados en otras áreas. Por medio de la nota publicada, los vecinos pedían que los obreros sean readmitidos. En el escrito dirigido a la Delegación de Trabajo y firmado por el grupo de Derechos Humanos, la revista *Quatre Cantons* y la Asociación de Vecinos del Poble Nou, se explicaba

Figura 29. Caricatura de la revista *Quatre Cantons* sobre los despidos de la fábrica Catex. La primera señora habla de lo bonita que quedará la calle Pallars cuando la intervengan y coloquen árboles y farolas, a lo que la segunda contesta, que deberían también poner bancas para que se sienten a tomar sol los 72 empleados despedidos.



Figura 30. Manifestación en contra de los despidos de los trabajadores de la fábrica.



Figura 31. Manifestación reivindicando Catex para el barrio. Pintada de pared, 1978.



que la afectación de la fábrica era solo parcial y que había suficiente espacio para reubicar a los trabajadores, ya que, no eran especializados en un área puntual y podían ocupar cualquier puesto. Sostenían también, que trabajo no faltaba, puesto que muchos obreros realizaban horas extras. El escrito termina denunciando que la verdadera intención de la empresa fue la de aprovechar las reformas urbanísticas para deshacerse de forma gratuita de los empleados, y que en realidad su pretensión era trasladar la fábrica a otro lugar para así poder construir en el solar («Diversas entidades del Pueblo Nuevo piden que no sean despedidos setenta y dos trabajadores de una empresa», 1974).

A pesar de la denuncia, la acción de cesación laboral continuó. Un año más tarde la empresa emitía un expediente de crisis (Figura 30.). Para junio de 1978, la fábrica fue desmantelada, la junta de accionistas declaraba su traslado definitivo

a las instalaciones de la fábrica El Molino, domiciliada en Olesa de Montserrat. En noviembre del mismo año, el grupo empresarial concede poderes a los accionistas Ramón Vilá Basté y a su hijo Joaquín Vilá Santaularia para parcelar el solar que ocupaba la fábrica y construir obra nueva (Checa y Olona, 1999). Los propietarios contaban con el apoyo legal de la recalificación de la finca realizada en el Plan General Metropolitano de 1976 (PGM, 1976). La propiedad estaba calificada como 14b, es decir, zona de remodelación física privada. El cierre de la fábrica sumado al interés de sus propietarios de construir edificios de vivienda movilizó a la Asociación de Vecinos del barrio para reivindicar el solar de la fábrica como equipamiento público. El lema de su campaña fue "Catex per al barri" (Huertas Claveria, 2007) (Figura 31.).

3.3. Reivindicación vecinal y rehabilitación del edificio central

La presión vecinal continuó hasta 1980, el 8 de diciembre de aquel año se firma un acuerdo para dar al solar un uso público. Las tensas negociaciones concluyeron con el compromiso de sus propietarios de ceder una hectárea de su propiedad para espacio verde. Se construirían pisos solamente en un sector del solar y el resto se destinaría para un polideportivo y un centro cívico que funcionarían en uno de los edificios nobles del recinto (Checa y Olona, 1999; *Poblenou: la fábrica de Barcelona*, 2003).

A pesar de haber llegado a un acuerdo, las tensiones continuaban. En 1981, La fábrica presentó un expediente de suspensión de pagos. Por otro lado, el solar del acuerdo, ahora en manos del Ayuntamiento, permanecía sin utilización alguna, lo que conllevó a un paulatino deterioro del recinto fabril (Figura 32.).

Figuras 32. Estado de la fábrica Catex en 1982.



F. 32a. Fachada de Camí Antic de València.

F. 32b. Nave central vista desde calle Pallars.

F. 32c. Interior de nave central.

Para el año de 1984, varias de las naves del recinto habían sido derruidas. En una de las fotografías del año 1981, es posible observar que el edificio central estaba en un estado deplorable y que el solar no presentaba ningún tipo de cerramiento. El libre acceso al recinto sumado al mal estado de las edificaciones, implicaban una situación de riesgo para los vecinos. Situación que, lamentablemente, culminó con un grave accidente (Figura 33.).

Figura 33. Fachada nave central Camí Antic de València, 1981. Edificio en proceso de rehabilitación.



En una carta dirigida al periódico La Vanguardia, en junio de 1984, los vecinos denunciaban que el Ayuntamiento no había cumplido con lo pactado en el acuerdo firmado cuatro años atrás en cuanto a la conservación de la fábrica. La carta firmada por 12 vecinos del Poblenou, expresaba:

“Los acuerdos pactados con el Ayuntamiento y que nos fueron dados a conocer a los vecinos en el portavoz oficial del Distrito, decían que conservaría la antigua mole de la fábrica, que tenía incluso un conocido campanario, para que en sus pisos pudiésemos albergar distintas iniciativas o entidades. ¿Cómo no nos va a causar pesar el ver que nada se está respetando?”
(Campos más 11 firmantes, 1984, p.7)

A la carta, el Concejal del distrito, Antonio García i España, respondió aclarando que en el compromiso con el Ayuntamiento de diciembre de 1980, se había pactado conservar la estructura básica del edificio y que lo que se había derribado correspondía a los edificios colindantes. Mencionaba, también, que el anteproyecto para dotar de un nuevo

Figura 34. Edificios de fábrica Catex en proceso de demolición. Accidente producido el 14 de julio de 1984.



uso al complejo sería presentado a los vecinos en el mes de julio (García i España, 1984). Un mes después de la denuncia realizada por los vecinos, se produjo un hundimiento parcial de una de las edificaciones del recinto industrial, causando la muerte de Francisco Santiago Jiménez, un joven de 25 años. El hecho se produjo cuando Jiménez se encontraba extrayendo pedazos de hierro junto con dos hombres, quienes también resultaron heridos. Frente al siniestro, el Ayuntamiento se pronunció acusando a la empresa *Derribos Esteban*, encargada de la demolición de la fábrica, de no contar con las medidas de seguridad necesarias. Según la entidad, la empresa de derribos ya

había sido advertida en varias ocasiones por incumplir con las ordenanzas en relación a las normas de seguridad («Un joven muere en Poble Nou al hundirse el edificio de la antigua fábrica Catex», 1984) (Figura 34.).

La indignación de los vecinos no se hizo esperar. En la nota publicada por el periódico *La Vanguardia* (1984) sobre el incidente, se relata la reacción de los vecinos, quienes manifestaban que era un desastre que se venía venir. Un miembro de la Asociación de Vecinos declaraba:

“(...) hacía tres años que pedíamos que se cerrara el solar para que no pudiera entrar nadie y para evitar un accidente como el que precisamente se ha producido.”

El vecino continuaba denunciando que el Ayuntamiento no había atendido la petición de los vecinos del barrio del Poble Nou de utilizar el solar de la fábrica Catex como lugar para equipamientos.

Figura 35. Manifestaciones en Ca la Vila, reivindicando fábrica Catex como equipamiento para el barrio. 1984.



“(...) entre discusión y discusión, el tiempo ha pasado y el edificio, abandonado, se ha deteriorado, sin que el Ayuntamiento hiciera nada para evitarlo.” («Un joven muere en Poble Nou al hundirse el edificio de la antigua fábrica Catex», 1984, p.3)

Los últimos acontecimientos intensificaron la campaña *Catex per al barri*. Las numerosas reivindicaciones lograron que se hiciera un ofrecimiento formal por parte del Ayuntamiento para la construcción de una piscina y un centro

cívico (Federació d'associacions de veïns i veïnes de Barcelona, 2010) (Figura 35.). El proyecto de renovación de la fábrica, la construcción de la piscina, la urbanización de la manzana

y el diseño del edificio de pisos de vivienda social –ubicado en el mismo solar–, fueron diseñados al arquitecto Josep Lluís Mateo (Figuras 36.).

Figura 36. Proceso de remodelación de fábrica Catex, año aproximado 1985.

Fotografía intervenida con imagen de archivo de BCNroc (s.f) en la que se observa la fachada posterior del edificio original que daba hacia la calle Camí Antic de València. En la imagen de 1985, en la fachada frontal se puede ver que los edificios más bajos todavía no habían sido derruidos.



La intención de lanzar a Barcelona como candidata para ser sede olímpica de los Juegos del 92, empezaba a tomar forma. Fue así que, el 2 de diciembre de 1984, se firmó un convenio entre la Generalitat, la Diputación y el Ayuntamiento para dotar a la ciudad de infraestructuras deportivas de calidad. Uno de los objetivos era el incremento del nivel deportivo de los barrios de la ciudad, independientemente de que se realizaran o no las Olimpiadas. Enric Truñó, concejal de *Joventut i Esports* del Ayuntamiento de Barcelona de ese período, aseguraba que las instalaciones no iban a ser construidas como pretexto a la candidatura de la ciudad, sino, por su necesidad. Declaraba que si la ciudad lograba ser la sede de los Juegos Olímpicos, sería gracias a las políticas existentes en el área de deportes, y que la candidatura olímpica no era ajena a la sensibilidad de Barcelona respecto a la práctica deportiva. El convenio incluía la construcción de varias piscinas, siguiendo las directrices del plan de educación física de la Generalitat. Dentro del marco de dicho convenio, en 1985, se designa un presupuesto de 140 millones de pesetas para la construcción de la piscina cubierta de la fábrica Catex (Caballero, 1984; J.G., 1985).

En el año 1986, empiezan las obras del proyecto del arquitecto Josep Lluís Mateo, con quien colaboraron el arquitecto Antonio Montes y los aparejadores Jordi Lleal y Francesc Rodós. La aprobación para construir y urbanizar el parque público contiguo a la Fábrica Catex se realizó en abril de 1987. El convenio fue realizado en colaboración con la iniciativa privada, a través de una constructora a la que también se le asignaron los trabajos, sin ser la primera vez que esta fórmula era aplicada en el sector. Para el proyecto se destinaron 20 millones de pesetas. La apertura y urbanización de la calle Bilbao, en el tramo comprendido entre el Camí Antic de València y la calle Pallars, requerían de la inversión de 10 millones más («Más de 20 millones costará parque que se construirá junto a Catex, en Poblenou», 1987). Para el año de 1989, la piscina pública de Can Felipa se estrenaba, mientras, el edificio seguía en proceso de remodelación.

Durante el proceso de rehabilitación, la edificación con planta en forma de “L” experimentó cambios importantes. Como se observa en la figura 36, las edificaciones de inferior altura y estilo neoclásico fueron derruidas. La torre lateral ubicada al costado izquierdo de la actual fachada frontal, fue también derribada, en su lugar se levantó un volumen de cristal y hormigón que sirve como núcleo de acceso vertical a las diferentes plantas de la edificación. La conexión entre este nuevo prisma y el edificio fue resuelta mediante rampas que permiten empatar los diferentes desniveles que existen entre las dos estructuras. Cada piso fue identificado con un color. Tal vez, el cambio más significativo fue el color blanco aplicado a la fachada, esta nueva característica, junto con su mansarda de pizarra y sus grandes ventanales, fortalecen su imagen señorial. En la plaza que rodea al edificio, actualmente llamada Josep Maria Huertas Claveria, los desniveles del terreno fueron solucionados mediante la construcción de dos plataformas, una que sirve como acceso al edificio y otra que se ubica entre la acera de la calle Pallars y la plaza. El cerramiento de la calle Marià Aguiló, donde funcionaban los comedores y vestuarios, fue también conservado (Figuras 37 y 38.).

Figura 37. Proceso de remodelación de fábrica Catex.



F. 37a. Fábrica Catex, 1985?.



F. 37a. Fábrica Catex, 1988..

Figura 38. Rehabilitación de Can Felipa.



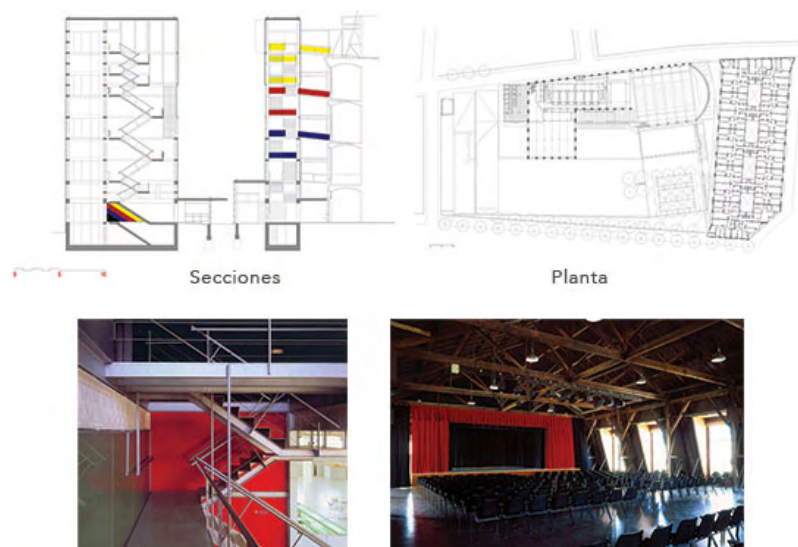
F. 38a. Edificio central, 1990.



F. 38a. Edificio de vivienda social, 1990.

Para el año de 1991, el proyecto había sido concluido. La nave más noble de la fábrica Catex, albergaba al Centro Cívico Can Felipa. La edificación de un “extraño estilo francés” construido con bóvedas catalanas y estructura de acero, según la memoria del proyecto de Lluís Mateo (1991), experimentó una importante transformación. El segundo, tercero y cuarto piso se destinaron para un pequeño teatro, una sala de lectura y varias oficinas administrativas y municipales. En la planta baja, junto al antiguo edificio, se anexó una nueva nave para la piscina principal. Los corredores preexistentes fueron adaptados como vestuarios y en ellos se construyó una segunda piscina más pequeña. En esta planta también se realizaron adecuaciones para el funcionamiento de un gimnasio municipal (Figura 39.).

Figura 39. Imágenes de memoria de proyecto de reurbanización de fábrica Catex. Lluís Mateo, 1991. Planos, detalle de escaleras en volumen nuevo y sala de teatro.



Al poco tiempo de ser inaugurado el centro cívico, el Ayuntamiento instaló en el edificio, provisionalmente, varias dependencias de Servicios Personales del Distrito. Estas oficinas ocupaban un espacio considerable que impedía que las entidades del barrio pudieran realizar sus actividades. El estado “provisional” se mantuvo por más de quince años, siendo ampliado hacia el área de Servicios Sociales. Esta situación fue causa de protestas, ya que los vecinos sostenían que el centro cívico cada vez perdía más su carácter de entidad barrial para convertirse en una dependencia municipal. Exigían que los Servicios Personales sean reubicados y que su lugar sea utilizado para promocionar la cultura y actividades del barrio (Associació d veïns i veïnes del Poblenou, 2010). Un año antes de esta situación, se habían instalado en el mismo edificio, la sede de la Asociación de Vecinas y Vecinos del Poblenou, el Archivo Histórico del Poblenou y los colectivos de Dragones, Diablos y Gigantes. Hoy en día, en la segunda planta, permanecen varias oficinas municipales que cohabitan con las sedes del Centro Cívico, del Archivo Histórico y del Festival Escénico del Poblenou. El centro ha pasado a especializarse en artes visuales y escénicas.

Figura 40. Centro Cívico Can Felipa 2017.



F. 40a. Junio 2017



F 40b. Fachada en proceso de rehabilitación.

de Barcelona, 22@ Barcelona, 2006; «Protección del patrimonio arquitectónico | Ecologia, Urbanisme i Mobilitat», s. f.).

Otro de los logros conquistados a partir de la reivindicación vecinal del recinto fue su protección como patrimonio industrial. En la *Modificación del Plan Especial de Protección del Patrimonio Arquitectónico Histórico Artístico de la Ciudad de Barcelona, Distrito de San Martín*, aprobado en el 2006, se observa que la incorporación del edificio de Can Felipa al catálogo patrimonial de la ciudad, data de 1999. En su ficha consta que su nivel de protección ha sido categorizado como "C", correspondiente a *Bien de Interés Urbanístico*. En este nivel su mantenimiento es obligatorio y no es posible su derribo. Del mismo año es la incorporación de la chimenea que se encuentra por detrás del centro cívico, elemento importante dentro de la composición de la fachada frontal. El bloque de los comedores, en el Plan Especial, figura como propuesta para ser incluido en el catálogo patrimonial, en las calificaciones urbanísticas actuales vemos que ya está incorporado como categoría "C" (Ajuntament

El 1 de junio de 2013, la plaza de Can Felipa, pasa a llamarse Josep Maria Huertas Claveria, en recuerdo al periodista e historiador barrial. Huertas Claveria (1939-2007) vivió en el Poblenou y fue, además, un participante activo de la vida del barrio («Poblenou inaugura la nueva plaza Huertas Claveria», 2013).

Las intervenciones realizadas desde la inauguración de este espacio hasta la actualidad, han sido de carácter puntual. El pórtico del edificio fue cerrado, en la plaza, al frente de la fachada principal, se construyó una plataforma para eventos. En la misma plaza se implementaron canchas de petancas y un parque de juegos infantiles. En cuanto a la paleta cromática, la única edificación que ha sufrido variaciones es la de los comedores. En agosto de 2017, se inició la refacción de la fachada (Figura 40.).

CAPÍTULO IV

EL IMPACTO DE CAN FELIPA EN EL TERRITORIO

Como tantos otros barrios de Barcelona, el Poblenou no es ajeno al fenómeno turístico. Al caminar por su rambla, sin importar la época del año, nos encontramos con terrazas siempre llenas y con una circulación constante de peatones. No obstante, a pesar del agobio que a ciertas horas se puede llegar a experimentar, la presencia de vecinos y vecinas sentados en las bancas de las diferentes rotondas, haciendo vida de barrio, nos da un respiro. El espacio sigue vivo y no ha sido vaciado de contenido. Esta vida de barrio se intensifica y parece ajena al movimiento de la rambla, con tan solo alejarnos una manzana en dirección hacia el núcleo antiguo.

En el cruce entre la calle Pallars y el eje antiguo, que corresponde a la calle Marià Aguiló, la continuidad de las manzanas Cerdà es interrumpida por la presencia de la Plaza Josep Maria Huertas Claveria, la cual rodea a la cara frontal del Centro Cívico Can Felipa. En este espacio, en el que conviven memoria e historia, se producen muchas de las prácticas sociales del barrio. Curiosamente, su cercanía con la Rambla del Poblenou y la Avenida Diagonal, no ha tenido un impacto mayor en su entorno inmediato, situación que se refleja en aspectos como el uso del espacio por parte de gente local y en la casi inexistente presencia de negocios de consumo masivo o de locales de productos exclusivos.

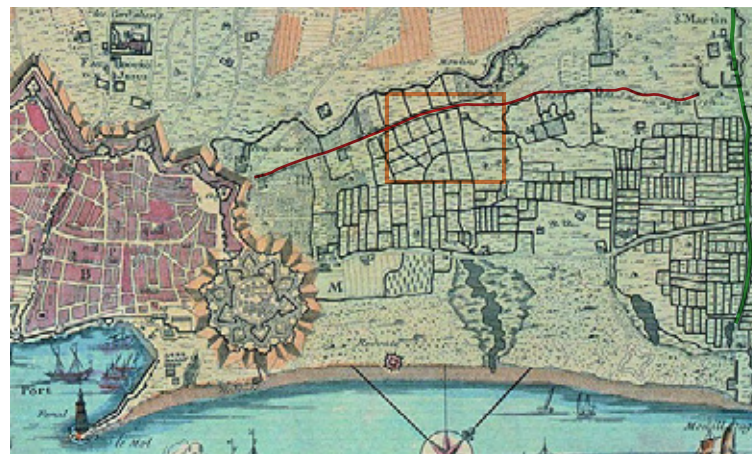
En el trabajo que se desarrolla a continuación, se presenta un análisis de los múltiples elementos que componen al espacio en donde se emplaza el Centro Cívico Can Felipa, teniendo por intención determinar la afectación que su presencia ha tenido y tiene en el territorio.

4.1. Transformaciones en el territorio

Desde los orígenes de la fábrica de José Vilá hasta nuestros días, las transformaciones efectuadas en el territorio han eliminado casi por completo al trazado original. Con la paulatina sobreposición de la malla Cerdà, han ido desapareciendo calles, núcleos de viviendas y diversos tipos de industrias. En cuanto a la zona que rodea a Can Felipa, se ha mantenido parte del trazado de las calles Marià Aguiló y Camí Antic de Valencia.

La actual calle Pere IV, conocida en la antigüedad como Carretera de Mataró, aparece ya trazada en los planos del siglo XVIII. En el plano de Beaurin, de 1718, se observa que en el sector del municipio de Sant Martí de Provençals, por debajo de la Carretera de Mataró, los llanos estaban parcelados, no obstante, no se aprecia un trazado de vías de circulación (Figura 41.).

Figura 41. Segmento de Plano de la Villa de Cataluña. Beaurin, 1718. Se observa una incipiente Carretera a Mataró. La zona donde se emplaza Can Felipa estaba parcelada.



■ Carretera a Mataró ■ Zona Can Felipa ■ Riera de Horta

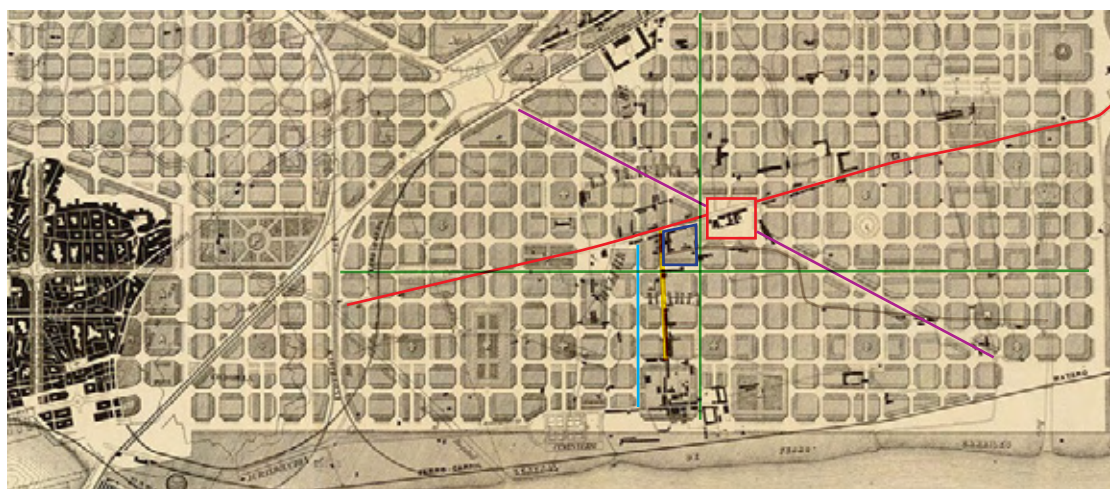
Siglo y medio después, en el plano del *Proyecto de Reforma y Ensanche* de Idelfons Cerdà de 1855, aprobado en 1859, el trazado de la malla Cerdà se superpone sobre las vías existentes de hasta aquel entonces (Figura 42.). Analizando el plan, en el sector donde ahora se emplaza Can Felipa, el único eje que se respetaba, era el de la calle San Pedro del Taulat que, en 1908, pasó a llamarse Marià Aguiló. La Carretera Antigua de Valencia, hoy Camí Antic de Valencia, que se conectaba por medio de San Pedro del Taulat con la Carretera de Mataró y con la Riera de Horta, desaparecía con la superposición de la malla. Desde la calle Pallars (Pallás) hasta la Carretera de Mataró, el solar de Can Felipa formaba una manzana, que en comparación con las otras manzanas del plan, era de dimensiones mayores. Dicha manzana no se dividía por el Camí Antic de Valencia y el borde de la calle Pallars no estaba alineado con las manzanas contiguas. Se observa también que la calle Bilbao, hasta 1943 llamada Navas de Tolosa, pasaba cerca de una plaza que se formaba en el cruce entre las actuales Pere IV y Avenida Diagonal. El otro extremo de esta calle tenía salida al mar, al igual que la Calle del Triunfo, llamada Rambla del Poblenou desde 1987. Algunas de las edificaciones que después comprenderían parte del recinto fabril de la familia Vilá, ya se encuentran representadas en el plano. El Poblenou es llamado Icaria y la Carretera de Mataró, Carretera General de Francia (Figura 43.).

Figura 42. Antiguo trazado vial. Segmento de Pl. de Barcelona y sus alrededores, 1961. Cerdà y Rovira.



■ Carretera a Mataró ■ Calle Marià Aguiló
■ Riera de Horta ■ Carretera Antigua de Valencia

Figura 43. Segmento de Proyecto de Reforma y Ensanche de Idelfons Cerdà, 1855.



- Carretera a Mataró - Camino a Francia ■ Avenida Diagonal ■ Camino del Triunfo
- C. Antigua de Valencia ■ C. Bilbao y Pallars ■ C. Marià Aguiló ■ Manzana Can Felipa

En el plano de *Barcelona y sus alrededores* de 1891, de J.M. Serra, se puede ver que, con respecto al *Proyecto de Reforma y Ensanche*, se dan algunos cambios: la Carretera Antigua de Valencia se mantiene; aparece la calle Peralada en el estrechamiento de la calle Pallars que inicia en la calle Lope de Vega; la calle Peralada se interrumpe por un grupo de edificaciones ubicadas en San Pedro del Taulat; la plaza proyectada por Cerdà desaparece; la Avenida Diagonal, denominada Argüelles, se corta en sus cruces con la Carretera de Mataró y la calle San Juan de Malta –prolongación de San Pedro del Taulat; la Carretera de Mataró conserva su nombre desde extremo oeste hasta San Pedro del Taulat, a partir de este punto se llama Carretera de Francia; la Calle del Triunfo, en uno de sus extremos se corta con la calle Mayor del Taulat y en su extremo opuesto, sobre la calle Pallars (Pallás) se estrecha notoriamente hasta llegar a la Carretera de Mataró. En los planos posteriores, veremos que parte de este trazado no fue materializado sino hasta varios años después (Figura 44.).

Figura 44. Segmento de Plano de Barcelona y sus alrededores, 1890. J.M. Serra.



- Carretera a Mataró - Camino a Francia ■ Argüelles = Av. Diagonal ■ Camino del Triunfo
- C. San Pedro del Taulat = Marià Aguiló ■ C. Antigua de Valencia ■ Manzana Can Felipa
- Construcciones que bloquean C. Pallars ■ C. Peralada ■ C. Pallars

de consecuencias. En la edición del 16 de febrero de 1977, los vecinos demandan al Ayuntamiento la instalación de un semáforo en aquel cruce, pues desde la apertura en 1974, se habían producido quince accidentes, tres de ellos graves («Vecinos de Pallars-Marià Aguiló reclaman un semáforo», 1977).

Figura 46. Segmento de Plano de la ciudad de Barcelona, 1958. Ayuntamiento de Barcelona.

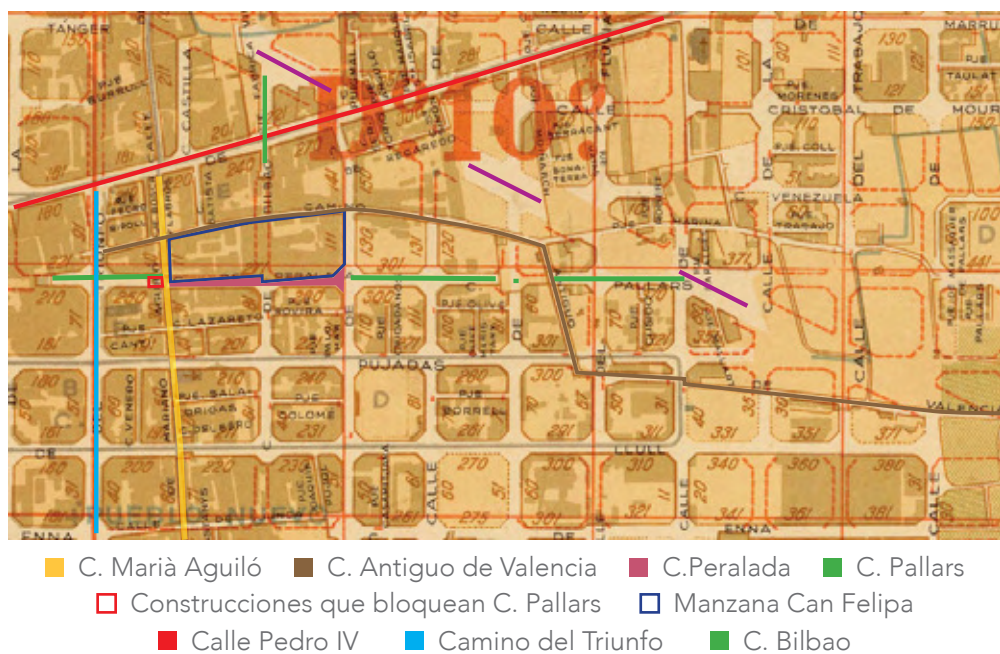


Figura 47. Foto aérea Barcelona. 1956-1957.

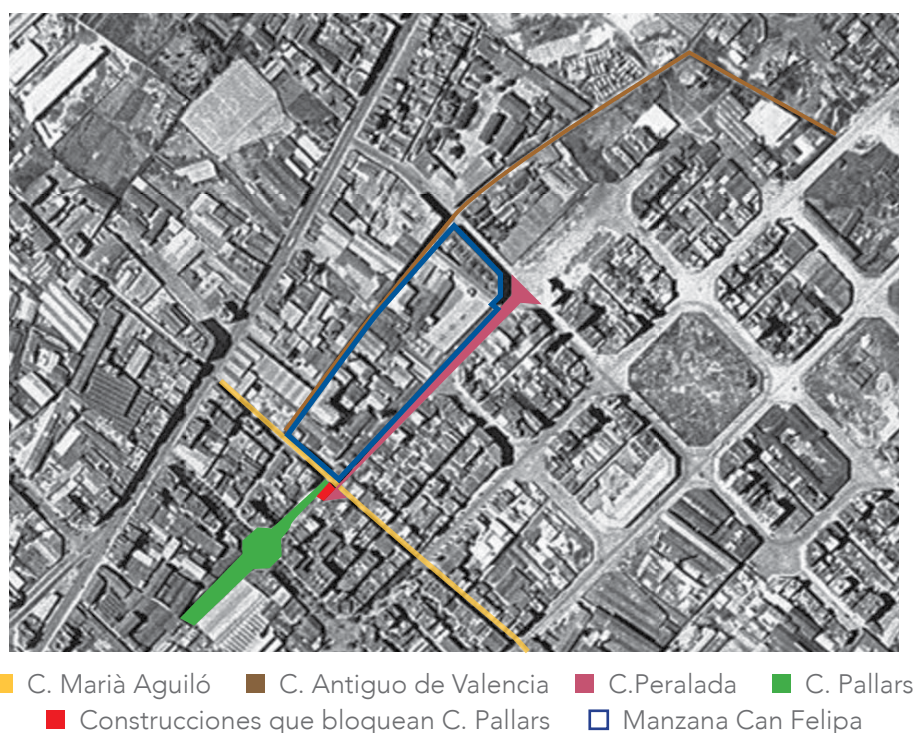


Figura 48. Calle Pallars tomada desde rotonda de la Rambla, llamaba en ese entonces Calle del Triunfo. Al fondo torre y cerramiento de fábrica Catex.



F. 48a. Calle Pallars decorada por la Fiesta Mayor, 1945. Al fondo torre de Can Felipa.



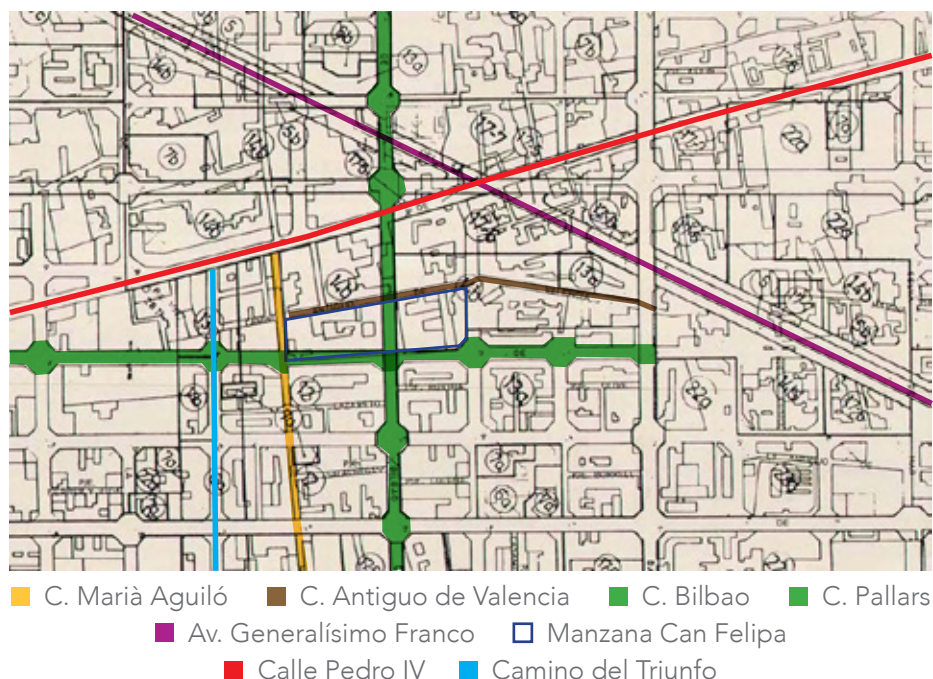
F. 48b. Calle Pallars y cerramiento fábrica en calle Marià Aguiló, Fiesta Mayor, 1953.

Figura 49. Estado actual de antiguo cerramiento de fábrica Catex. Fachada de calle Marià Aguiló. Se puede observar la pared mutilada y el medallón con el número 17 que marcaba la numeración de la finca.



En la ordenación del territorio del *Plan General Metropolitano* de 1976, se observa que en el cruce de la calle Pallars con Marià Aguiló, los bloques que impedían la continuidad de la calle Pallars han desaparecido, no obstante, todavía consta el estrechamiento de la vía a la altura de la actual Plaza Huertas Claveria. La manzana diagonalmente opuesta a la plaza, presenta un chaflán. La incipiente Avenida Diagonal, denominada Avenida Generalísimo Franco, está completamente definida, superpuesta sobre los diferentes grupos de construcciones que hasta ese entonces la interrumpían (Figura 50.).

Figura 50. Segmento de Plan General Metropolitano, 1976.



La operación de apertura de la calle Bilbao, a la altura de la manzana de Can Felipa, se dio paralelamente al proceso de rehabilitación de la fábrica. La conexión con la Avenida Diagonal fue planificada en el *Pla Especial de Reforma Interior Diagonal-Poblenou*, de 1992. Entre las distintas actuaciones del *P.E.R.I Diagonal-Poblenou* que afectaron a la zona se pueden mencionar: la recalificación urbanística de la calle Camí Antic de València en el sector que colinda con Can Felipa; la apertura de la calle Bilbao; la designación de espacios para equipamientos, áreas verdes y vivienda social. En el plano *Barcelona-Poblenou* del Instituto Cartográfico de Catalunya, basado en fotos aéreas de 1995, la prolongación de la calle Bilbao todavía no es perceptible (Figuras 51 y 52.).

Figura 51. Interrupción calle Bilbao. Plano Barcelona el Poblenou, 1995.

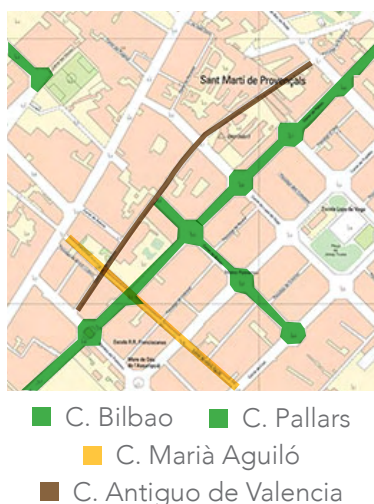
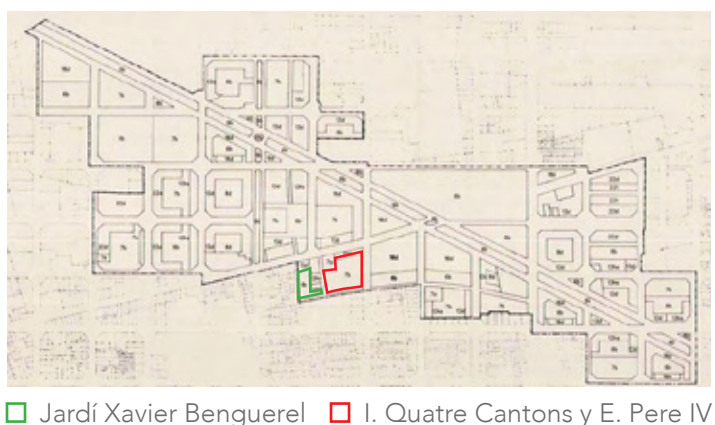


Figura 52. Zona de actuación P.E.R.I Diagonal-Poblenou, 1992.



A principios del año 2000, vemos a una limpia Avenida Diagonal (1999), en la que todavía no se levantaban las altas torres que existen hoy en día. La calle Bilbao se estrechaba en su llegada al litoral (Figura 53.).

Figura 53. Foto área en la que se observa la apertura de la Av. Diagonal y de la calle Bilbao. 2000.



■ Av. Diagonal ■ C. Bilbao ■ C. Marià Aguiló ■ Manzana Can Felipa

En una fotografía aérea del año 2008 (Figura 54.), se evidencia la importante transformación experimentada por la Avenida Diagonal desde su apertura. Obras como la Torre Agbar (2004), el hotel Habitat Sky (2006), el Parque Central del Poblenou (2008) o el edificio de Mediapro (2008), debido a sus características morfológicas, han implicado cambios significativos en el paisaje del barrio. En el caso específico de Can Felipa, la fachada frontal, desde el año 2006, presenta como telón de fondo al juego de volúmenes del Hotel Habitat Sky, telón que opaca a la antigua chimenea ubicada en el Camí Antic de València (Figuras 55 y 56.). Otra obra de gran envergadura, cuya ejecución fue posible gracias a la recalificación urbanística del P.E.R.I de 1992, fue la construcción de los equipamientos educativos públicos Institut Quatre Cantons y Escola Pere IV (2006), ésta última entidad alberga a la mencionada chimenea.

Figura 54. Estado Avenida Diagonal. 2008.



■ Torre Agbar ■ Mediapro ■ H. Habitat Sky ■ P. Central ■ Can Felipa

Figura 55. Las transformaciones del territorio se evidencian en los cambios del entorno de Can Felipa, visto desde la calle Pallars en dirección hacia la Avenida Diagonal.



F. 55a: Los edificios cercanos apenas superan la altura de Can Felipa, 1981?.



F.55b: Maqueta virtual, Google Maps, 2017. La edificación no conserva la misma monumentalidad en relación a las nuevas edificaciones.

Figura 56. Cambios de paisaje por construcción de edificio Sky Habitat.



F. 56a. Construcción Hotel Habitat Sky, 2006.



F. 56b. Fachada actual Can Felipa.



F. 56c. Chimenea Escola Pere IV.

Desde la imagen del 2008 hasta la fecha actual, la transformación más significativa en el sector ha sido la recién inaugurada rehabilitación de la calle Pere IV, en la que se eliminó un carril para tráfico rodado y se implementó un carril bici de doble sentido.

Las diferentes transformaciones desarrolladas desde el año 1974, han tenido para el barrio importantes consecuencias ambientales, sociales, culturales y económicas. En el sector de Can Felipa, el primer gran cambio, que fue la apertura de la calle Pallars, devino en el despido de 72 obreros de la fábrica Catex, afectando a la economía de las familias del barrio. Desde la dimensión ambiental, también tuvo sus consecuencias, se ganó un eje vial en detrimento del trazado antiguo, cuyo valor no es solamente de carácter histórico, sino también, simbólico.

Las distintas recalificaciones urbanísticas y la falta de protección de las edificaciones patrimoniales, se han materializado en la multiplicidad de los lenguajes arquitectónicos que rodean a Can Felipa. El modelo urbano que caracteriza a la Avenida Diagonal no se ha expandido hacia el mencionado sector, con excepción de las calles Bilbao y Camí

Antic de València, en donde el diseño del espacio público contrasta notoriamente con el del Jardí de Xavier Benguerel (Camí Antic de València y Marià Aguiló) y la Plaza Huertas Claveria (Figuras 57 y 58.).

Figura 57. Avenida Diagonal altura Parque Central.



Figura 58. Diferentes modelos de espacio urbano en calle Camí Antic de València.



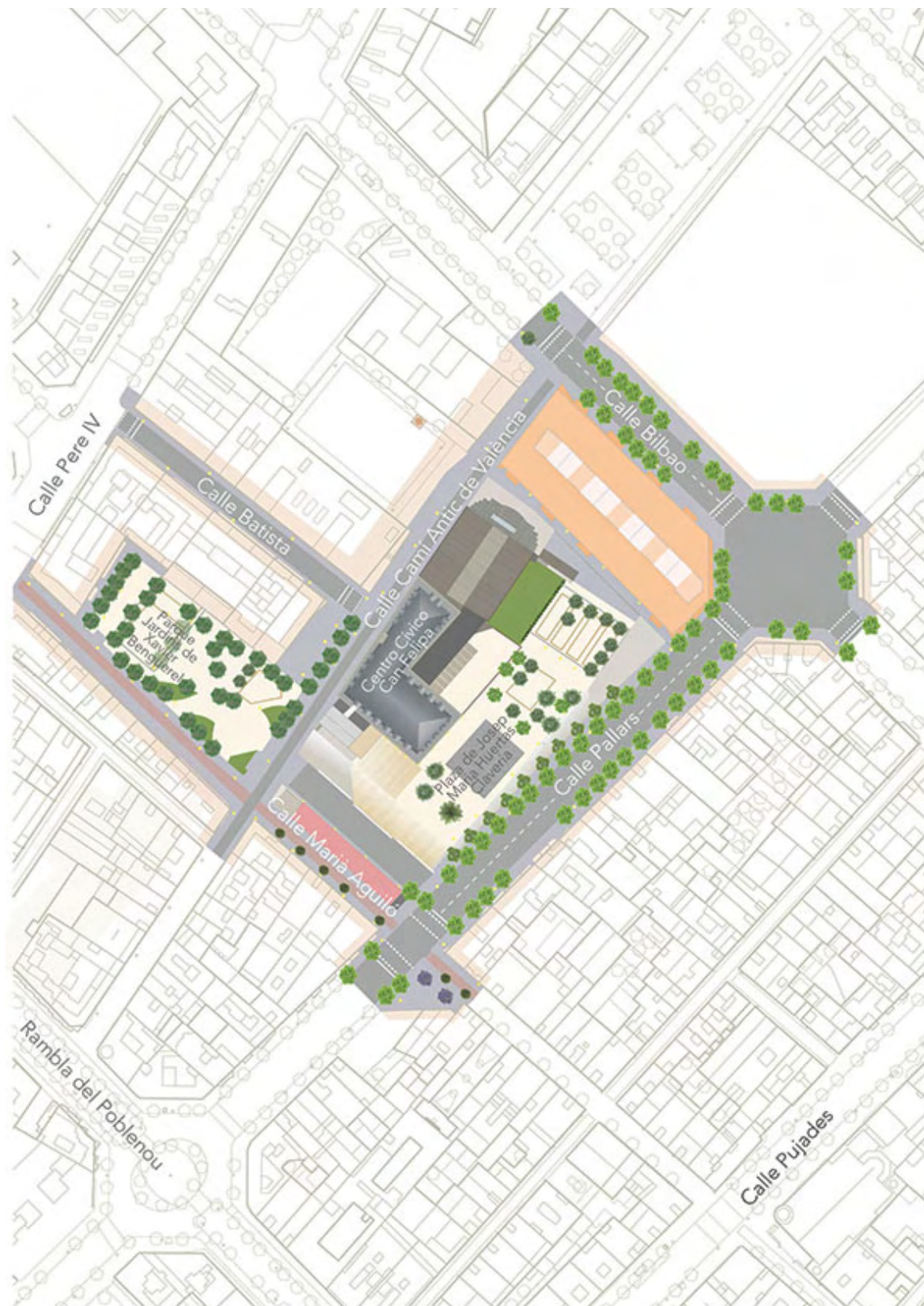
F. 58a. Jardí de Xavier Benguerel.



F. 58b. Al fondo parque Jardins de Teresa de Calcuta.

4.2. Análisis de la situación actual

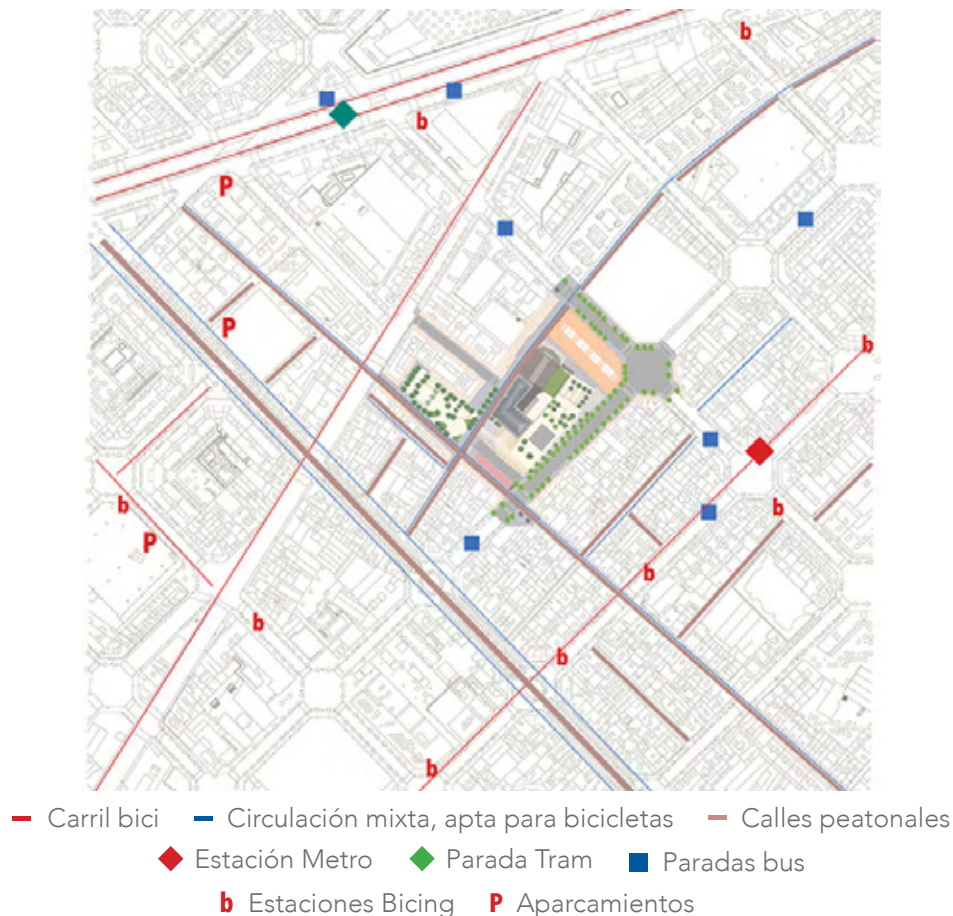
Figura 59. Zona de análisis.



4.2.1. Aspectos generales

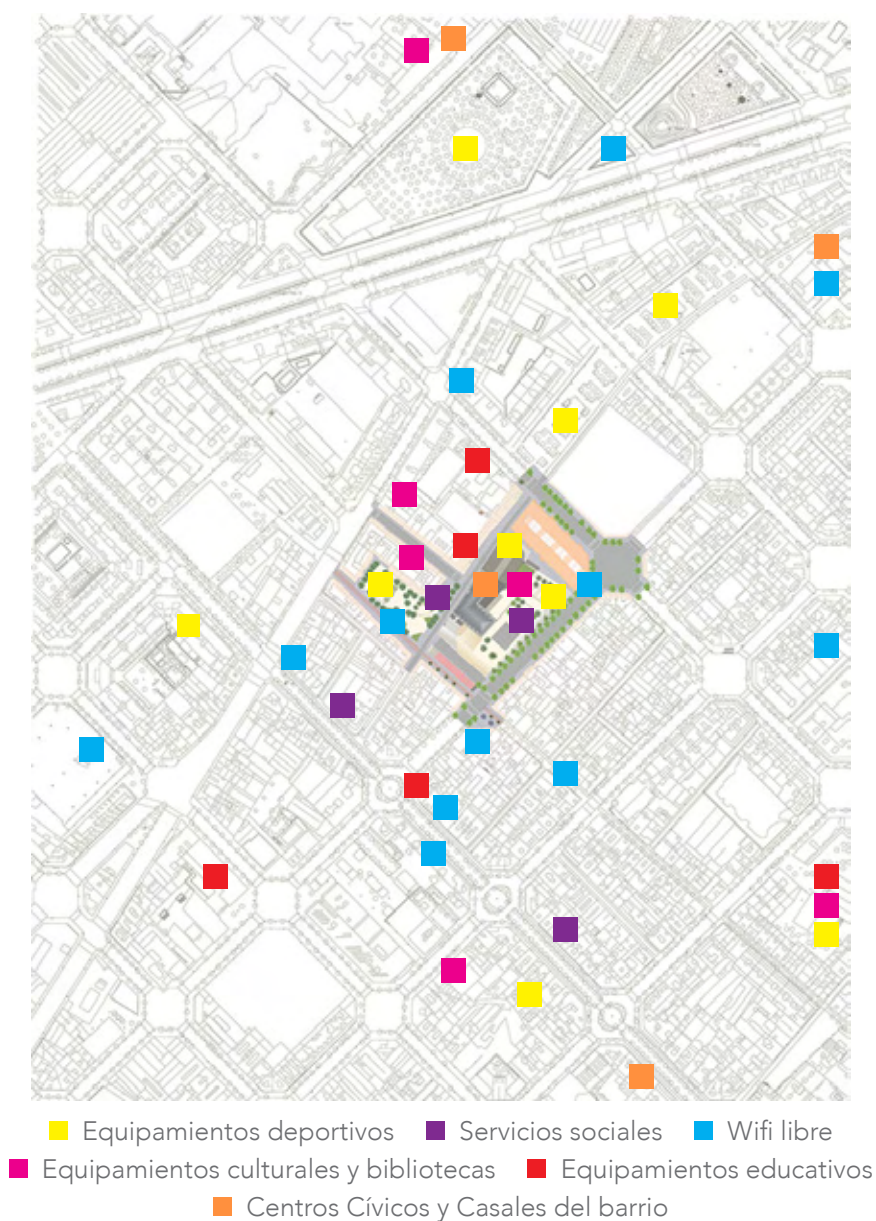
La construcción de la Línea 4 del metro, iniciada en 1970 e inaugurada en 1977, permitió una mejor conectividad entre el Poblenou y el resto de la ciudad. Al día de hoy, en la zona de estudio, podemos ver que la zona de Can Felipa cuenta con una amplia gama de servicios de transporte público. En la calle Bilbao, se encuentra la estación de metro del Poblenou. Por la Avenida Diagonal circula el tranvía, siendo la estación más cercana Pere IV. Alrededor de 9 líneas de buses circulan por las calles del sector, permitiendo una buena conexión con los distintos puntos de la ciudad. Las frecuencias varían según la hora y el día de la semana, en días laborales demoran entre 5 a 25 minutos. Para transportarse con bicicleta, en las calles Pujades, Pere IV y Avenida Diagonal, existen carriles exclusivos, mientras que, por el Camí Antic de València y la Rambla, el uso de la calzada es mixto, compartido entre vehículos y bicicletas. En la calle Bilbao está planificada la construcción de un carril bici. Las estaciones más cercanas del servicio público de bicicletas, Bicing, se encuentran en la calle Pujades. Con transporte privado se puede circular por las calles Pallars y Bilbao, por el Camí Antic de València es posible hacerlo a velocidades reducidas y por Marià Aguiló, solamente contando con un permiso –la calle cuenta con bolardos automáticos–. Los aparcamientos públicos más cercanos están cruzando la calle Pere IV en dirección hacia la Avenida Diagonal. En las calles Bilbao y Pallars está habilitado el estacionamiento tarifado (Figura 60).

Figura 60. Mapa de conectividad y servicios.



En cuanto a los equipamientos públicos que existen en la zona, el edificio de Can Felipa concentra a algunos de ellos. En la segunda, tercera y cuarta planta, funcionan espacios culturales y sociales, mientras que, en la planta baja, están ubicados dos equipamientos deportivos, piscina y gimnasio. En las cercanías encontramos otros equipamientos culturales que también han sido habilitados en edificaciones patrimoniales, como es el caso de la Sala Beckett, Can Saladrigas y Can Ricart, esta última se halla en proceso de rehabilitación. En el Camí Antic de València se encuentran dos equipamientos educativos públicos, Escola Pere IV e Institut Quatre Cantons. El equipamiento deportivo público más cercano es el Club Laumar, ubicado en la Rambla del Poblenou. Tanto la Plaza Huertas Claveria como el Jardí de Benguerel, cuentan con canchas de petancas y zonas de juegos infantiles. El sector presenta tres puntos de Wifi gratuito (Figura 61.).

Figura 61. Mapa de equipamientos.



La composición formal de las calles Pallars y Bilbao sigue el modelo que se ha estandarizado en el Eixample de Barcelona: esquinas con chaflán; cruces peatonales compuestos por un vado, una papelera y una señal de tránsito; aceras amplias pavimentadas con panots y bordillos de hormigón, sobre ellas se intercalan alcorques, árboles y luminarias; la calzada se vincula con la acera mediante una rígola compuesta por adoquines blancos, en esta franja se colocan los imbornales. Por el contrario, a las calles Marià Aguiló y Camí Antic de València, se les ha dado un tratamiento completamente diferente. Las dos vías son de plataforma única y en el caso de Marià Aguiló, se ha mantenido el ancho original de la calle.

4.2.2. Situaciones específicas

4.2.2.1. Centro Cívico Can Felipa y Plaza de Josep Maria Huertas Claveria

Figura 62. Can Felipa, 2017.



La reivindicación de la fábrica Catex hizo posible que un bien privado, por el que pasaron por más de un siglo, centenares de personas del barrio, bajo difíciles situaciones laborales, haya retornado a la comunidad como equipamiento público. Su presencia, no solamente es memoria viva de los diferentes momentos históricos por los que atravesó el Poblenou, sino que, al ser un espacio que en la actualidad brinda servicios a la ciudadanía, posibilita la construcción de nuevos significados a través de su uso y de acciones simbólicas, como la que, en el año 2013, dio un nuevo nombre a la plaza.

Una de las consecuencias más importantes de la rehabilitación de Can Felipa, desde un punto de vista ambiental, fue la puesta en valor de la nave central, lograda mediante la configuración de su entorno y del tratamiento que le fue dado a la fachada. La limpieza visual de la plaza permite resaltar la presencia de la nave, mientras que, las características

formales del edificio son destacadas por la aplicación de un color blanco que contrasta con la cubierta de pizarra y que encuadra a los grandes ventanales (Figuras 63.). En el entorno inmediato, vemos que no existen instalaciones de arte público o de algún elemento simbólico de función conmemorativa. El espacio de Can Felipa ya constituye un espacio de memoria en sí, tanto por su nombre como por el edificio conservado, no parece necesario que se deba reforzar esta condición.

Figura 63. Paleta cromática de Can Felipa.

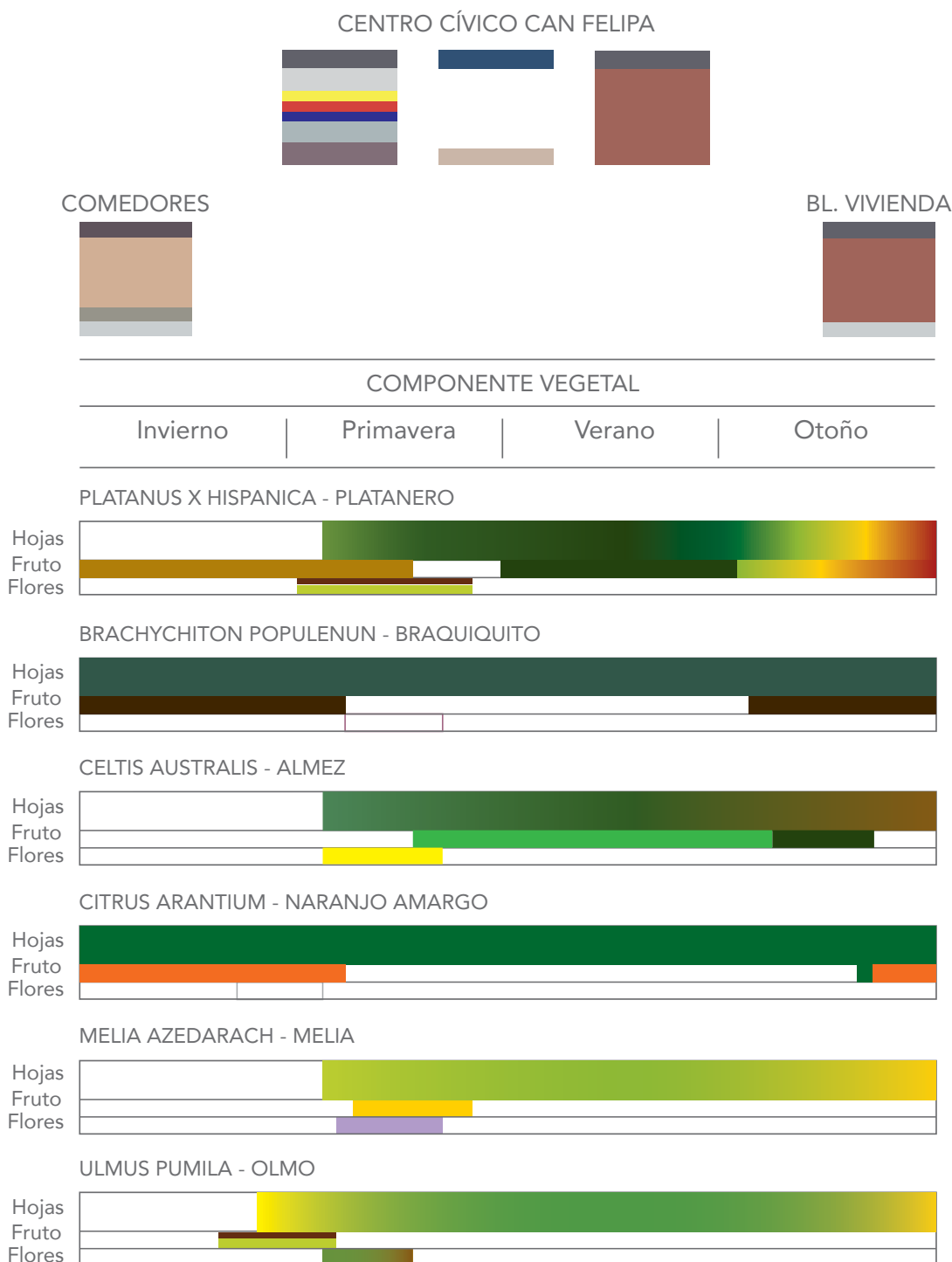


Figura 64. Al fondo fachada de Can Felipa con Torre del reloj. Fachada de calle Marià Aguiló tomada desde rotonda de la Rambla a la altura de calle Pallars.



F. 64a. Nevada de 1962.



F. 64b: Rotonda, 1965.



F. 64c. Calle Pallars, 1950.

Cuando se estudiaba la documentación existente sobre la fábrica, se observó que algunos elementos del recinto fabril que fueron derruidos, conformaban parte de paisaje del barrio. Por sus menciones en textos, como es el caso del campanario, o por su constante aparición en fotografías, como sucede con el acceso principal a la fábrica, probablemente, fueron elementos que ayudaron a construir la memoria del barrio y que contaban con un valor simbólico. El acceso desaparecido en 1974, como consecuencia del inicio de la desindustrialización del Poblenou y de los procesos de especulación inmobiliaria que empezaban a surgir, a más de su carga simbólica y de su peso visual, era un registro físico del modo en el que se fue configurando el tejido urbano del Poblenou. Por otro lado, el campanario, era un elemento que por su altura podía ser observado desde varios sectores del barrio, se desconoce si su derribo fue por un mal estado de la estructura, si no se ajustaba al diseño del proyecto de rehabilitación o si fue una decisión del Ayuntamiento antes de que dicho proyecto sea diseñado (Figura 65.).

Figura 65. Comparación entre imágenes de 1970 y 2017.
Calle Pallars desde rotonda de Rambla de Poblanou.



Mirando desde la calle Pallars al espacio conformado por Can Felipa y la Plaza Huertas Claveria, podríamos dividir a este conjunto en tres zonas, dos laterales correspondientes a los corredores que vinculan a la plaza con la calle Camí Antic de València y una central en la que predomina la presencia del edificio fabril (Figura 66.).

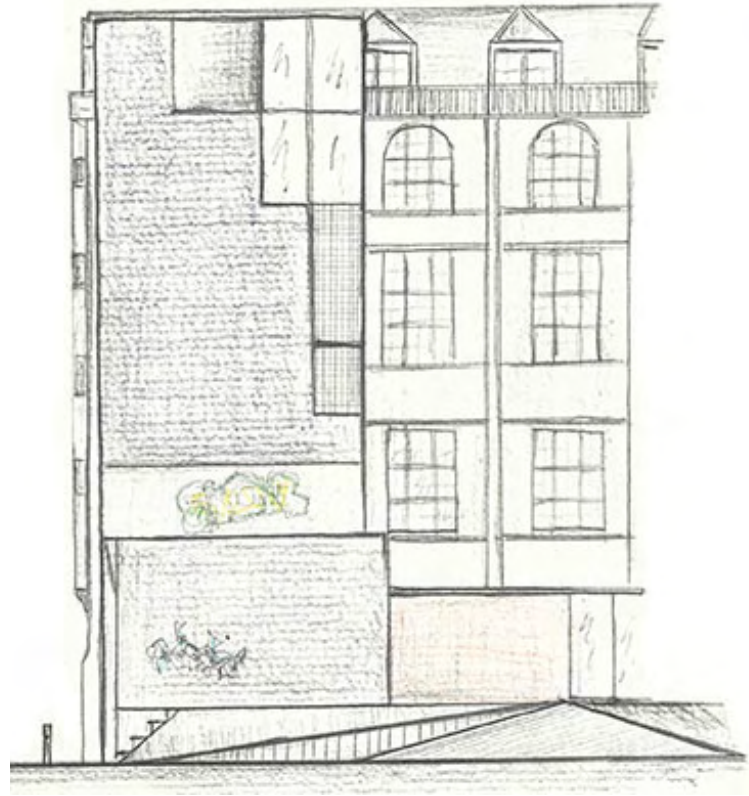
Figura 66. Zonas de análisis Centro Cívico Can Felipa.



En la zona central, el edificio se eleva alrededor de un metro sobre el nivel de la calle. La diferencia de niveles, como se mencionó en el capítulo anterior, ha sido resuelta mediante el uso de una plataforma, la cual se ubica al costado izquierdo de la edificación. El camino de acceso al centro cívico, conforma parte de dicha plataforma, va en pendiente desde la acera hacia la superficie horizontal que distribuye el tráfico peatonal que ingresa a la edificación antigua y al volumen de nueva planta. Tanto el camino como la superficie llevan el mismo pavimento, éste se conforma por lozas de 40 x 60 cm. de un tono blanco cremoso, haciendo un juego armónico con el mármol de la base del edificio antiguo. Las lozas se encuentran en un muy mal estado, en los límites de la plataforma que revisten no se presentan bordillos. En el inicio del camino de acceso, se evidencia que se han realizado intervenciones y que no se ha vuelto a colocar el mismo material. El borde posterior de la superficie horizontal, que da hacia el Camí Antic de València, se vincula con la calle por medio de unas escaleras metálicas.

El camino de acceso, junto con otras dos plataformas de cemento, componen una especie de pirámide truncada, cuyo borde izquierdo termina en una pequeña escalera que varía de altura. En la pared vertical de esta escalera, se han colocado dos peldaños de madera que son utilizados, uno como banqueta, y otro como escalón. La madera no está tratada y su estado es deplorable. Por detrás del peldaño que se utiliza como banqueta, se ha instalado un marco metálico, que es posible observar en las fotos de inauguración del proyecto, probablemente debió ser utilizado como protección. En la actualidad no tiene función alguna, por el estado en que se encuentra podría representar un riesgo para los usuarios. Paralelamente, sobre el borde del camino, se ubica una barandilla metálica. Ortogonal a ésta, se sitúan varios soportes para aparcar bicicletas (Figura 67 y 68.).

Figura 67.



Sección lateral torre y plataforma.



Escaleras plataforma, fachada posterior.

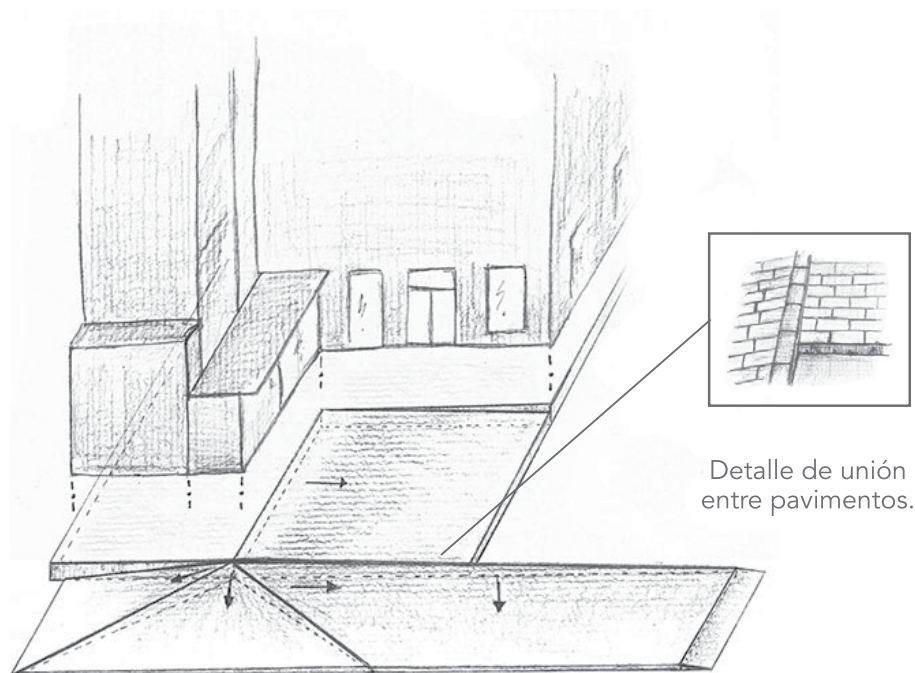


Fachada posterior lateral.



Escalera, fachada lateral.

Figura 68.



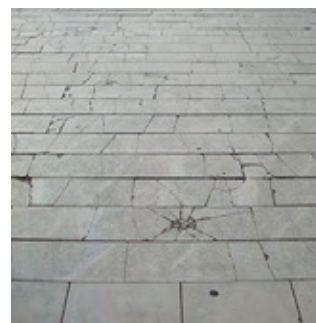
Detalle de unión entre pavimentos.

Composición de volúmenes que conforman a plataforma de acceso.

Fachada lateral.



Detalle de estado de pavimentos.



Vista desde calle Pallars.



En la zona frontal del edificio tenemos otras dos plataformas. La primera de forma cuadrangular, se ubicada en el interior de la plaza. El material fotográfico de archivo nos muestra que fue construida varios años después de la rehabilitación, se desconoce cuándo. Su tratamiento se lo ha hecho con hormigón *in situ* coloreado. Se ha aplicado un tono gris oscuro, su textura es rugosa y su malla se compone de módulos de dos tamaños diferentes (30 x 60 cm. y 20 x 30 cm.). El acabado no se relaciona tipológicamente con los otros pavimentos encontrados en la plaza. La plataforma remata en sus extremos con un bordillo biselado. Esta plataforma tiene su mayor provecho cuando hay eventos masivos como conciertos, ferias o mercadillos (Figura 69.).

Figura 69.



La tercera plataforma se ubica a lo largo de la acera de la calle Pallars en su límite con la plaza. Su inclinación y ancho varían durante su trayectoria, siendo el extremo derecho de mayor altitud y dimensión. El borde que da hacia el interior de la plaza es utilizado como mobiliario de descanso. La superficie se compone por varias placas rectangulares de cemento, cuyas aristas laterales están inclinadas. Alternadamente, saltando una placa, en los ángulos interiores izquierdos de las bases, se han construido alcorques, siguiendo la matriz geométrica que conforma al ángulo.

En los alcorques se han plantado braquiquitos, árbol de hoja perene conocido también como árbol botella. Para evitar que crezcan demasiado han sido podados. Al no perder su follaje en invierno, esta especie aporta colorido a los tonos terrosos de la plaza. Lo hace también en junio, mes en el que está en plena floración. En la superficie de la plataforma, en la zona más alta, se distribuyen luminarias de piso. En esta zona se ha instalado también, una barandilla que brinda seguridad a los usuarios que, en su mayoría, son niños que corretean y juegan sobre el borde. El diseño de esta rampa, pensado de modo diferente, pudo haber generado una desarticulación del espacio, no obstante, logra que la plaza y la acera frontal se vinculen óptimamente, además, su inclinación direcciona la mirada del observador hacia el edificio de Can Felipa (Figuras 70, 71 y 72.).

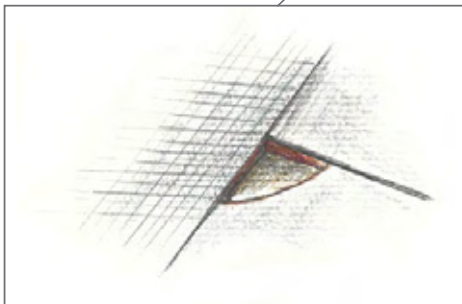
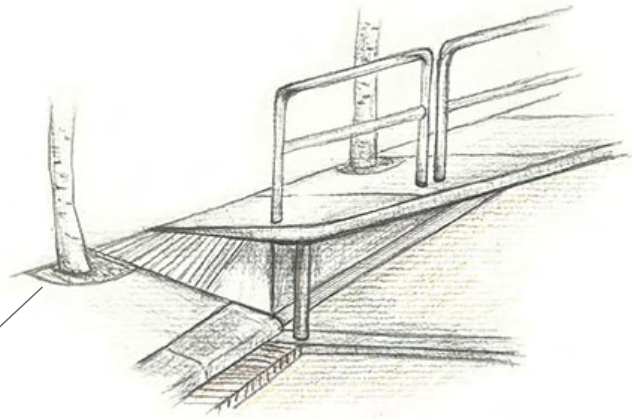
Figura 70.



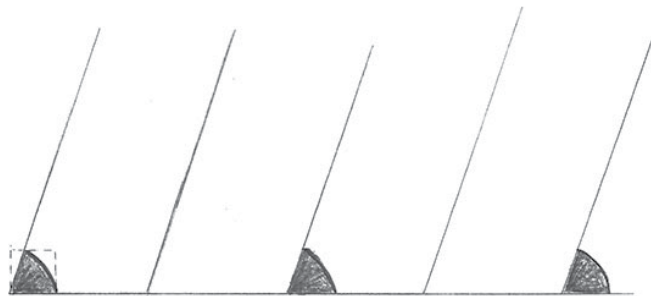
Detalle de acera de calle Pallars - extremo derecho de plataforma frontal.

Figura 71.

Detalle extremo derecho de
plataforma frontal.



Detalle de alcorques
de plataforma.



Sección plataforma acera.

Figura 72.



Figura 73. Subdivisiones interior plaza



El espacio de la plaza que se ubica al frente de la fachada frontal del edificio antiguo y de la nave en donde se encuentra la piscina, es en el que se han distribuido las instalaciones para actividades recreativas. Su suelo no está pavimentado, es de arenisca o sauló, material comúnmente utilizado en las plazas de Barcelona. A este espacio lo podríamos subdividir en tres sectores. De izquierda a derecha, el primero sería el espacio donde se ubica la plataforma interior, la cual comparte espacio con una zona en la que no se ha colocado mobiliario. Los únicos elementos que rompen con la horizontalidad de este sector son tres árboles, dos olmos siberianos y una palmera canaria. Es un área de limpieza visual, idónea para realizar actividades grupales (Figura 73.).

Figura 74. Zonas de interior de la plaza.



El segundo sector se conforma por una mesa de ping-pong y la zona de juegos infantiles. Las instalaciones están rodeadas por árboles de hojas caducas –falsa acacia, almez, olmo siberiano–. Dentro del mobiliario urbano encontramos bancos, una fuente de agua y papeleras. Las especies vegetales plantadas permiten aprovechar la mayor cantidad de luz solar durante el invierno y en verano proteger a los usuarios de las inclemencias del sol. Un aporte visual al colorido de la plaza es el uso de falsas acacias. Este árbol en verano se llena de racimos de pequeñas flores blancas, las cuales, al caer, conforman una atractiva alfombra vegetal.

Los bancos se ubican en sectores cobijados por los árboles. Se han instalado dos modelos, uno que corresponde a un diseño actual, ampliamente utilizado en la ciudad, y otro, del que solo se observan dos ejemplares. Considerando el año en el que se realizó el proyecto, en el que los componentes del espacio público de Barcelona no estaban estandarizados y se habituaba proyectar espacios compuesto por elementos tipológicos, podría ser que estos bancos hayan sido diseñados para la plaza.

Como telón de fondo de este segundo sector tenemos en la planta baja del edificio un cerramiento en el que ha sido colocada una fibra vegetal que impide ver la base del edificio. En fotografías aéreas se puede ver que hasta el año 2003, este espacio estaba abierto.

La última subdivisión corresponde al área de las canchas de petancas, ubicadas al frente de la nave anexa. Este espacio se separa de la zona de juegos infantiles por una franja de hormigón colocada a ras del suelo y en la que se encuentran anclados una papelería y los dos bancos mencionados anteriormente. Esta franja presenta un pequeño desnivel con relación al suelo de la plaza, siendo causa de tropiezos.

Las petancas están rodeadas por un grupo de almez. Al igual que el segundo sector, esta zona también presenta un cerramiento como telón de fondo, con la diferencia de que este telón está revestido por una enredadera que aporta con un verde colorido al

paisaje. El cerramiento consta en el proyecto original. En las fotos áreas se observa que en su interior hay un pequeño jardín.

Por afuera del cerramiento de las petancas, en la cara que da hacia la calle Pallars, el tratamiento del suelo continua con el diseño de la plataforma frontal, es decir, se compone de placas de cemento rectangulares con alcorques implementados en algunos ángulos interiores. El cosido entre este suelo y el de arenilla de la plaza, se lo ha realizado por medio de un bordillo de lozas de hormigón y de un peldaño de ladrillo visto. No se encuentran en buen estado.

Una situación que llama la atención es que al frente de las petancas se ha instalado mobiliario para aparcar bicicletas, el cual está siendo utilizado por Donckey Republic, una empresa transnacional que se dedica al alquiler de bicicletas. Su presencia es una muestra clara de privatización del espacio público y del proceso de gentrificación por el que atraviesa el barrio.

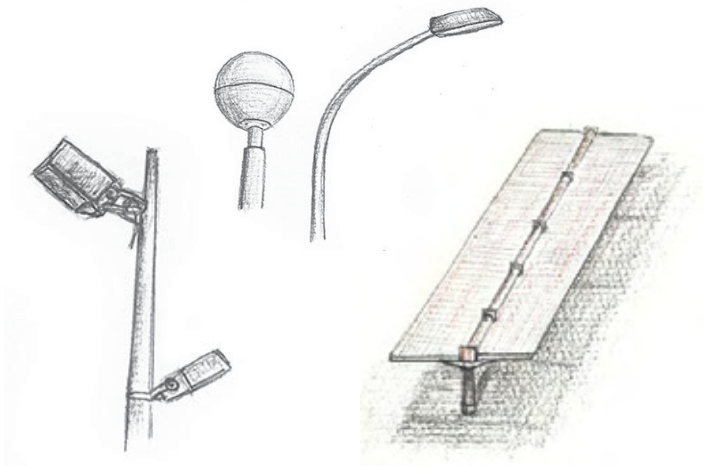
Al entrar la noche, se observa que la plaza está bien iluminada. Las farolas utilizadas, son de aproximadamente 5 m. de altura, se componen por un soporte tubular que remata en una esfera traslúcida. La luz emitida es amarilla. En los sectores de las petancas y de acceso, se han colocado reflectores de mayor altura y potencia.

La señalización empleada corresponde al sistema que es utilizado por el Ayuntamiento. Está señalizada la zona de juegos infantiles. El nombre de la plaza se ubica en cuatro puntos diferentes. Los centros municipales están marcados con la letra "B" que corresponde a la imagen de marca del Ayuntamiento y que indican su carácter de equipamientos. A un costado del acceso principal se ubica una pequeña valla con soporte al piso, para informar sobre las actividades del centro (Figura 75 y 76.).

Figura 75.



Figura 76. Luminarias y bancas del interior de la plaza.



En el corredor izquierdo que conecta las calles Pallars y Camí Antic de València, se encuentra a un costado, limitando con la calle Marià Aguiló, la hilera de edificaciones que conformaban los comedores y vestidores de la fábrica Catex. Actualmente la paleta cromática de su fachada, corresponde a la normada por el Ayuntamiento, propia de la arquitectura mediterránea. El tono que prima es un rosa claro tostado, que ha sido aplicado a las paredes. La estructura se ha resaltado mediante el uso de un tono crema grisáceo. Los detalles decorativos, como medallones y bordes, están pintados con un rosa oscuro, y la carpintería es de color marrón. Toda la fachada del edificio ha sido unificada con estos tonos, no obstante, se observa, en fotografías de los años 1992 y 2006, que la fachada no estaba unificada y que se usaron diversas paletas cromáticas, desde combinaciones en tonos cálidos y brillantes, hasta colores fríos y neutros (Figura 77.).

Figura 77. Paleta cromática de comedores.



F. 77a. Fachada 1992..



F. 77b. Fachada 2006.

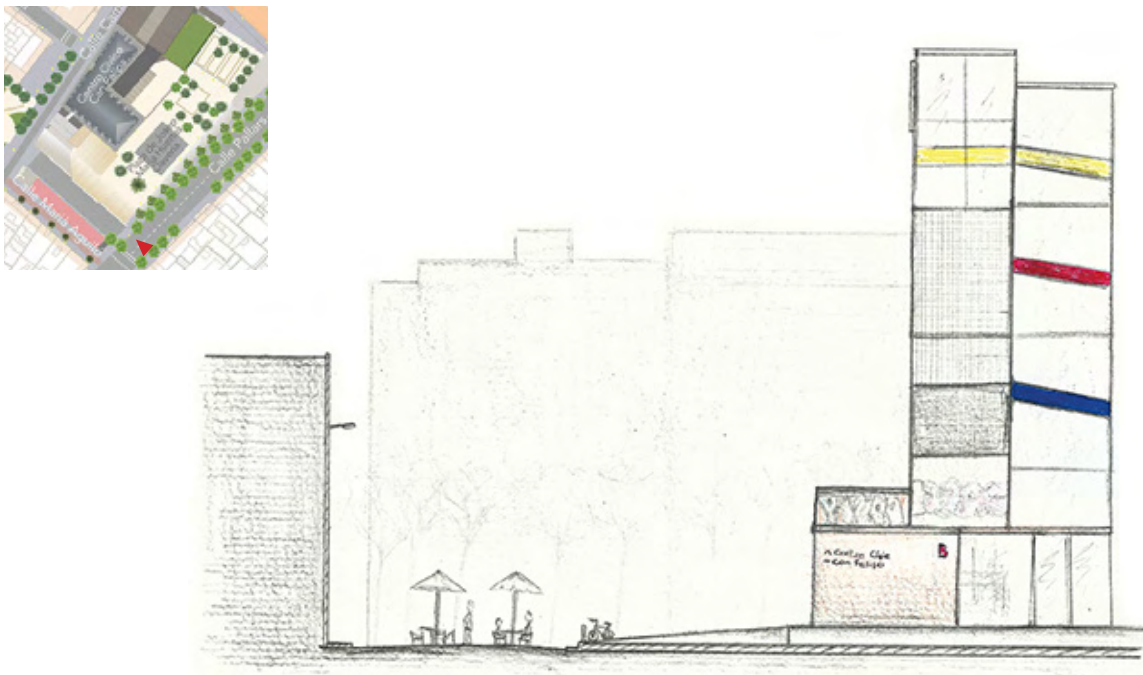
Las transformaciones del territorio se hacen evidentes en el *skyline* de la fachada que da hacia Can Felipa. La hilera de edificios que se ubica por detrás de los comedores, en la acera opuesta de Marià Aguiló, sobrepasa la altura de dicho edificio patrimonial, conformando un fondo que expresa los contrastes de sus múltiples lenguajes arquitectónicos (Figura 78.).

Figura 78. Edificios ubicados en la calle Marià Aguiló.



Los comedores se separan de la plataforma de acceso por una calzada de uso peatonal. En ellos funcionan dos bares con terrazas y una oficina de *coworking*. El volumen del edificio que da hacia la calle Pallars, de ladrillo visto, parece tener la función de tapar la mutilación realizada al derribarse el acceso principal. Esta construcción evita que el edificio pueda ser apreciado en su totalidad, y oculta, también, a la fachada del Centro Cívico. La cara que da a Pallars, está vandalizada, situación que opaca al valor patrimonial de los comedores. El extremo que da hacia la calle Camí Antic de València, termina también con un volumen añadido, solamente que éste es de bloques de hormigón visto, acabado que deteriora a la fachada de los comedores. A esta condición se suma, que en ese espacio, a un costado, es permitido aparcar coches, los mismos, que se convierten en una barrera para la circulación peatonal y degradan el paisaje de ese sector (Figuras 79 y 80.).

Figura 79.



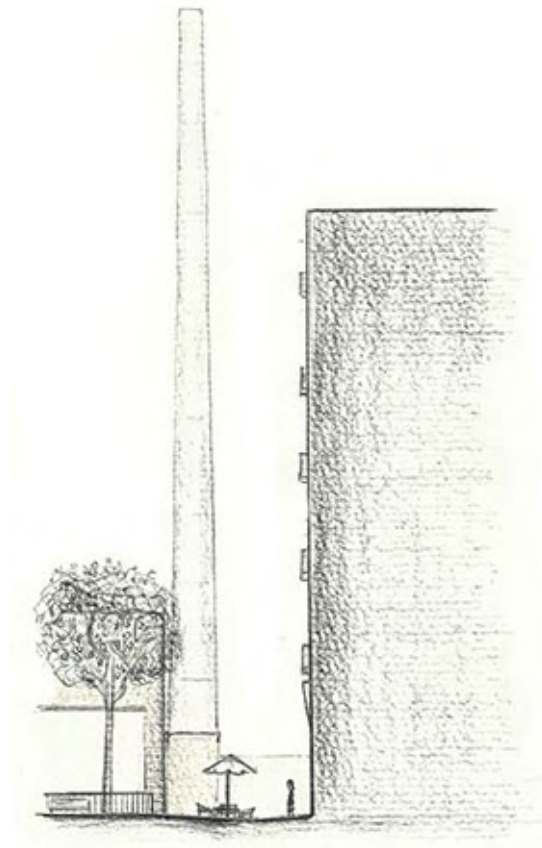
Sección de corredor lateral izquierdo.

Figura 80. Situación actual y usos del espacio.



Entre el bloque de vivienda social, ubicado al costado izquierdo de Can Felipa y la nave anexa de la piscina, se encuentra una segunda vía peatonal que comunica a la calle Pallars con el Camí Antic de València. Este eje, dentro de la composición paisajística de la plaza, es de suma importancia, ya que permite visualizar la chimenea ubicada en la Escola Pere IV. Dicha chimenea no solamente comprende parte del paisaje, sino que, refuerza la memoria industrial de la plaza y del barrio (Figura 81 y 82.).

Figura 81.



Sección de corredor lateral derecho

Figura 82. Chimenea y Escola Pere IV.



El bloque de edificios, al igual que los comedores, actúa como cerramiento de la plaza. A pesar de ser un edificio de un lenguaje arquitectónico opuesto al de los comedores y la fábrica, su fachada de ladrillo visto permite que su integración con el paisaje no sea agresiva. En la planta baja se alojan varios locales de negocios y servicios: un centro de terapia ocupacional; academias de música e inglés; un local de impresiones; un bar con terraza; una oficina de Unión de Mutuas. Se evidencia un grupo de negocios que no están en funcionamiento. Las academias abren solamente durante el período escolar.

La cara de la nave en la que se aloja piscina, que se enfrenta con el edificio de vivienda, es también de ladrillo visto, su planta semicircular rompe con la rigidez de las líneas geométricas de su entorno. Su

cubierta conformada por una estructura de hierro, está oxidada, causando un deterioro de su imagen. A un costado de la nave de la piscina, entre ésta y las petancas, se alza un volumen rectangular blanco, que parece ser un módulo para alojar motores. Su revestimiento es metálico y está en peores condiciones que la cubierta de la piscina, sin contar que se ha instalado sobre la zona superior, un cerramiento de malla que empeora la situación (Figura 83.).

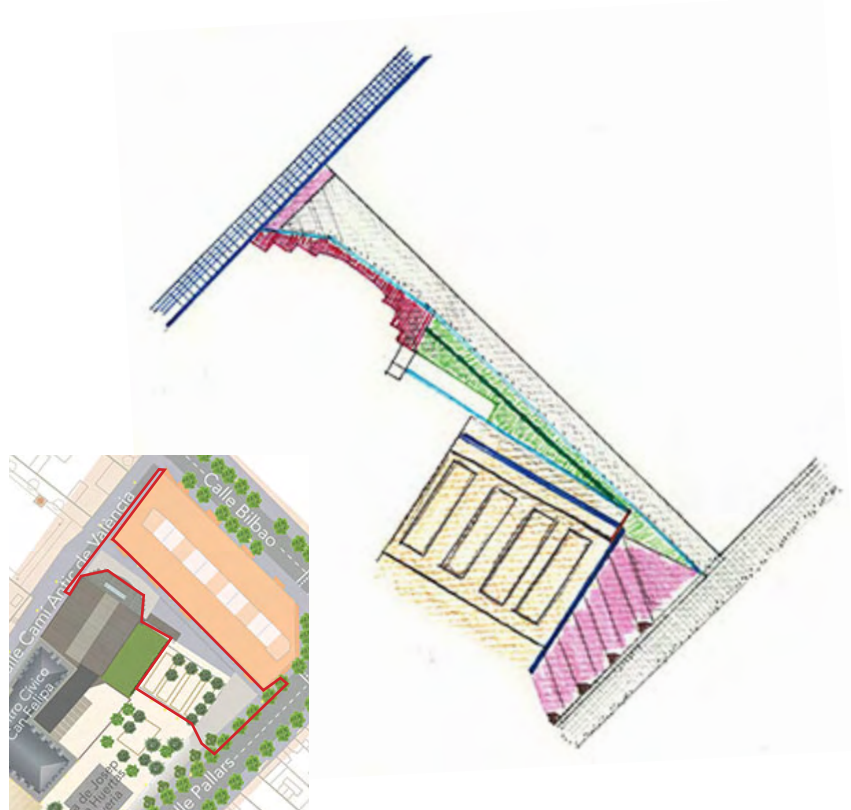
Figura 83. Piscina y bloque de pisos de vivienda.



En esta vía de circulación peatonal, sin ser un espacio de amplias dimensiones, se encuentra una alta variedad de pavimentos. En una franja que cruza todo el largo del edificio de vivienda social, se han colocado panots. Éstos, son de un diseño diferente a los de la calle Pallars. Al llegar a la acera del Camí Antic de València, los panots

desaparecen y en su lugar se utilizan lozas de hormigón. La nave de la piscina se levanta sobre un juego de placas de cemento superpuestas, rematadas con perfiles metálicos. Si el peatón cuenta con una movilidad reducida es posible que no pueda circular sobre esta superficie. Visualmente, su composición no sugiere que sea un área de circulación, situación que deviene en la pérdida de algunos metros de espacio peatonal. Entre la franja de panots y las petancas, encontramos un diseño de pavimento propio de esta sección. Al parecer, igual que el caso de los dos bancos antes mencionados, aquí también se generó un diseño tipológico a los otros componentes formales de la plaza. El diseño consta de dos placas pavimentadas con una trama ortogonal conformada por lozas de 10 x 20 cm. de hormigón gris, en la que aleatoriamente aparecen lozas azules. En la arista de unión de las dos placas, se han colocado lozas triangulares que apuntan en dirección a la calle Pallars (Figura 84.).

Figura 84. Diferentes pavimentos existentes en corredor lateral derecho.



Durante las diversas observaciones realizadas *in situ*, se pudo valorar el nivel de utilización de la plaza y del centro cívico. Existe un constante movimiento de gente en los dos espacios. Del edificio principal, tanto del centro cívico como del centro deportivo, se observa una alta circulación de personas que entran y salen de las instalaciones, su rango de edad varía desde adolescentes a gente de edad avanzada, en su mayoría parecerían ser vecinos del barrio.

La plaza, desde la mañana hasta que oscurece está siendo utilizada. Se ven personas adultas cuidando niños en los juegos infantiles. Niños y adolescentes jugando en las distintas instalaciones de la plaza. Gente descansando, conversando o leyendo en los bancos, en la plataforma que colinda con la acera o en los vanos de las ventanas de la planta baja del edificio antiguo. Las petancas, que no se observaron en uso, en algunas ocasiones están siendo utilizadas como pipi can. Las plataformas de la calle Pallars y la de acceso, son usadas como rampas para bicicletas y patinetas. Los vecinos van a la plaza con sus mascotas. Las terrazas de los bares casi siempre están llenas (Figura 85.).

Figura 85. Usos del espacio.



Al igual que el uso del espacio, los desplazamientos peatonales también son constantes. No se observa que hayan espacios que sean evitados, incluso en la noche (Figura 86.).

A pesar de que se han implementado rampas, hay varios sectores que no son inclusivos para personas de movilidad reducida, por ejemplo, una silla de ruedas no podría ingresar al interior de la plaza. La diversidad de pavimentos del corredor lateral derecho, causarían desorientaciones en una persona no vidente.

El paisaje global de Can Felipa materializa en la coexistencia de sus estilos arquitectónicos, una muestra de las transformaciones urbanas que ha experimentado el Poblenou. Por su alto nivel de uso, aún si es que no se conociéramos su historia o su función como servicio municipal, podríamos dilucidar que es un elemento de cierta importancia dentro del tejido social del barrio.

Figura 86. Intensidad de desplazamientos peatonales,



4.2.2.2. Calle Marià Aguiló

El antiguo eje vial del Poblenou que conectaba los llanos del municipio de Sant Martí con el mar Mediterráneo (AHP, 2014), bautizado con el nombre del poeta y filólogo catalán, Marià Aguiló (1825-1897), permanece en uso hasta el día de hoy.

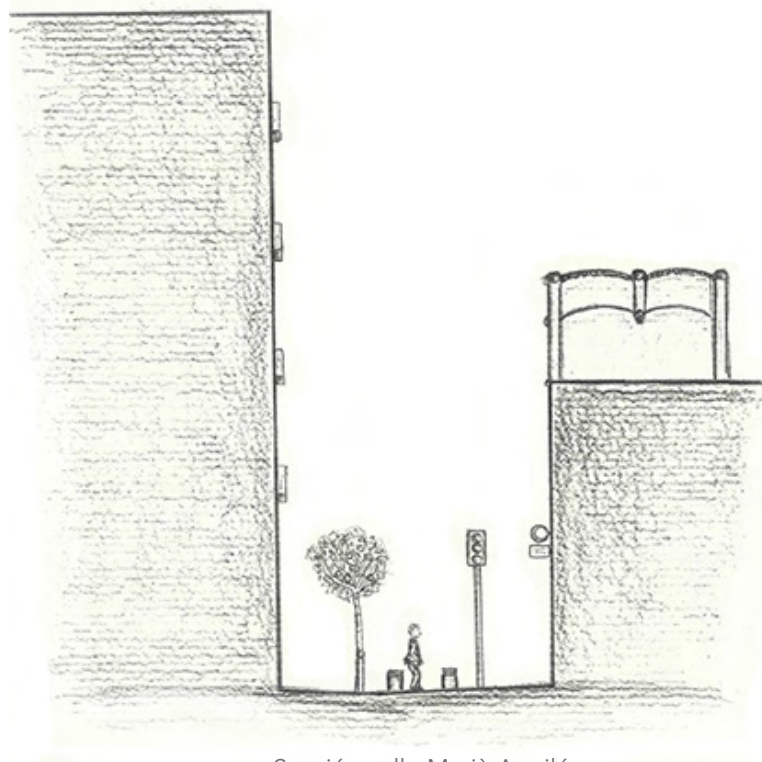
Esta calle angosta fue peatonizada en 1999. Se compone por una plataforma única que desaparece en los cruces con las calles Lull, Pujades y Pallars, perdiendo en estos nudos su carácter peatonal. La integración entre Marià Aguiló y estas calles ha sido lograda utilizando vados. En los extremos de cada tramo, se han colocado hacia su centro, bolardos automáticos que son activados solamente por coches que cuentan con permiso para circular por la calle.

La plataforma se divide en tres zonas: una central para circulación compartida entre peatones y bicicletas, marcada con un asfalto de color rosa terroso; y dos laterales pavimentadas con lozas de color gris de 30 x 60 cm., para circulación peatonal. En el caso del tramo que colinda con Can Felipa, a lo largo de estas zonas laterales, se distribuyen bolardos tubulares de 12 cm. de diámetro y 97 cm. de altura., que han sido colocados en la segunda hilera de las lozas. En la primera hilera, del costado izquierdo, han sido instalados imbornales para el desfogue de agua. La zona izquierda tiene una dimensión mayor que la derecha, sobre ésta se distribuyen

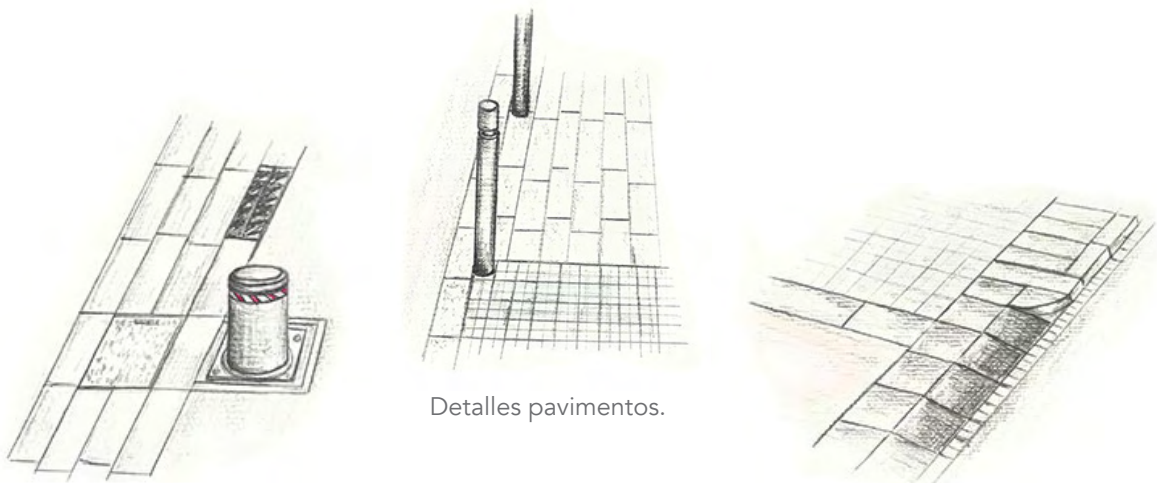
alternadamente, bolardos, sillas y naranjos amargos plantados en alcorques cuadrangulares. La iluminación se la ha realizado mediante lámparas colocadas en las fachadas de las edificaciones del lado izquierdo. La fachada del costado derecho corresponde a los comedores de Can Felipa.

El cromatismo de la calle pertenece a la paleta mediterránea de tonos terrosos que se utiliza en la ciudad, en este sentido, se genera una lectura armónica en cuanto a los tonos de la fachada. Los negocios que funcionan en las plantas bajas corresponden a locales de comida, de belleza y salud (Figura 87.).

Figura 87.



Sección calle Marià Aguiló.



Detalles pavimentos.

El derribo del cerramiento de la fábrica Catex y la ampliación de la calle Pallars han dejado sus huellas en el cruce de Pallars y Marià Aguiló. Como se mencionó anteriormente, en la fachada de los comedores, se puede ver la mutilación realizada en la pared del que fue el acceso a la fábrica, mientras que, en la acera opuesta a Can Felipa, en la esquina izquierda, se ha formado una pequeña plaza. A diferencia de las otras tres esquinas del cruce, el bloque de edificaciones de esta manzana conforma un chaflán que no coincide con la alineación de la fachada de los edificios de Marià Aguiló, lo que da lugar a la existencia de la mencionada plaza. Se observa que se la ha colocado un nombre mediante una señal de fabricación artesanal, ha sido bautizada como Placeta de L'Arengader. Por distintos medios se intentó averiguar el origen y significado del nombre, pero no fue posible conseguir información (Figura 88.).

Figura 88. Fachada comedores y plaza L'Arengader.



Desde el tramo de Can Felipa hacia Pere IV, se advierte una variación en la cantidad y en el tipo de negocios que caracterizan a esta calle. No hay tantos negocios como en los otros tramos y no se evidencian locales de diseño de autor o especializados en productos para un público específico, como los que existen en la zona cercana al mercado.

4.2.2.3. Calle Camí Antic de València

Como habíamos visto en las transformaciones del territorio, la actual calle Camí Antic de València es una preexistencia de una sección de las vías del trazado antiguo del Poblenou. El tramo que limita con Can Felipa fue rehabilitado en el año 2006, siendo implementada una plataforma única que permitió que su circulación pasara a ser semipeatonal.

Las imágenes de la calle durante el período de funcionamiento de la fábrica Catex, nos muestran una vía encerrada entre las fachadas y cerramientos de las industrias del sector. La fachada dominante era la de la nave más noble de la fábrica, actual Centro Cívico. La omnipotencia de la fachada podía ser contemplada desde varios sectores del barrio, siendo el más directo, el cruce entre las calles Pere IV y Batista. Hoy en día, la edificación

se muestra, solamente, en los sectores en que no ha sido ocultada por la altura de las nuevas edificaciones. La ampliación de aceras y la ordenación del espacio realizadas en la rehabilitación de la calle Camí Antic de València, posibilitaron que la fachada posterior de Can Felipa sea nuevamente puesta en valor. Al momento actual, está siendo refaccionada. Antes de que el proceso iniciase, se encontraba vandalizada y cubierta con mallas de protección debido a su mal estado. (Figura 89.).

Figura 89. Fachada posterior de Can Felipa desde calle Batista.



F. 89a. Fachada 1992.



F. 89b. Fachada 2017.

Los tres edificios que se encuentran al frente de la fachada de Can Felipa, a pesar su contemporaneidad, no compiten con éste. Al no haber superado la altura del Centro y presentar composiciones que sugieren amplitud, se ha configurado un espacio en el que las tensiones entre los distintos cuerpos se encuentran en equilibrio. Las dos edificaciones esquineras de la calle Batista no presentan la misma alineación, la del lado izquierdo está corrida, aproximadamente 10 m., hacia la calle Pere IV, dejando un espacio libre, cuya mitad izquierda se utiliza como aparcamiento, y la otra como espacio de circulación peatonal. Esta intervención mediante la cual se liberó espacio para dar aire al tejido saturado del sector, consta en la documentación del P.E.R.I Diagonal-Poblenou de 1992 (Figura 90.). Las diferentes

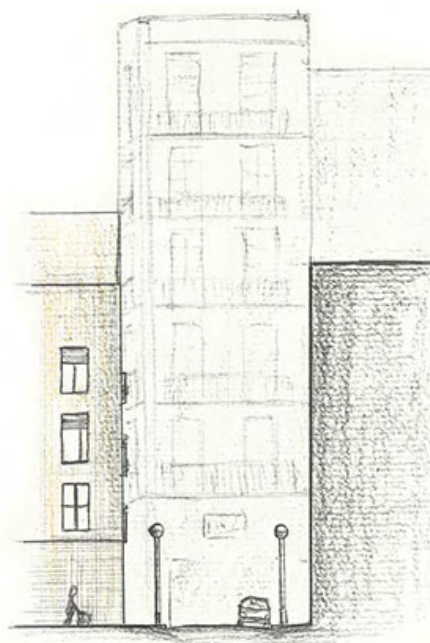
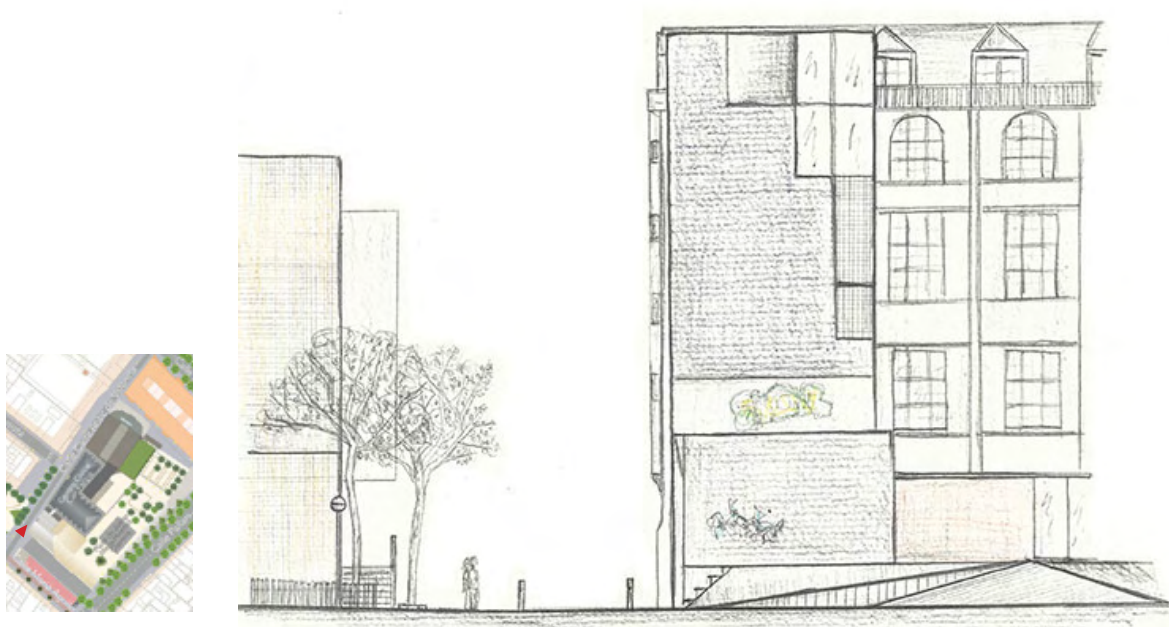


Figura 90. Sección calle Batista.

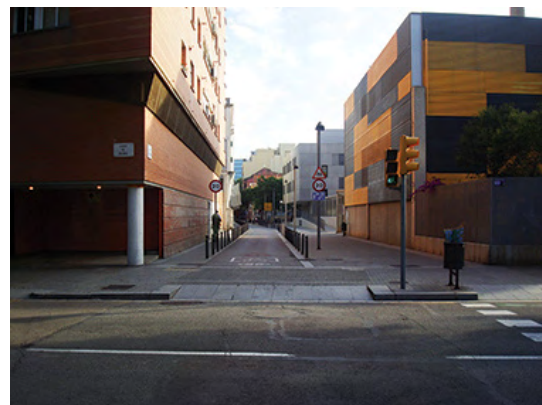
operaciones que se han realizado en la calle se evidencian en las luminarias y pavimentos empleados. Todo lo correspondiente a la intervención del año 2006, lleva un tratamiento diferente al del P.E.R.I del 92. La calle Batista y sus esquinas, llevan las mismas luminarias de la plaza Huertas Claveria y están pavimentadas con panots. Éstos se integran a los pavimentos del Camí Antic de València mediante franjas de lozas de granito de 30 x 60 cm. Dichas franjas se ubican también al pie de la fachada de Can Felipa y separan el espacio destinado para la circulación rodada del de las aceras. Hacia adentro de las franjas que marcan el límite entre las aceras y la calzada, se han distribuido, a cada lado, una hilera de bolardos, siendo su diseño el mismo empleado en la calle Marià Aguiló. Las aceras han sido pavimentadas con lozas de cemento de 10 x 20 cm. y la calzada ha sido tratada con asfalto negro. A lo largo de la acera opuesta a Can Felipa se han plantado melias en alcorques cuadrangulares. La melia es un árbol mediano de hoja caduca y copa ancha (Figura 91.).



Sección Camí Antic de València



C. Antic de V. y Jardí de Xavier Benguerel



C. Antic de V. y calle Bilbao

Donde terminaba la fachada de la nave, cerca del cruce con la calle Marià Aguiló, se extendía transversalmente sobre la calle, a modo de paso elevado, una de las edificaciones del recinto. En las fotografías que datan de entre 1978 y 1981, se puede ver que su estructura se asentaba sobre la acera opuesta a Can Felipa, permitiendo la circulación de coches, mas no la peatonal. Durante la rehabilitación del Centro, esta edificación fue demolida (Figura 92.).

Figura 92. Jardines de X. Benguerel y C. Antic de V. 1978?



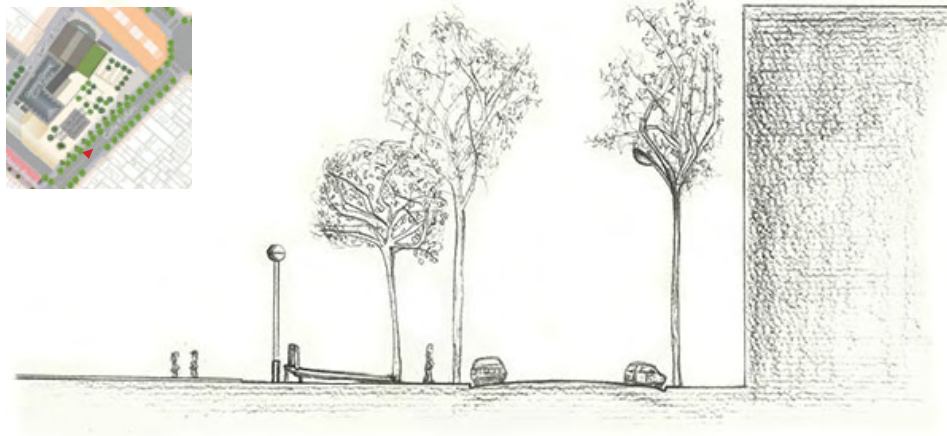
En el solar opuesto a la zona de los comedores, se encuentra el Jardí de Xavier Benguerel (1905-1990), nombre que lleva en memoria del reconocido escritor catalán, vecino del barrio. En los planos comprendidos entre 1920 y 1976, se observa que en dicho solar nunca se construyó. Se sabe por la calificación del Plan General Metropolitano que no era un espacio de uso público, ya que el solar estaba calificado como zona de remodelación física privada. En las imágenes del período en que la fábrica fue abandonada, el jardín ya funcionaba como tal.

El jardín está en uso constante. Su diseño presenta algunos elementos que son tipológicos al de la Plaza Huertas Claveria, se han instalado las mismas farolas y el diseño de sus parterres se asemeja a la figura de los alcorques de la plataforma frontal. La plataforma única del Camí Antic de València posibilita una circulación peatonal fluida al realizar recorridos a través de la plaza hasta llegar al jardín, no obstante, si en el pasado la circulación se obstaculizaba por la base del edificio elevado que existía, ahora se ve obstruida por la presencia de los coches que estacionan al costado de los comedores.

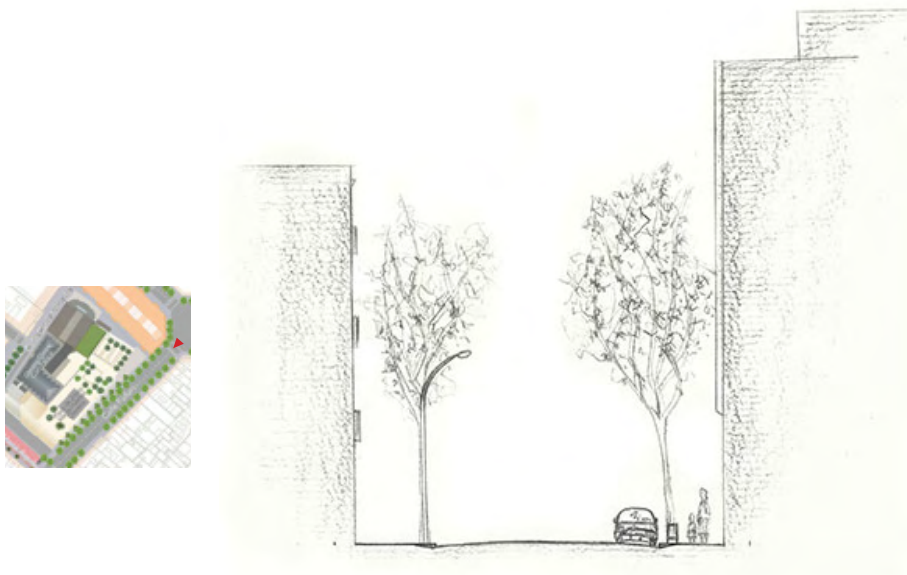
4.2.2.4. Calles Pallars

De los cuatro ejes viarios que rodean a Can Felipa, la calle Pallars es la única en la que podemos experimentar la presencia de un alto tráfico rodado. No sucede lo mismo con la calle Bilbao a pesar de ser también una vía de elevada circulación, la cual no es percibida gracias al bloque de edificios que conforma el límite derecho de la plaza. Las molestias del constante flujo vehicular son suavizadas por las dos hileras de arbolado que se distribuyen a lo largo de la acera de la plaza. La plataforma frontal ayuda también a contrarrestar este impacto vehicular, su configuración formal permite a los usuarios sentirse contenidos dentro del espacio de la plaza y alejados de la calzada (Figura 93.).

Figura 93.



Sección calle Pallars 1.



Sección calle Pallars 2.

Sabemos que la larga y continua trayectoria de la calle empezó a tomar forma a partir de 1974. La sobreposición de la malla Cerdà ha borrado por completo al trazado antiguo. Pocos son los espacios todavía existentes que nos remiten a su pasado, tal es el caso del chaflán formado en su cruce con la calle Marià Aguiló o la presencia de las rotondas de la Rambla (Figura 94.).

Como ya se había mencionado, su configuración actual pertenece a la tipología de las calles del Eixample. La calzada es unidireccional y se compone de cuatro carriles. Dos de circulación, y dos de aparcamiento. La zona de aparcamiento que colinda con la plaza es para estacionar en fila y el de la acera opuesta, en batería.

Figura 94. Transformación de paisaje de calle Pallars.



F. 94a. C. Pallars 1970.

F. 94b. C. Pallars 2017..

En la acera opuesta a Can Felipa, se puede observar que han persistido algunas edificaciones del pasado, cuya presencia se ha intercalado con construcciones de nueva planta (Figura 95.). A esta fachada se integra el componente vegetal conformado por árboles plataneros. Los comercios encontrados en la zona son, casi todos, negocios locales. Varios se relacionan con actividades deportivas, salud o estética.

Figura 95. Estilos arquitectónicos calle Pallars.



4.2.2.5. Calle Bilbao

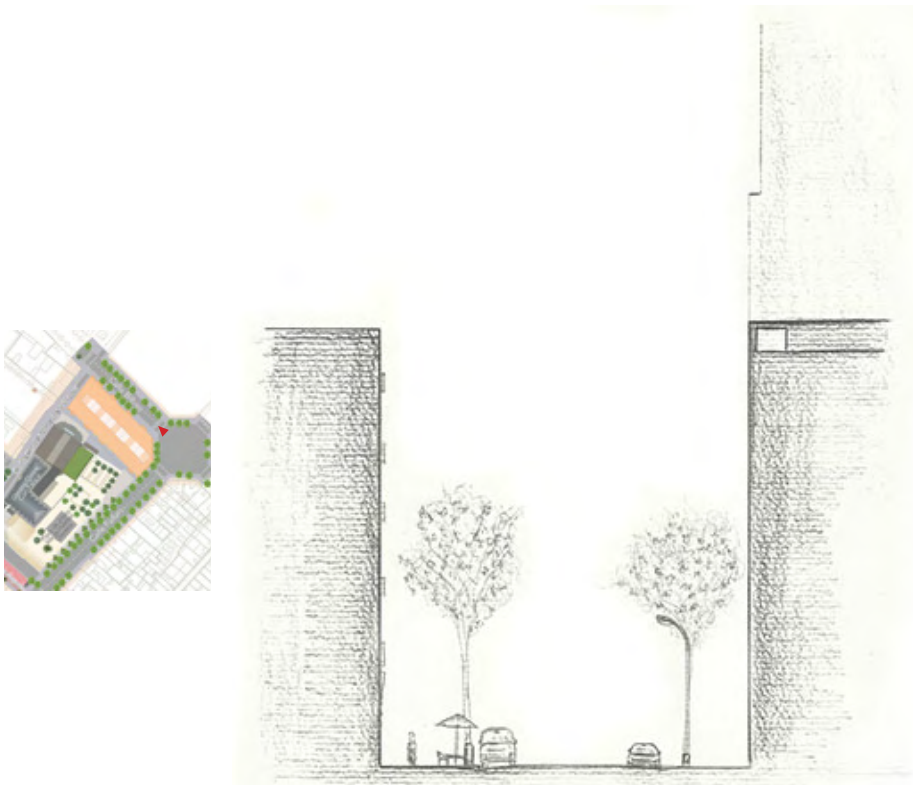
Esta calle pasa a conformar parte de la historia de Can Felipa apenas en los años 80, década en que inicia el proceso rehabilitación como equipamiento de la fábrica Catex. La barrera del bloque de viviendas que la separa de la plaza hace que, de entre las cuatro vías que rodean al Centro Cívico, sea la calle con la que menos se interactúa. Esta situación podría repetirse con Marià Aguiló, sin embargo, ésta se encuentra más integrada a la plaza como consecuencia de la configuración espacial de la zona.

Al igual que la calle Pallars, su estructura formal pertenece a la tipología de las calles del Eixample, con la diferencia de que, la calle Bilbao fue abierta en la manzana que

ocupaba la fábrica Catex, siguiendo el patrón del trazado Cerdà, mientras que, Pallars ya existía y fue ampliada bajo el modelo de dicho patrón. Su calzada también es unidireccional y se compone de cuatro carriles, solamente que, en este caso, los dos para estacionar son para hacerlo en fila (Figuras 96.).

Desde la altura de Can Felipa hacia la calle Pere IV, vemos que las fachadas mantienen un estilo arquitectónico contemporáneo y es notoria la incidencia de las actuaciones de los planes de reforma del proyecto *22@ Barcelona*.

Figura 96.



Sección calle Bilbao.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES FINALES

Al inicio de este trabajo investigativo, existía un profundo interés por conocer el rol que habían jugado los movimientos urbanos en cuanto a la transformación de ciertas edificaciones de carácter patrimonial en equipamientos públicos. En el habitar cotidiano, se observaba que estos espacios experimentaban un constante uso, desarrollándose en ellos interesantes dinámicas y prácticas sociales. Se intuía que esta situación, probablemente, devenía de una apropiación espacial consecuyente de los significados construidos durante las múltiples experiencias que condujeron a su transformación. Por otro lado, se consideraba que la presencia de estos equipamientos tenía una afectación positiva sobre el territorio donde se encuentran emplazados. El actual Centro Cívico Can Felipa, debido a su carga histórica, al proceso reivindicativo que lo dotó de nuevos usos y a su alto nivel de utilización, fue un excelente ejemplo para estudiar y analizar las inquietudes que motivaron al desarrollo de esta investigación.

La base histórica en la que se fundamentó este trabajo permitió conocer la importancia de las organizaciones vecinales dentro la construcción y transformación de Barcelona, siendo un vivo ejemplo de que existen otros medios de hacer ciudad a más de los convencionales.

En el caso específico del Poblenou, las acciones reivindicativas y muchos de los acontecimientos actuales, no habrían sido comprendidos sin un estudio de los hechos que los antecedieron. La configuración espacial del barrio, producto de diferentes contextos sociales, económicos y culturales, no podía ser despojada de su dimensión histórica para ser analizada. Bajo esta perspectiva histórica, se constató que algunas de las acciones de transformación del territorio de la zona en donde se emplaza Can Felipa, como fue la ampliación de la calle Pallars, siguiendo el modelo de trazado de la malla Cerdà, obedecieron más a intereses económicos y especulativos que a factores de conectividad. La imposición de la malla Cerdà junto con la recalificación urbanística del Plan General Metropolitano, posibilitaban la obtención de réditos económicos de un suelo industrial que empezaba a ser obsoleto. No se contempló que con la ampliación de la vía, el trazado del eje antiguo del barrio iba a ser afectado, borrando un importante registro sobre el modo en el que el Poblenou se fue constituyendo en torno a dicho eje.

De igual modo, el estudio de las diferentes transformaciones del territorio en el tiempo, permitieron evidenciar que, a partir del período postolímpico, la intención de las autoridades de proyectar a Barcelona internacionalmente y los diversos planeamientos permisivos con los intereses inmobiliarios, afectaron significativamente al barrio. Desde el punto de vista ambiental, la afectación a Can Felipa se manifiesta en las altas edificaciones que modificaron al paisaje de su entorno y en las operaciones realizadas en la calle Bilbao. En esta calle, es notorio cómo el modelo importado de espacio público que ha sido implementado en el tramo que va desde la Avenida Diagonal hasta la calle

Pallars, ha fragmentado al sector. El tramo de la calle Camí Antic de València, contiguo a Can Felipa, cambia radicalmente con tan solo cruzar la calle Bilbao, parecería que se tratara de otra calle.

El análisis de usos del espacio, posibilitó evidenciar que tanto la plaza Huertas Claveria como el Centro Cívico Can Felipa tienen un movimiento constante de usuarios. Conocidos los antecedentes sobre el origen de este espacio como equipamiento público, se puede concluir que un factor importante para que el espacio siga vivo, es su carga simbólica. Una carga que abarca, por un lado, al proceso de reivindicación mediante el cual se exigió que la fábrica pasara a ser un equipamiento, y por otro, la conservación de una edificación que rememora las vivencias pasadas de la gente del barrio. La lucha conquistada por los vecinos y vecinas ha propiciado que el barrio se haya apropiado espacialmente de este espacio, muestra de ello, son todas las actividades barriales que se desarrollan en torno a éste. La apropiación del equipamiento por parte de la comunidad incide, también, en su preocupación por velar por su mantenimiento y por no permitir el desarrollo de usos abusivos que puedan afectar de modo alguno al vecindario.

No solamente la carga simbólica mantiene vivo al espacio, en el análisis del territorio actual se evidenció que los factores ambientales son esenciales para estimular el desarrollo de las dinámicas sociales, las que, a la vez, posibilitarán la construcción de nuevos significados. El diseño arquitectónico de la Plaza Huertas Claveria ha permitido poner en valor a la nave central, siendo, además, un lugar propicio para realizar actividades recreativas.

La gestión administrativa de los equipamientos actúa como apoyo para los dos factores señalados. El Centro Cívico de Can Felipa mantiene una promoción constante de actividades y está vinculado con los diversos eventos barriales.

Parecería que Can Felipa y la zona en la que se emplaza, se mantienen ajenos a los problemas de gentrificación y a la alta cantidad de turismo que afectan al Poblenou. El diseño austero de la plaza y el alcance local de su valor simbólico, lo protegen de convertirse en un parque de atracción de masas. Todavía en sus alrededores se pueden observar pequeños negocios locales que dan muestra de que ese sector no es de interés turístico, ni de un público de alto *standing*.

Se evidencia que el área de la plaza ha recibido poco mantenimiento. Las intervenciones que se han realizado para implementar rampas, han dejado parches por varias zonas del pavimento, deteriorando la calidad del espacio. Existen ciertos elementos del diseño de la rehabilitación del año 91 que requieren de mejoras, como son el borde de la plataforma de acceso que da hacia los comedores o la construcción de rampas en la zona de recreación. Las obras implementadas después del 91 no han mantenido una tipología con la materialidad de la plaza, lo cual, en algunos casos como el de la plataforma interior, complejizan al paisaje. Dicha plataforma era una obra necesaria, no obstante, la utilización de un pavimento completamente diferente a los existentes, hace que ésta no se integre completamente al diseño de la plaza.

Las fachadas actualmente están siendo refaccionadas, sin embargo, el mal estado del plano del suelo, también necesita de una intervención. Se deben estudiar las zonas que no permiten una plena utilización de la plaza, como por ejemplo, el sector de aparcamiento ubicado a un costado de los comedores. El tratamiento que han recibido los dos extremos del volumen de los comedores, también debe ser analizado, ya que opaca al valor arquitectónico de la edificación.

Can Felipa, a más de ser un equipamiento que dota de servicios a la ciudad, es un espacio que permite reflexionar sobre la historia del barrio, generando una conciencia colectiva sobre los acontecimientos que propiciaron su uso actual. La experiencia ganada durante los años de lucha es una base sólida sobre la cual se han podido apoyar casos similares. Su presencia, a más de ser es un claro ejemplo de la esencialidad de los movimientos urbanos en los procesos de hacer ciudad, es un estímulo para futuras acciones de reivindicación.

BIBLIOGRAFÍA

- AJUNTAMENT DE BARCELONA. (2009). Barcelona 30 anys fent ciutat (Segunda edición). Barcelona: Imatge i Serveis editorials municipals.
- AJUNTAMENT DE BARCELONA, 22@ BARCELONA. (2006). Modificació del pla especial de protecció del patrimoni arquitectònic historicartístic de la ciutat de Barcelona. Districte de Sant Martí. Patrimoni industrial del Poblenou. Barcelona, España.
- ANDREU, M. (2013). Crítica urbana y movilización ciudadana. En Reader modelo Barcelona 1973 -2013 (Primera edición, pp. 13-15). España: Comanegra; Ajuntament Barcelona; Departamento de Composición Arquitectónica de la ETSAB-UPC.
- (2014). Marc Andreu: «La Transición fue mucho más rupturista en Barcelona que en Catalunya o España» [La Vanguardia]. Recuperado a partir de <http://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20140411/54405688721/marc-andreu-movimiento-vecinal-transicion-barcelona.html> (Consulta: 28 de septiembre de 2016).
- (2015). Marc Andreu y los pequeños grandes cambios conquistados por el movimiento vecinal [El Diario. Sección Catalunya. Entrevista realizada por Jordi Molina.]. Recuperado a partir de http://www.eldiario.es/catalunya/Marc-Andreu-pequenos-conquistados-movimiento_0_371663056.html (Consulta: 28 de septiembre de 2016).
- Anotaciones en clase de módulo Modelo Barcelona dictado por el Dr. Antoni Remesar. (2016). Máster en Diseño Urbano: arte, ciudad y sociedad. Universidad de Barcelona.
- ARXIU HISTORIC POBLENOU. (2014, febrero 9). Història del Poblenou. Recuperado a partir de <http://www.arxiuhistoricpoblenou.cat/historia-del-poblenou/> (Consulta: 10 de agosto de 2017).
- ASSOCIACIÓ DE VEÏNS I VEÏNES DEL POBLENOU. (2008). Per fi un pla de centre històric per al Poblenou. El Poblenou. Publicació de l'Associació de Veïns i Veïnes del Poblenou, 56, 7.
- (2010). Patrimoni Industrial: estat de la qüestió. El Poblenou. Publicació de l'Associació de Veïns i Veïnes del Poblenou, 64, 4-6.
- (2010). Can Felipa: Centro Cívico secuestrado. Recuperado 6 de septiembre de 2017, a partir de <http://www.elpoblenou.cat/index.php/actualitat-del-barri/equipaments/209> (Consulta: 17 de julio de 2017).
- BOFARULL Y SANS, F. (1889). Orígenes del Pueblo de San Martín de Provensals (Primera ed., Vol. Vol. 5). España.
- BORJA, J. (1972). Crónica urbana. Revista Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo, N°87. El área Metropolitana de Barcelona, 119.
- (2009). Luces y sombras del urbanismo de Barcelona (Segunda ed. 2010). Barcelona: Editorial UOC.
- (2010). En El movimiento ciudadano en busca de la ciudad futura (frente a la ciudad disuelta y la izquierda errante) (Primera edición, Vol. 5, pp. 185-228). España: Mediterránea.

- BORJA, J., & MUXÍ, Z. (2004). Introducción. Una breve y agitada historia entre lo local y lo global. En *Urbanismo en el Siglo XXI. Una visión crítica*. (Primera, pp. 11-14). Barcelona, España: UPC.
- CABALLERO, J. J. (1984). Las salas de barrio, un modelo importado de la Europa Central, nuevo equipamiento para Barcelona. *La Vanguardia*, p. 25. Recuperado a partir de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1984/12/02/pagina-25/32850125/pdf.html?search=catex> (Consulta: 26 de mayo de 2017).
- CABETIÀ. (2011, de diciembre de). CEMENTERIO DEL ESTE: EL PRIMER CEMENTERIO... Recuperado a partir de <http://cementeriodeleste.blogspot.com.es/2011/12/quant-va-inaugurar-se-el-cementiri-que.html> (Consulta: 11 de agosto de 2017).
- (2012, de agosto de). EL ÚLTIMO VIAJE A ICARIA: ::::Las Masias de Sant Martí de Provençals:::: Recuperado a partir de <http://elultimovijajeicaria.blogspot.com.es/2012/08/las-masias-de-sant-marti-de-provensals.html> (Consulta: 11 de agosto de 2017).
- (2014, febrero 6). POBLENOU - GEOGRAFÍA FABRIL: SANT MARTÍ, DE LA IGLESIA AL SUBURBIO (I). Recuperado a partir de <http://fabricasdelpoblenou.blogspot.com.es/2014/02/sant-marti-de-la-iglesia-al-suburbio-i.html> (Consulta: 11 de agosto de 2017)es/2014/02/sant-marti-de-la-iglesia-al-suburbio-i.html (Consulta: 10 de agosto de 2017).
- CAMPOS, E., & Más 11 firmantes. (1984). Destrucción del patrimonio de la ciudad. *La Vanguardia*, p. 7. Recuperado a partir de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1984/06/25/pagina-7/32833039/pdf.html?search=Can%20Felipa> (Consulta: 26 de mayo 2017).
- CANDEL, F. (1965). Dimensión humana del problema. El amazotamiento. *Revista Cuadernos de Arquitectura*, N° 60. Suburbios, 3-8.
- CAPEL, H. (1995). La rehabilitación y el uso del patrimonio histórico industrial (pp. 19-50). Presentado en *Second European Workshop on Urban Rehabilitation: Europe Latin Arnerica*, Cambridge.
- (2006). El debate sobre la construcción de la ciudad y el llamado «Modelo Barcelona». *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona., XI, núm. 233. Recuperado a partir de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-233.htm> (Consulta: 10 de octubre de 2016).
- CASTELLS, M. (2009). De Barcelona al mundo. En *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona* (Segunda ed. 2010., pp. 9-15). Barcelona: Editorial UOC.
- CHECA, M. M. (2007). Geografías para el patrimonio industrial en España: el caso de Barcelona. *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona, Vol. XI, núm. 245 (32). Recuperado a partir de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-24532.htm> (Consulta: 27 de octubre de 2016).
- CHECA, M. M., & OLONA, J. (1999). Can Felipa, de fàbrica a centre cívic. *Icària. Papers de l'arxiu històric del Poblenou*, 4, 45-48.
- CLARÓS, S. (2006). 10 anys de canvi urbanístic. *El Poblenou*. Publicació de l'Associació de Veïns i Veïnes del Poblenou, 46, 6-7.
- (2017). Pere IV es renova. *El Poblenou*. Publicació de l'Associació de Veïns i Veïnes del Poblenou, 95, 7.

- CLARÓS, S., & ROCA, J. (2005). La nova Diagonal: via o muralla? El Poblenou. Publicació de l'Associació de Veïns i Veïnes del Poblenou, 40, 12-13.
- DELGADO, M. (2014, de diciembre de). El cor de les aparences: El triunfo póstumo de José María de Porcioles. Recuperado 7 de noviembre de 2016, a partir de <http://manueldelgadoruiz.blogspot.com.es/2010/08/el-triunfo-de-porcioles-comentario-para.html> (Consulta: 25 de septiembre de 2016).
- DONATO, J. (1965). Los barrios. Los barrios altos de San Andrés. Revista Cuadernos de Arquitectura, N° 60. Suburbios, 17-40.
- EL PAÍS. (2016). Barcelona destina 10 millones al patrimonio industrial del Poblenou. EL PAÍS. Recuperado a partir de https://elpais.com/ccaa/2016/07/05/catalunya/1467726156_261985.html (Consulta: 17 de julio 20017).
- FEDERACIÓ D'ASSOCIACIONS DE VEÏNS I VEÏNES DE BARCELONA. (2010). 1970-2010. 40 Anys d' acció veïnal (Primera edició). Editorial Mediterrània.
- GARCÍA, D. (2017). Colau compra «La Escocesa» para frenar la gentrificación. Recuperado a partir de http://www.metropoliabierta.com/informacion-municipal/ayuntamiento/colau-compra-la-escocesa-para-frenar-la-gentrificacion_2735_102.html (Consulta: 31 de agosto de 2017).
- GARCÍA I ESPAÑA, A. (1984). El complejo «Can Felipa». La Vanguardia, p. 5. Recuperado a partir de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1984/07/01/pagina-5/32834349/pdf.html?search=Can%20Felipa> (Consulta: 2 de agosto de 2017).
- HUERTAS CLAVERIA, J. M. (2005). Poblenou rima con especular. La Vanguardia, p. 7. Recuperado a partir de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2005/06/22/pagina-7/33692294/pdf.html?search=Poblenou> (Consulta: 19 de julio 2017).
- (2007). Textilàndia. Icària. Papers de l'arxiu històric del Poblenou, 12, 3-9.
- J.G. (1985). Las instituciones cooperan en mejoras deportivas en Barcelona. La Vanguardia, p. 17. Recuperado a partir de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1988/10/10/pagina-17/32853405/pdf.html?search=fabrica%20catex> (Consulta: 4 de julio de 2017).
- LA VANGUARDIA. (1974). Diversas entidades del Pueblo Nuevo piden que no sean despedidos setenta y dos trabajadores de una empresa. La Vanguardia Española. Recuperado a partir de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1981/03/15/pagina-37/34262463/pdf.html?search=fabrica%20catex> (Consulta: 4 de julio de 2017).
- (1977). Vecinos de Pallars-Marià Aguiló reclaman un semáforo. La Vanguardia Española, p. 25. Recuperado a partir de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1988/10/10/pagina-25/33634791/pdf.html?search=fabrica%20catex> (Consulta: 4 de julio de 2017).
- (1984). Un joven muere en Poble Nou al hundirse el edificio de la antigua fábrica Catex. La Vanguardia, p. 3. Recuperado a partir de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1988/10/10/pagina-3/32837917/pdf.html?search=fabrica%20catex> (Consulta: 4 de julio de 2017).
- (1987). Más de 20 millones costará parque que se construirá junto a Catex, en Poblenou. La Vanguardia, p. 24. Recuperado a partir de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1987/04/24/pagina-24/32987384/pdf.html?search=catex> (Consulta: 4 de julio 2017).
- (2013). Poblenou inaugura la nueva plaza Huertas Claveria. La Vanguardia. Recuperado

- a partir de <http://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20130529/54374962677/poblenou-nueva-plaza-huertas-claveria.html> (Consulta: 17 de julio de 2013).
- MAGRO, T. (2014). *Hacia la ciudad inclusiva: prácticas sociales urbanas en Barcelona 1969-1979* (Tesis doctoral). Universitat Politècnica de Catalunya, Barcelona.
- MANDIANES, M. J. (2016). *Can felipa (Catex). Els nostres barris*. Recuperado a partir de <http://blogueresdesantmarti.net/index.php/els-nostres-barris/can-felipa-catex/#more-15089> (Consulta: 7 de julio de 2017).
- MARRERO, I. (2008). *La fábrica del conflicto: terciarización, lucha social y patrimonio en Can Ricart, Barcelona* (Tesis doctoral). Universitat de Barcelona, Barcelona, España.
- Mateo Arquitectura. (1991). *Redevelopment of the former Catex factory to communal amenities, Barcelona*. Recuperado 5 de septiembre de 2017, a partir de <http://www.mateo-arquitectura.com/projects/redevelopment-of-an-old-factory-for-communal-amenities-and-120-social-housing-units/> (Consulta: 4 de julio de 2017).
- Material de circulación interna de módulo Modelo Barcelona. Profesor: Antoni Remesar. (2016). *Máster en Diseño Urbano: arte, ciudad y sociedad*. Universidad de Barcelona.
- MOIX, L. (1994). *La ciudad de los arquitectos* (Primera ed.). Barcelona, España: Anagrama.
- MONTANER, J. M. (2002). *La evolución del modelo Barcelona (1979-2002)*. En *Urbanismo en el siglo XXI: una visión crítica* : Bilbao, Madrid, Valencia, Barcelona. Barcelona: Univ. Politèc. de Catalunya.
- NAVÈS, F. (1995). *El árbol en jardinería y paisajismo*. (Segunda ed. 2003). Barcelona: Omega.
- PALUMBO, A. (2014). *Casa Golferichs, el chalet que el barrio salvó de la piqueta*. El Periódico. Recuperado a partir de <http://www.elperiodico.com/es/noticias/eixample/casa-golferichs-chalet-que-barrio-salvo-piqueta-3719751> (Consulta: 27 de octubre de 2016).
- PARREÑO, J. M. (2003). *El destino social de la vivienda protegida de promoción privada: el caso de Las Palmas de Gran Canaria (1940-78)*. Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona, VII. N°146(093). Recuperado a partir de [http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(093\).htm](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(093).htm) (Consulta: 28 de octubre de 2016).
- PGM. *Normas urbanísticas del Plan General Metropolitano de Barcelona (1976)*. Poblenu: la fábrica de Barcelona. (2003) (Primera). Ajuntament de Barcelona. Sector Urbanismo.
- PRATS, L. (2005). *Concepto y gestión del patrimonio local*. Cuadernos de Antropología Social. Universidad de Buenos Aires, Núm. 21., 17-35. Recuperado a partir de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180913910002> (consulta: 7 de noviembre de 2016).
- Protección del patrimonio arquitectónico | Ecologia, Urbanisme i Mobilitat. (s. f.). Recuperado a partir de <http://ajuntament.barcelona.cat/ecologiaurbana/es/servicios/la-ciudad-funciona/urbanismo-y-gestion-del-territorio/proteccion-del-patrimonio-arquitectonico> (Consulta: 6 de junio de 2017).
- REBÉS, J.-E. (2005). *Can Serra y la Diputación de Barcelona*. EL PAÍS. Recuperado a partir de http://elpais.com/diario/2005/05/02/catalunya/1114996050_850215.html (Consulta: 7 de noviembre de 2016).
- RICART, M. (1998). *Poblenu Valley*. *La Vanguardia*, p. 4. Recuperado a partir de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1998/12/23/pagina-4/34591619/pdf.html?search=Poblenu> (Consulta: 02 de agosto 2017).

- ROGENT I ALBIOL, J. (S.F.). La protección del patrimonio industrial en la ciudad de Barcelona. Brasil. Recuperado a partir de http://portal.iphan.gov.br/uploads/ckfinder/arquivos/VI_coloquio_t1_proteccion_del_patrimonio.pdf (Consulta: 13 de abril de 2017).
- TATJER, M. (1998). Las intervenciones urbanísticas en el centro histórico de Barcelona: de la Vía Laietana a los nuevos programas de rehabilitación. En *Jornadas de geografía Urbana 3º ed.* (pp. 13-28). Burgos: Universidad de Burgos.
- (2006). La industria en Barcelona (1832-1992). Factores de localización y cambio en las áreas fabriles: del centro histórico a la región metropolitana. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona*, Vol. X, núm. 218, 46. Recuperado a partir de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-46.htm> (Consulta: 17 de julio de 2017).
- (2008). El patrimonio industrial de Barcelona entre la destrucción y la conservación, 1999-2008. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona*, Vol. XII, núm. 270, 140. Recuperado a partir de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-140.htm> (Consulta: 10 de octubre de 2016).
- TELLERIA, I. (2012). Los movimientos urbanos como impulsores de la gestión democrática en la ciudad. Análisis comparativo de las experiencias de gobernanza urbana en Barcelona, Bilbao y Pamplona. (Tesis doctoral). Universidad del País Vasco. Departamento de Ciencia Política y de la Administración, España.
- THEILACKER, J. C. (1972). La organización interna del G.A.T.C.P.A.C. Cuadernos de arquitectura y urbanismo (en línea), 90, 8-17. Recuperado a partir de <http://www.raco.cat/index.php/CuadernosArquitecturaUrbanismo/article/view/111448/160892> (Consulta: 21 de agosto de 2017).

HERRAMIENTAS DIGITALES DE BÚSQUEDA

HEMEROTECA LA VANGUARDIA. <http://www.lavanguardia.com/hemeroteca>

NOMENCLÀTOR DELS CARRERS. <http://www.bcn.cat/nomenclator/>

AYUNTAMIENTO DE BARCELONA. <https://w33.bcn.cat/planoIBCNCa/>

BCNROC BARCELONA. <https://bcnroc.ajuntament.barcelona.cat/jspui/browse?type=materia&value=Edificis+hist%C3%B2rics>

CARTOTECA DIGITAL. <http://cartotecadigital.icc.cat/>

FUENTE DE IMÁGENES

Figura 1. Fuente: Archivo Histórico del Poblenou; 00398 CATEX; Autor desconocido.

Figuras: 2- 3; 15-19; 40a-40b; 49, 56-63; 65b; 66-76; 78-88; 90b-91; 93-96. Producción propia.

Figura 4a. Fuente: <http://fabricasdelpoblenou.blogspot.com.es/search/label/Poblenou> (Consulta: 10 de agosto de 2017).

Figura 4b. Fuente: Elaboración propia sobre plano 4.2.

Figura 5. Fuente: Elaboración propia sobre Carta dei contorni di Barcelona coll'indicazione delle varie poizioni ocupate nel blocco del 1808, Vacnni Maggiori, en anexos en Ajuntament de Barcelona, 22@ Barcelona. El districte de la innovació; 2006; Modificació del pla especial de protecció del patrimoni arquitectònic historicartístic de la ciutat de Barcelona. Districte de Sant Martí. Patrimoni industrial del Poblenou; Barcelona.

Figura 6. Fuente: Elaboración propia sobre segmento de Plano de los alrededores de la ciudad de Barcelona: proyecto de reforma y ensanche. Autor: Cerdà, Ildefons. Editor digital: Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya. Colección digital: Mapes de Catalunya (s. XVII-XX), <http://cartotecadigital.icgc.cat> (Consulta: 12 de julio de 2017).

Figura 7. Fuente: Elaboración propia sobre Plano de Barcelona y sus alrededores, J.M. Serra, aprobado en 1891 por el Exmo. Ayuntamiento de Barcelona. Editor digital: Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya. Colección digital: Mapes de Catalunya (s. XVII-XX), <http://cartotecadigital.icgc.cat> (Consulta: 12 de julio de 2017).

Figura 8. Fuente: Elaboración propia sobre plano tomado de J.M. Serra, aprobado en 1891 por el Exmo. Ayuntamiento de Barcelona. Editor digital: Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya. Colección digital: Mapes de Catalunya (s. XVII-XX), <http://cartotecadigital.icgc.cat> (Consulta: 12 de julio de 2017).

Figura 9. Fuente: Plano redibujado sobre material de circulación interna de módulo Modelo Barcelona; Máster en Diseño Urbano: arte, ciudad y sociedad; UB. 2016.

Figura 10. Fuente: Plano de la ciudad de Barcelona, 1930, Ajuntament de Barcelona. Editor digital: Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya. Colección digital: Mapes de Catalunya (s. XVII-XX), <http://icc.georeferencer.com/map/XvNtSNJ1GQ9ZefM0Em8xWe/201205251928-8qs73Y/> (Consulta: 12 de julio de 2017).

Figura 11. Fuente: Cerdà, Oficina Coordinació Any; El web de l'Any Cerdà; <http://www.anycerda.org/web/es/arxiu-cerda/fitxa/pla-regulador-de-conjunt-del-pla-macia/365> (Consulta: 19 de agosto de 2017).

Figura 12. Fuente: Plànol de Barcelona en anexos en Ajuntament de Barcelona, 22@ Barcelona. El districte de la innovació; 2006; Modificació del pla especial de protecció del patrimoni arquitectònic historicartístic de la ciutat de Barcelona. Districte de Sant Martí. Patrimoni industrial del Poblenou; Barcelona.

Figura 13. Fuente: Elaboración propia sobre plano de Zonas del Plan de Ordenación de Barcelona (aprobado en 3 de diciembre de 1953), Ajuntament de Barcelona. Editor digital: Institut

Cartogràfic i Geològic de Catalunya. Colecció digital: Mapes de Catalunya (s. XVII-XX), <http://cartotecadigital.icgc.cat> (Consulta: 12 de julio de 2017).

Figura 14. Fuente: Federació d'associacions de veïns i veïnes de Barcelona. 2010; 1970-2010. 40 Anys d' acció veïnal. Primera edició. Editorial Mediterrània. España.

Figura 20. Fuente: Mapas trabajados sobre imágenes de: Imagen 1: Google earth 2017; Imágenes 2,3 y 4: <http://www.icgc.cat/> (Consulta: 1 de septiembre de 2017).

Figura 21. Fuente: Elaboración propia sobre Plano Industrial y Comercial de Sn. Martín de Provensals, 1882, Juan Calvet y Boix. Editor digital: Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya. Colecció digital: Mapes de Catalunya (s. XVII-XX), <http://cartotecadigital.icgc.cat> (Consulta: 10 de julio de 2017).

Figura 22a. Fuente: Archivo Histórico del Poblenou; 05,386 CATEX 1893; Autor desconocido.

Figura 22b. Fuente: Archivo Histórico del Poblenou; 05.399 CATEX 1893; Autor desconocido.

Figura 23. Fuente: Archivo Histórico del Poblenou; 05405 CATEX 1960; Autor: Maravilla Guirao Rosique.

Figura 24. Fuente: Archivo Histórico del Poblenou; 05448 Gent 1920; Autor desconocido.

Figura 25a. Fuente: Archivo Histórico del Poblenou; 05409 CATEX [1940]; Autor Cristóbal Salvador Pastor.

Figura 25b. Fuente: Archivo Histórico del Poblenou; 05416 CATEX 1953; Autor Alfredo Hernangómez.

Figura 26a. Fuente: Archivo Histórico del Poblenou; 03492 CATEX [1962]; Autor desconocido.

Figura 26b. Fuente: Archivo Histórico del Poblenou; 10675 CATEX 1962; Lluís Gratti.

Figura. 27. Fuente: Archivo Histórico del Poblenou; 07301 Can Ribera [1950]. Autor desconocido.

Figura. 28 a. Fuente: Archivo Histórico del Poblenou; 04450 CATEX 1980. Autor desconocido.

Figura. 28 b. Fuente: Archivo Histórico del Poblenou; 04562 CATEX 1975. Autor Josep Maria Huertas.

Figura 29. Fuente: Archivo Histórico del Poblenou; 08451 CATEX 1974. Autor revista Quatre Cantons.

Figura 30. Fuente: Archivo Histórico del Poblenou; 01538 CATEX [1977]. Autor desconocido.

Figura 31. Fuente: Archivo Histórico del Poblenou; 04294 CATEX 1978. Autor desconocido.

Figuras 32 a. Fuente: <https://bcnroc.ajuntament.barcelona.cat/jspui/handle/11703/102570> (Consulta: 4 de julio de 2017).

Figuras 32 b. Fuente: <https://bcnroc.ajuntament.barcelona.cat/jspui/handle/11703/102567> (Consulta: 4 de julio de 2017).

Figuras 32 c. Fuente: <https://bcnroc.ajuntament.barcelona.cat/jspui/handle/11703/102562> (Consulta: 4 de julio de 2017).

Figura 33. Fuente: Archivo Histórico del Poblenou; 05393 CATEX 1981. Autor: Manuel Laguillo.

Figura 34. Fuente: Archivo Histórico del Poblenou; 03435 Mort a CATEX 1984. Autor: Pedro Madueño.

Figura 35. Fuente: Archivo Histórico del Poblenou; 0399 CATEX 1984. Autor desconocido.

Figura 36. Fuentes: Fotografía: Archivo Histórico del Poblenou; 05404 CATEX 1990. Autor: Manuel Laguillo;
Imagen: <https://bcnroc.ajuntament.barcelona.cat/jspui/handle/11703/100922> (Consulta: 4 de julio de 2017).

Figura 37a. Fuente: Archivo Histórico del Poblenou; 05380 CATEX [1985]. Autor: Anna Muller.

Figura 37b. Fuente: Archivo Histórico del Poblenou; 04576 CATEX 1988. Autor: Litus Pedragosa.

Figura 38a. Fuente: Archivo Histórico del Poblenou; 05381 CATEX [1990]. Autor: Anna Muller.

Figura 38b. Fuente: Archivo Histórico del Poblenou; 05392 CATEX 1990. Autor: Manuel Laguillo.

Figura 39. Fuente: Fotografías: Christian Richters y Anna Muller.
<http://www.mateo-arquitectura.com/projects/redevelopment-of-an-old-factory-for-communal-amenities-and-120-social-housing-units/> (Consulta: 14 de julio de 2017).

Figura 40. Fuente: Producción propia. 2017.

Figura 41. Fuente: Elaboración propia sobre 1718 Plan de Barcelone du Fort de Montlou, et leurs environs; Veille capitale de la catalogne. M. de Baurin en anexos en Ajuntament de Barcelona, 22@ Barcelona. El districte de la innovació; 2006; Modificació del pla especial de protecció del patrimoni arquitectònic historicartístic de la ciutat de Barcelona. Districte de Sant Martí. Patrimoni industrial del Poblenou; Barcelona.

Figura 42. Fuente: Elaboración propia sobre segmento de Plano de Barcelona y sus alrededores: Autor: Cerdà, Ildefons ; Rovira, Leopoldo. Editor digital: Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya. Colección digital: Mapes de Catalunya (s. XVII-XX), <http://cartotecadigital.icgc.cat> (Consulta: 12 de julio de 2017).

Figura 43. Fuente: Elaboración propia sobre segmento de Plano de los alrededores de la ciudad de Barcelona: proyecto de reforma y ensanche. Autor: Cerdà, Ildefons. Editor digital: Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya. Colección digital: Mapes de Catalunya (s. XVII-XX), <http://cartotecadigital.icgc.cat> (Consulta: 12 de julio de 2017).

Figura 44. Fuente: Elaboración propia sobre plano tomado de J.M. Serra, aprobado en 1891 por el Exmo. Ayuntamiento de Barcelona. Editor digital: Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya. Colección digital: Mapes de Catalunya (s. XVII-XX), <http://cartotecadigital.icgc.cat> (Consulta: 12 de julio de 2017).

Figura 45. Fuente: Elaboración propia sobre Plano de Barcelona, 1920. Viçens Martorell. En anexos en Ajuntament de Barcelona, 22@ Barcelona. El districte de la innovació; 2006; Modificació del pla especial de protecció del patrimoni arquitectònic historicartístic de la ciutat de Barcelona. Districte de Sant Martí. Patrimoni industrial del Poblenou; Barcelona.

Figura 46. Fuente: Elaboración propia sobre plano de Zonas del Plan de Ordenación de Barcelona (aprobado en 3 de diciembre de 1953), Ajuntament de Barcelona. Editor digital: Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya. Colección digital: Mapes de Catalunya (s. XVII-XX), <http://cartotecadigital.icgc.cat> (Consulta: 12 de julio de 2017).

Figura 47. Fuente: Elaboración propia sobre fotografía

aérea año 1956-1957. http://www.icc.cat/vissir3/index.html?Y=4618295.5&X=396905.5&zoom=0&layers=Topogr%26agrave%3Bfic,vector,Marker&layers_opacity=1,1,1&lang=esl (Consulta: 7 de julio de 2017).

Figura 48a. Fuente: Calle Pallars decorada por la Fiesta Mayor, 1945.
Fuente: Archivo Histórico del Poblenou; 10662 Pallars 1945; Autor: Lluís Gratti.

Figura 48b. Fuente: Calle Pallars, Fiesta Mayor, 1953.
Fuente: Archivo Histórico del Poblenou; 10667 Pallars 1953; Autor: Lluís Gratti.

Figura 50. Fuente: Elaboración propia sobre segmento de *Plan general Metropolitano, 1976*. En Pla Especial de Reforma Interior Diagonal Poblenou; 1992; Ajuntament de Barcelona. Serveis d'urbanisme. Oficina Diagonal Poblenou.

Figura 51. Fuente: Elaboración propia sobre plano Barcelona-el Poblenou, 1999. Institut Cartogràfic de Catalunya. Editor digital: Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya. Colección digital: Topogràfic de Catalunya 1:5 000 (1999-2008), <http://cartotecadigital.icgc.cat> (Consulta: 12 de julio de 2017).

Figura 52. Fuente: Elaboración propia sobre plano de calificación urbanística. En Pla Especial de Reforma Interior Diagonal Poblenou; 1992; Ajuntament de Barcelona. Serveis d'urbanisme. Oficina Diagonal Poblenou.

Figura 53. Fuente: Elaboración propia sobre fotografía aérea año 2000. http://www.icc.cat/vissir3/index.html?Y=4618295.5&X=396905.5&zoom=0&layers=Topogr%26agrave%3Bfic,vector,Marker&layers_opacity=1,1,1&lang=esl (Consulta: 7 de julio de 2017).

Figura 54. Fuente: Elaboración propia sobre fotografía aérea año 2008. http://www.icc.cat/vissir3/index.html?Y=4618295.5&X=396905.5&zoom=0&layers=Topogr%26agrave%3Bfic,vector,Marker&layers_opacity=1,1,1&lang=esl (Consulta: 7 de julio de 2017).

Figura 55a. Fuente: Archivo Histórico del Poblenou; 06068 CATEX [1981]; Autor desconocido.

Figura 55b. Fuente: Google maps, 20017. <https://www.google.es/maps/@41.4035759,2.2004469,43a,35y,90h/data=!3m1!1e3?hl=es> (Consulta: 8 de agosto de 2017).

Figura 64a. Fuente: Archivo Histórico del Poblenou; 03346 Nevada 1962. Autor desconocido.

Figura 64b. Fuente: Archivo Histórico del Poblenou; 02376 CATEX [1965]. Autor desconocido.

Figura 64c. Fuente: Archivo Histórico del Poblenou; 05066 Pallars [1950]. Autor desconocido.

Figura 65b. Fuente: Archivo Histórico del Poblenou; 05025 CATEX 1970. Autor: Pepe Encinas.

Figura 77a. Fuente: <https://bcnroc.ajuntament.barcelona.cat/jspui/handle/11703/100922> (Consulta: 4 de julio de 2017).

Figura 77b. Fuente: Archivo Histórico del Poblenou; 05025 CATEX 1970. Autor: Pepe Encinas.

Figura 89a. Fuente: <https://bcnroc.ajuntament.barcelona.cat/jspui/handle/11703/102576> (Consulta: 4 de julio de 2017).

Figura 92. Fuente: <https://bcnroc.ajuntament.barcelona.cat/jspui/handle/11703/102568> (Consulta: 4 de julio de 2017).

